





Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis doctoral

TRAYECTORIAS LABORALES Y REDES PERSONALES

UN ANÁLISIS LONGITUDINAL EN LA POBLACIÓN JOVEN

Lidia Yepes Cayuela

Director: Joan Miquel Verd





**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Tesis doctoral

Trayectorias laborales y redes personales.
Un análisis longitudinal en la población joven.

Lídia Yepes Cayuela

Director:
Joan Miquel Verd i Pericàs

Julio, 2018

Departamento de Sociología
Programa de doctorado en Sociología
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Autónoma de Barcelona

[Diseño de la portada: Alejandro Godino Pons]

behance.net/godino

Agradecimientos

Esta tesis doctoral ha sido posible gracias al apoyo de mucha gente e instituciones a las que quiero agradecer la oportunidad y el acompañamiento a lo largo de estos años.

En primer lugar mi más sincero agradecimiento a mi director Joan Miquel Verd, quien ha sido un apoyo incondicional a lo largo de estos años, guiando, supervisando y mejorando este trabajo. Gracias por tu dedicación y confianza.

A nivel institucional quiero agradecer al *Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT) por brindarme el espacio para desarrollar esta investigación y dejarme participar de la vida académica del grupo. Ha sido un tiempo de aprendizaje constante muy valioso. También agradecer el apoyo tanto a la coordinadora del programa de doctorado, Sonia Parella, como al Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Esta tesis no hubiese sido posible sin la obtención de la beca FPU (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) que me ha permitido el sostén material para desarrollar este trabajo. Gracias también al *Institute of Demography and Socioeconomics* (Universidad de Ginebra) por posibilitar una estancia de doctorado en su centro, financiada también por la FPU, que fue de vital importancia para el desarrollo metodológico de esta tesis. También agradecer a la red INCASI por financiar la estancia en el *Instituto de Investigaciones Gino Germani* (Universidad de Buenos Aires) y a Eduardo Chávez por su excelente acogida, así como a todos los compañeros e investigadores que enriquecieron, tanto a nivel personal como académico, mi estancia.

Cabe recordar que esta tesis es resultado del trabajo compartido en el marco del proyecto REDEMAS, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Gracias a todas las personas que han participado en dicho proyecto, tanto a los miembros del equipo investigador como a los entrevistados, que han hecho posible la obtención de los datos analizados en estas páginas.

No me puedo olvidar de mis compañeros más directos del QUIT con quién he compartido el día a día y que han hecho del proceso de elaboración de esta tesis mucho más llevadero. Gracias en especial a Isabel Hernández, sin la cual el grupo dejaría de funcionar, a Dani, Alejandro, Mattia, Diego, Núria, Carlos, Benjamí, Mireia, Irene y Oscar. Gracias por resolverme dudas, dejarme aprender de vosotros, por los cafés, las comidas y los buenos momentos compartidos.

Y en este momento de satisfacción personal también debo, y me quiero, acordar de todas las personas que fuera del ámbito académico han hecho posible esta tesis de una manera u otra. A Paula, Adru y Marc por hacer de nuestra casa hogar, no sabéis lo feliz que me habéis hecho. A la gente con la que comparto mucho más que el barrio: Núria, Júlia, Monclus, Eloi, Mire, Campos, Raquel, Nil y Uri por las risas, las fiestas y las confidencias. Sois mi segunda familia. A los amigos de toda la vida: Dani, Marc, Baños, Baenas, no me faltéis nunca. A Albert por el tiempo compartido. A mis amigas Maria, Anna, Ari, Irene y, en especial, a mis dos pilares: Gemma y Lore, no me imagino mi vida sin vosotras. A mi familia: a mi hermana Laura, a mi sobrina Queralt y a mi iaia. A mi malla de seguridad, a mi padre y a mi madre, porque sin ellos nunca nada sería posible, no tengo espacio ni palabras para agradeceros todo lo que hacéis por mí siempre.

Índice de contenidos

Índice de tablas	I
Índice de gráficos.....	IV
Índice de figuras	VII
Resumen	IX
Abstract.....	X
Introducción.....	1
a) Presentación de la investigación	1
b) Justificación y antecedentes	3
c) Objetivos de la investigación	7
d) Estructura de la tesis	9
PARTE 1. MARCO TEÓRICO	12
1. Jóvenes y mercado laboral	12
1.1. La juventud como objeto de estudio.....	12
1.1.1. Perspectivas teóricas en los estudios de juventud.....	12
1.1.2. La juventud como un período de transición	16
1.2. La relación de los jóvenes con el empleo.....	18
1.2.1. La condición periférica del empleo juvenil	18
1.2.2. La crisis y el empleo juvenil, ¿un efecto generación?.....	22
1.3. Juventud y trayectorias laborales	27
2. El curso de vida como perspectiva teórico-metodológica.....	31
2.1. Características de la perspectiva.....	31
2.2. Los estudios de juventud desde la perspectiva del curso de vida.....	36
2.2.1. La individualización y desestandarización de las transiciones juveniles	36
2.2.2. Los efectos cicatriz o atrapamiento en las trayectorias laborales	43
2.3. La trayectoria como resultado tanto de elementos estructurales como individuales	48
2.3.1. ¿Hacia las trayectorias de elección?.....	48
2.3.2. La ventaja o desventaja acumulada: el efecto Mateo	53
3. El análisis de redes sociales como perspectiva teórico-metodológica	57
3.1. Características de la perspectiva.....	57
3.2. Las redes personales como recurso	60
3.3. Desigualdad en las redes sociales.....	67

PARTE 2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN 73

4. Modelo de análisis.....	73
4.1. Representación gráfica del modelo de análisis.....	73
4.2. Objetivos generales e hipótesis.....	75
4.2.1. Primer objetivo e hipótesis correspondientes.....	75
4.2.2. Segundo objetivo e hipótesis correspondientes.....	85
4.2.3. Tercer objetivo e hipótesis correspondientes.....	89
4.3. Operativización de los conceptos principales.....	93
4.3.1. Los indicadores de la dimensión individual y familiar.....	95
4.3.2. Los indicadores de la red personal.....	100
5. Metodología.....	108
5.1. El proyecto REDEMÁS y su diseño metodológico.....	109
5.1.1. Objetivos del proyecto REDEMÁS.....	109
5.1.2. Un diseño de métodos mixtos.....	110
5.1.3. Una metodología longitudinal.....	112
5.1.4. ¿Por qué fue necesario desarrollar un cuestionario a medida?.....	116
5.2. El cuestionario utilizado.....	123
5.2.1. Aporte metodológico: la encuesta híbrida.....	124
5.2.2. Parte 1 del cuestionario: información de ego y de la trayectoria laboral.....	126
5.2.3. Parte 2 del cuestionario: la red social y el generador de nombres.....	128
5.3. La muestra y el trabajo de campo.....	130
5.4. Técnicas de análisis utilizadas.....	133
5.4.1. Los datos obtenidos y su análisis.....	133
5.4.2. La técnica del Optimal Matching Analysis (OMA) para la creación de tipologías.....	135
5.4.3. Programa estadístico utilizado y principales funciones.....	139
5.4.4. Preparación de los datos.....	142

PARTE 3. RESULTADOS Y CONCLUSIONES 157

6. Contexto en el que se desarrollan las trayectorias analizadas: el mercado de trabajo en España, Cataluña y el Área Metropolitana de Barcelona.....	157
6.1. Introducción.....	157
6.2. Antecedentes a la crisis de 2008.....	158
6.3. Efectos de la crisis en el mercado de trabajo español.....	162
6.4. Situación de los jóvenes tras el inicio de la crisis.....	168
6.4.1. Los jóvenes, uno de los colectivos más afectados por la crisis.....	168

6.4.2. Cuando tener un empleo no es suficiente: la precariedad como característica del empleo juvenil.....	172
7. La relación entre el origen social y la trayectoria laboral	181
7.1. Introducción	181
7.1.1. Organización del capítulo.....	181
7.1.2. Datos utilizados.....	183
7.2. Una pincelada descriptiva a las trayectorias laborales.....	184
7.2.1. Actividad principal en el momento actual	184
7.2.2. Las características del empleo actual en función de los distintos perfiles sociales de los jóvenes.	189
7.2.3. Las actividades secundarias en el momento actual y durante toda la trayectoria	193
7.3. Las actividades de los jóvenes a lo largo de la trayectoria	203
7.3.1. Las trayectorias a partir de la matriz unificada, primeras visualizaciones...	203
7.3.2. Las trayectorias en función del grupo de edad.....	207
7.3.3. Las trayectorias en función de las variables sociodemográficas	213
7.4. Tipología de trayectorias	222
7.4.1. Introducción.....	222
7.4.2. Clústers obtenidos y su caracterización.....	223
7.5. Conclusiones del capítulo.....	256
8. La relación entre el origen social y la red personal	261
8.1. Introducción	261
8.2. Los contactos en el proceso de búsqueda e inserción de empleo	263
8.3. La estructura de la red y el perfil social.....	270
8.4. Vinculando capital social con origen social: los atributos de los alteri	274
8.5. Las esferas de relación o focos de interacción	284
8.5.1. ¿Dónde se conocen los contactos?	284
8.5.2. La tipología de red de ámbitos de conocimiento y el perfil social del joven. ¿Quién conoce a quién? ¿Y dónde?	293
8.5.3. La homofilia de las redes: índice de homofilia e índice de dispersión.....	299
8.6. Conclusiones del capítulo.....	305
9. La relación entre la trayectoria laboral y la red personal	310
9.1. Introducción	310
9.2. Los contactos en el proceso de inserción de empleo.....	314
9.3. El impacto de la trayectoria en la configuración de la red personal	321
9.3.1. La actividad laboral y la red personal.....	321
9.3.2. La tipología de trayectorias y la estructura de la red.....	328
9.3.3. La tipología de trayectorias y los ámbitos de conocimiento de <i>alteri</i>	330
9.3.4. La tipología de trayectorias y la homofilia de las redes	334

9.4. La red social: ¿depende más de la trayectoria o del perfil social?	338
9.5. Conclusiones del capítulo.....	348
10. Conclusiones	353
10.1. Objetivos planteados	353
10.2. Resultados obtenidos	354
10.2.1. La relación entre el origen social y la trayectoria laboral	354
10.2.2. La relación entre el origen social y la red personal	356
10.2.3. La relación entre la trayectoria laboral y la red personal	358
10.3. Implicaciones de los resultados sobre las políticas laborales dirigidas a la población joven	361
10.4. Limitaciones de la investigación y posibles líneas futuras de investigación	362
11. Conclusions (Mención para el “doctorado internacional”).....	364
11.1. The objectives of the thesis	364
11.2. Results obtained.....	365
11.2.1. The relationship between social origin and work trajectory	365
11.2.2. The relationship between social origin and personal network	366
11.2.3. The relationship between work experience and personal network.....	369
11.3. Implications of the results on labour policies	371
11.4. Limitations and future lines of research.....	372
Bibliografía.....	375
Anexos	405
A.1. El cuestionario.....	405
A.2. Ejemplo de “life history grid”	428
A.3. Características del empleo actual	429
A.4. Tiempo medio en cada estado por origen social.....	441
A.5. Descripción de los clústers	445
A.6. Probabilidad de transitar de un estado a otro por clúster	446
A.7. Desviaciones estándar.....	450

Índice de tablas

Tabla 1. Operativización de los conceptos principales.	94
Tabla 2. Operativización de los atributos individuales de ego.....	95
Tabla 3. Estados incluidos en la operativización de la trayectoria laboral.....	96
Tabla 4. Operativización de la dimensión familiar (origen social) de ego.....	99
Tabla 5. Operativización del perfil sociodemográfico de los <i>alteri</i>	103
Tabla 6. Ámbitos de conocimiento de los <i>alteri</i>	105
Tabla 7. Indicadores de homofilia y dispersión.	106
Tabla 8. Características de la muestra.	131
Tabla 9. Formatos de TraMineR.	143
Tabla 10. Primera recodificación de las variables relativas a la trayectoria laboral.....	145
Tabla 11. Segunda recodificación de las variables relativas a la trayectoria laboral. ...	146
Tabla 12. Estados incluidos en la operativización de la trayectoria laboral.....	148
Tabla 13. Nivel de formación de la población adulta en la UE, España y Cataluña (%), 2014.....	176
Tabla 14. Variables consideradas en el análisis.....	184
Tabla 15. Variables seleccionadas para operativizar el perfil social y las características del empleo actual.....	190
Tabla 16. Valores del Chi-cuadrado de Pearsons en las tablas de contingencia entre las variables sociodemográficas y las características del empleo actual. N 137.....	192
Tabla 17. Tiempo medio (en meses) dedicado a cada evento secundario según grupo de edad. N 250.....	197
Tabla 18. Comparación del tiempo medio dedicado a cada estado en función de si se tienen en cuenta o no los eventos secundarios. N 250.	199
Tabla 19. Variación del número de transiciones al introducir los eventos secundarios. N 250.....	202
Tabla 20. Tiempo medio (en meses) por grupo de edad. N 250.	210
Tabla 21. Variables seleccionadas para operativizar el perfil social y el tiempo medio en cada estado.	214
Tabla 22. Resumen de las características de los clústers.....	230
Tabla 23. Tiempo medio en cada estado por clúster. N 250.	232
Tabla 24. Análisis de regresión logística multinomial. N 250.	234
Tabla 25. Porcentajes de fila y columna y residuos corregidos de la tabla de contingencia de desempleo de larga duración por clúster. N 250.....	246
Tabla 26. Análisis de varianza distintos tipos de acceso al empleo según perfil social. N 250.....	268
Tabla 27. Análisis de varianza de centralidad de grado, cercanía e intermediación según perfil social. N 250.	272

Tabla 28. Análisis de varianza distintos tipos de contactos según perfil social. N 250.	276
Tabla 29. Regresión lineal entre perfil social y % <i>alteri</i> con estudios superiores. N 250.	281
Tabla 30. Regresión lineal entre perfil social y % <i>alteri</i> con categoría profesional alta. N 250.	283
Tabla 31. Análisis de varianza % contactos de distintos ámbitos según perfil social. N 250.	287
Tabla 32. Tipología de redes según ámbitos de conocimiento. N 250.	291
Tabla 33. Variables consideradas en el análisis.	293
Tabla 34. Caracterización sociodemográfica de la tipología de redes según ámbitos de conocimiento. Porcentaje de fila y residuos tipificados corregidos. N 247.	294
Tabla 35. Análisis de regresión logística multinomial entre tipología de red y perfil social. N 247.	298
Tabla 36. Análisis de varianza entre el valor medio de la homofilia de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal por perfil social. N 250.	300
Tabla 37. Análisis de varianza entre el valor medio del índice de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal por perfil social. N 250.	302
Tabla 38. Análisis de varianza entre el índice de dispersión por perfil social. N 250...	304
Tabla 39. Análisis de varianza distintos tipos de acceso al empleo según tipo de trayectoria laboral. N 250.	315
Tabla 40. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria laboral y % empleos encontrados mediante mecanismos formales. N 250.	316
Tabla 41. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria laboral y % empleos encontrados mediante aplicación directa. N 250.	317
Tabla 42. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria laboral y % empleos encontrados mediante contactos. N 250.	319
Tabla 43. Análisis de varianza entre tipos de ocupación, actividad principal y % de <i>alteri</i> profesionales, formativos, familiares y vecinales. N 250.	323
Tabla 44. Regresión lineal entre tiempo en cada estado y % <i>alteri</i> profesionales. N 250.	325
Tabla 45. Análisis de varianza desempleo de larga y muy larga duración con % de <i>alteri</i> profesionales, formativos, familiares y vecinales. N 250.	327
Tabla 46. Análisis de varianza de centralidad de grado, cercanía e intermediación según tipo de trayectoria laboral. N 250.	329
Tabla 47. Análisis de varianza entre tipología de trayectoria con % de <i>alteri</i> profesionales, formativos, familiares y vecinales. N 250.	333
Tabla 48. Análisis de varianza entre el valor medio de la homofilia residencial, de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal y tipología de trayectorias. N 250.	335
Tabla 49. Análisis de varianza entre el valor medio del índice de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal y tipología de trayectorias. N 250.	336

Tabla 50. Análisis de varianza entre el índice de dispersión y tipología de trayectorias. N 250.	338
Tabla 51. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % <i>alteri</i> conocidos en el ámbito laboral. N 250.....	339
Tabla 52. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % <i>alteri</i> conocidos en el ámbito vecinal. N 250.....	342
Tabla 53. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % <i>alteri</i> con estudios superiores. N 250.....	344
Tabla 54. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % <i>alteri</i> con categoría profesional alta. N 250.....	347

Índice de gráficos

Gráfico 1. Secuencias individuales ordenadas por edad a partir de la matriz de eventos principales. N 250.....	151
Gráfico 2. Secuencias individuales ordenadas por edad a partir de la matriz de eventos secundarios. N 221.	152
Gráfico 3. Secuencias individuales ordenadas por edad a partir de la matriz conjunta de eventos principales y secundarios. N 250.....	153
Gráfico 4. Secuencias transversales a partir de la matriz de eventos secundarios. N 221.	154
Gráfico 5. Secuencias transversales a partir de la matriz de eventos principales. N 250.	155
Gráfico 6. Secuencias transversales a partir de la matriz conjunta de eventos principales y secundarios. N 250.	156
Gráfico 7. Número de parados de larga duración (en miles). España, 2006-2015.....	163
Gráfico 8: Tasa de paro. España, 2007-2015.	164
Gráfico 9. Evolución del total de activos, en tasa anual. España, 2011-2013.....	165
Gráfico 10. Tasa de paro por sexo. España, 2007-2015.	167
Gráfico 11: Tasa de desempleo juvenil (15-25 años). 2000-2014.....	169
Gráfico 12. Parados de larga duración por duración del desempleo (16-29 años). España, 2007 y 2013.....	170
Gráfico 13. Tipo de jornada por grupo de edad. España, 2014.	172
Gráfico 14. Contratos registrados entre la población de 16 a 29 años. España, 2014....	173
Gráfico 15. Tipo de contrato según grupo de edad. Catalunya, 2015.	174
Gráfico 16. Actividad principal en el momento actual. N 250.	185
Gráfico 17. Tipo de contrato en la ocupación actual. N 137.	186
Gráfico 18. Tipo de jornada en la ocupación actual. N 135.	186
Gráfico 19. Salario en la ocupación actual. N 220.	187
Gráfico 20. Ocupados en sector público o privado en el empleo actual. N 137.	187
Gráfico 21. Sector de actividad en el empleo actual. N 137.....	188
Gráfico 22. Categoría profesional en la ocupación actual. N 137.	189
Gráfico 23. Actividad secundaria en el momento actual. N 250.....	194
Gráfico 24. Peso de cada tipo de evento en la matriz de eventos secundarios.	195
Gráfico 25. Peso de cada tipo de evento en la matriz de eventos principales.	195
Gráfico 26. Variación de meses al introducir eventos secundarios en la trayectoria. N 250.....	201
Gráfico 27. Secuencias individuales de las trayectorias laborales ordenadas por edad. N 250.....	204
Gráfico 28. Secuencias transversales de las trayectorias laborales. N 250.....	205

Gráfico 29. Secuencias transversales de las trayectorias laborales según nivel de estudios. N 250.....	206
Gráfico 30. Secuencias individuales de las trayectorias laborales por grupo de edad. N 250.....	207
Gráfico 31. Tiempo medio (en meses) dedicado a cada actividad por grupo de edad. N 250.....	208
Gráfico 32. Categoría profesional del total de empleos en la trayectoria. N 1545.....	211
Gráfico 33. Sector de actividad del total de empleos de la trayectoria. N 1539.....	212
Gráfico 34. Jornada laboral del total de empleos de la trayectoria. N 1858.	213
Gráfico 35. Tiempo medio (en meses) por sexo. N 250.	215
Gráfico 36. Tiempo medio (en meses) por lugar de nacimiento. N 250.....	216
Gráfico 37. Tiempo medio (en meses) por nivel de estudios. N 250.	218
Gráfico 38. Tiempo medio (en meses) por nivel de estudios más elevado de los progenitores. N 250.....	220
Gráfico 39. Tiempo medio (en meses) por categoría profesional más elevada de los progenitores. N 250.....	221
Gráfico 40. Secuencias transversales para cada clúster. N 250.	224
Gráfico 41. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 1 “Estudiantes trabajadores”. N 114.....	225
Gráfico 42. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 2 “Precarios”. N 36.	226
Gráfico 43. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 3 “Estables”. N 56.	227
Gráfico 44. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 4 “Temporales”. N 44.....	229
Gráfico 45. Edad media del primer empleo, primer empleo principal y primer empleo con contrato indefinido por clúster. N 250.	238
Gráfico 46. Número medio de transiciones por clúster. N 250.....	240
Gráfico 47. Tiempo medio de los distintas situaciones de empleo dentro de cada trayectoria por clúster. N 250.....	241
Gráfico 48. Media evento más corto de la trayectoria de los distintos tipos de empleo por clústers. N 250.....	243
Gráfico 49. Media evento más largo de la trayectoria de los distintos tipos de empleo por clústers. N 250.....	244
Gráfico 50. Duración media, evento más largo y más corto de desempleo por clústers. N 250.	245
Gráfico 51. Representación gráfica de los índices de entropía, complejidad, turbulencia y transiciones.	249
Gráfico 52. Entropía por clúster. N 250.	250
Gráfico 53. Complejidad y turbulencia por clúster. N 250.	251

Gráfico 54. Probabilidad de transitar para el clúster 1 “Estudiantes trabajadores”. N 114.....	252
Gráfico 55. Probabilidad de transitar para el clúster 2 “Precarios”. N 36.	253
Gráfico 56. Probabilidad de transitar para el clúster 3 “Estables”. N 56.	254
Gráfico 57. Probabilidad de transitar para el clúster 4 “Temporales”. N 44.....	255
Gráfico 58. Canales utilizados en el proceso de búsqueda de empleo. N 250.	264
Gráfico 59. Empleos conseguidos mediante contactos, según año (N 1614 empleos, %).	265

Índice de figuras

Figura 1. Esquema de los principios rectores de la perspectiva del curso de vida.....	33
Figura 2. Esquema de los principales conceptos empíricos de la perspectiva del curso de vida.....	35
Figura 3. Esquema de transición laboral tradicional.....	39
Figura 4. Esquema de la “yoyo-ización” de las trayectorias.....	42
Figura 5. Esquema de la perspectiva de la ventaja y desventaja acumulada.....	56
Figura 6. Representación gráfica de una red con el programa EgoNet.....	59
Figura 7. La perspectiva relacional.....	68
Figura 8. Representación gráfica del modelo de análisis.....	74
Figura 9. Representación gráfica del esquema del modelo de análisis para el objetivo 1.....	76
Figura 10. Esquema de las dimensiones que condicionan la trayectoria.....	77
Figura 11. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 2.....	85
Figura 12. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 3.....	90
Figura 13. Fórmula para calcular la densidad de una red.....	101
Figura 14. Fórmula para calcular el índice de homofilia.....	107
Figura 15. Fórmula para calcular el índice de dispersión.....	108
Figura 16. Relación entre paradigmas, aproximación adoptada y diseño.....	112
Figura 17. Esquema de la polarización segmentada.....	178
Figura 18. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 1.....	181
Figura 19. Fórmula para calcular la entropía.....	247
Figura 20. Fórmula para calcular la complejidad.....	248
Figura 21. Fórmula para calcular la turbulencia.....	248
Figura 22. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 2.....	261
Figura 23. Fórmula para calcular el índice de homofilia.....	301
Figura 24. Fórmula para calcular el índice de dispersión.....	303
Figura 25. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 3.....	310
Figura 26. Esquema de la relación entre la red social y la trayectoria.....	312
Figura 27. Fórmula para calcular el índice de homofilia.....	336
Figura 28. Fórmula para calcular el índice de dispersión.....	337

Resumen

La presente tesis doctoral que lleva por título “Trayectorias laborales y redes personales: un análisis longitudinal en la población joven” tiene como objetivo principal el estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes y sus redes sociales, entendidas como un recurso para la inserción o mejora en el mercado de trabajo. Lo que se trata de examinar es la relación entre la estructura y composición de las redes personales, el apoyo social obtenido de estas redes y su interrelación con la trayectoria desarrollada en el mercado de trabajo. La investigación se centra en jóvenes de 20 a 34 años en el contexto del Área Metropolitana de Barcelona.

La presente investigación se enmarca dentro del debate actual en las sociedades occidentales sobre las trayectorias vitales, caracterizadas por una mayor variedad y pluralidad, y por la erosión de unos patrones estandarizados en pro de itinerarios biográficos más diversos e individualizados (Walther y Stauber, 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). En el contexto español, son varios los estudios sobre la ocupación juvenil que hace tiempo que están poniendo sobre la mesa la idea de desestandarización y el aumento de la complejidad y la diversidad para referirse a las trayectorias juveniles (Casal et al., 2006a; Gil Calvo, 2009; Serracant, 2014).

Consecuentemente, el marco teórico planteado tiene como base, por un lado, la perspectiva del curso de vida (*life course perspective*), que permite captar y analizar este escenario tan complejo e individualizado y, por otra, la perspectiva teórico-metodológica de las redes sociales. Estas dos perspectivas nos ofrecen el marco conceptual y metodológico para abordar los tres objetivos principales alrededor de los cuales se estructura la tesis: 1) analizar cómo son las trayectorias laborales de los jóvenes, haciendo especial énfasis en el peso del origen social y familiar, 2) Examinar cómo es el capital social disponible en función del origen social y 3) Examinar cómo es el capital social disponible en función de la trayectoria laboral desarrollada. Finalmente, en relación con los objetivos 2) y 3), la tesis aspira a comparar el impacto

diferenciado que la trayectoria laboral desarrollada y el origen social tienen en las características de la red personal.

Además de los objetivos de carácter sustantivo, la presente tesis doctoral, se plantea un conjunto de objetivos de carácter metodológico. En primer lugar, se plantea un método para obtener información rica y detallada en relación con las trayectorias laborales juveniles, especialmente contemplando el modo en que se articulan y superponen actividades principales y secundarias. En segundo lugar, aspira a avanzar en el uso de metodologías específicas para el análisis longitudinal de las trayectorias laborales. Además, el objeto de estudio planteado vincula temáticas diversas como las trayectorias laborales, la posición de los individuos en la estructura social o las redes sociales, que habitualmente se han trabajado de forma independiente. El reto metodológico consiste en analizar estas dimensiones de manera conjunta e interrelacionada.

Abstract

This doctoral thesis entitled "Labour trajectories and personal networks: a longitudinal analysis in youth population" has as its main objective the study of the work trajectories of young people and their social networks, understood as a resource for labour integration or advancement in the job market. What is examined here is the relationship between the structure and composition of personal networks, the social support obtained from these networks and their interrelationship with the trajectory developed in the labour market. The research is focused on young people from 20 to 34 years of age in the metropolitan area of Barcelona.

The present investigation is framed within the current debate in western societies on life trajectories, characterized by a greater variety and plurality, and by the erosion of standardized patterns in favour of more diverse and individualized biographical itineraries (Walther and Stauber, 2002; Du Bois-Reymond and López Blasco, 2004). In

the Spanish context, there are several studies on youth employment that have emphasized the idea of de-standardization and the increased complexity and diversity of the youth trajectories (Casal et al., 2006a; Calvo, 2009, Serracant, 2014).

Consequently, the theoretical framework proposed is based, on the one hand, on the perspective of the life course, which allows us to capture and analyze this complex and individualized scenario and, on the other hand, on the perspective and use of Social Network Analysis. These two perspectives provide the conceptual and methodological framework to address the three main objectives around which the thesis is structured: 1) analyze the work trajectories of young people with special attention on the role of social and family origin, 2) examine how available social capital is based on social origin and 3) examine how available social capital is shaped by the work trajectory developed. Lastly, in relation to the second and third objectives, the thesis aims to compare the differential impact that the developed work trajectory and social origin have on the characteristics of the personal network.

In addition to these objectives, the thesis presents a set of methodological objectives. In first place, a method is proposed to obtain rich and detailed information regarding youth work trajectories, especially taking into account the way in which main and secondary activities are articulated and overlap. Secondly, it aspires to advance in the use of specific methodologies for the longitudinal analysis of employment trajectories. Finally, the object of study posed links different topics such as work trajectories, the position of individuals in the social structure and social networks, which have usually been studied independently. Therefore, the methodological challenge is to analyze these dimensions in a combined and interrelated way.

Introducción

a) Presentación de la investigación

La presente tesis doctoral que lleva por título “Trayectorias laborales y redes personales: un análisis longitudinal en la población joven” tiene como objetivo principal el estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes y sus redes sociales, entendidas como un recurso para iniciar o mejorar la trayectoria laboral. La tesis trata de examinar la relación entre el apoyo social y la búsqueda e inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. La investigación se centra en jóvenes de 20 a 34 años en el contexto del Área Metropolitana de Barcelona.

La investigación se inscribe en un proyecto más amplio, REDEMAS (acrónimo de *Las redes sociales, en sus diferentes modalidades, como recursos y mecanismos de búsqueda e inserción laboral en el empleo y de apoyo social en los jóvenes*, Ref: CSO2012-36055) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y desarrollado en el seno del Centre d’Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) de la Universidad Autònoma de Barcelona. Este proyecto ha servido de marco y guía teórica y metodológica.

A nivel teórico se identifican dos bloques: por un lado, la perspectiva del curso de vida como referente a la hora de analizar las trayectorias laborales, y por otro, el corpus teórico y metodológico del Análisis de Redes Sociales (ARS). Estas dos perspectivas teóricas nos ofrecen el marco conceptual y metodológico para abordar los tres objetivos principales alrededor de los cuales se estructura la tesis: 1) analizar cómo son las trayectorias laborales de los jóvenes haciendo especial énfasis en el peso del origen social y familiar, 2) Examinar cómo es el capital social disponible en función del origen social, y 3) analizar el impacto que tiene la trayectoria laboral desarrollada en las características de la red personal.

Más allá de los objetivos sustantivos, otro de los objetivos de la tesis doctoral tiene un carácter metodológico, ya que se plantea un análisis longitudinal que en nuestro país es muy poco frecuente, aunque en otros contextos esta perspectiva es muy importante y fructífera. Aunque en los últimos años ha crecido el interés por la perspectiva longitudinal, tanto a nivel teórico como metodológico, en el contexto español aún encontramos pocas investigaciones que adopten esta perspectiva. Uno de los motivos identificados es la falta de disponibilidad de buenos datos sobre los que trabajar. Por este motivo el proyecto en el cual se inscribe esta tesis incluye un trabajo de campo propio para poder obtener este tipo de datos longitudinales mediante una encuesta híbrida. Asimismo, otro de los propósitos de esta investigación es enfatizar la importancia de la profundidad y riqueza de la información obtenida.

El planteamiento del objeto de estudio vincula temáticas diversas como las trayectorias laborales, la estructura social o las redes sociales que habitualmente se han trabajado de forma independiente. Por ende, el reto metodológico consiste en analizar estas dimensiones de manera conjunta e interrelacionada.

Como se ha señalado, la investigación ha sido llevada a cabo en el Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) en el Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) gracias a una beca FPU (Ministerio de Economía y Competitividad), y ha sido dirigida por el profesor Joan Miquel Verd. Durante el proceso de elaboración de la tesis también se han realizado dos estancias de investigación, una en el Institute of Demography and Socioeconomics de la Universidad de Ginebra y otra en el Instituto de Investigaciones Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires con el apoyo de la red INCASI, Global trends in social inequalities in Europe and Latin America and exploring innovative ways to reduce them through life, occupational and educational trajectories research to face uncertainty, proyecto europeo que ha recibido financiación del programa Horizon 2020 de la Unión Europea (Marie Skłodowska-Curie, n° 691004).

b) Justificación y antecedentes

El interés por la situación laboral de los jóvenes se ha reavivado desde el inicio de la crisis económica que ha atravesado España a partir del 2007. Este hecho se debe no sólo a la extensión de la precariedad y el desempleo entre la población joven sino también a las consecuencias sociales que puede generar para el conjunto de la sociedad. La baja natalidad y el aumento progresivo del envejecimiento junto con el aumento sostenido del paro y la precariedad suscitan dudas sobre la viabilidad del Estado del Bienestar. Las dificultades de los jóvenes para acceder al mercado de trabajo y las condiciones en las que lo hacen son de vital importancia, no sólo por los propios individuos afectados sino para el resto de la sociedad.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que la precariedad y la temporalidad en el empleo juvenil en nuestro contexto no es algo nuevo ligado estrictamente a la crisis económica. El colectivo juvenil ya se veía afectado negativamente con anterioridad por las características del mercado de trabajo español. A modo de ejemplo, las tasas de paro juvenil duplicaban la tasa total antes y durante la crisis.

En este contexto, la literatura centrada en el estudio de la juventud ha identificado algunos elementos comunes en el contexto actual, como el aumento de la desestandarización, individualización y precarización de las trayectorias laborales juveniles (Walther y Stauber, 2002; Leccardi, 2005; Biggart y Walther, 2006; Furlong et al. 2006; Billari y Liefbroer, 2010; Moreno, 2012b) y un retraso en el momento en que se dan las identificadas como transiciones típicas en el ciclo de vida como son el paso de la formación al empleo o la emancipación del hogar familiar (Vieira y Miret, 2010).

Las investigaciones centradas en las transiciones juveniles, tanto a nivel europeo como español, han sugerido que las políticas de desregulación del mercado laboral, el aumento de la flexibilidad así como los cambios tecnológicos y económicos propios de la globalización, han provocado la erosión de las trayectorias laborales lineales a favor de otras más inestables, fragmentadas y diversas (Thomson et al., 2002; Du Bois-

Reymond y López Blasco, 2004 ; Furlong et al., 2011; Moreno, 2012a; O'Reilly et al., 2015).

Este tipo de trayectorias que difieren del modelo tradicional lineal, requieren de nuevos instrumentos teóricos y metodológicos para poder ser analizadas de manera adecuada. La perspectiva adoptada en esta tesis, de itinerarios y trayectorias, plantea en consecuencia una serie de conceptos y aproximaciones teóricas y empíricas para comprender mejor la realidad juvenil en un contexto tan cambiante como el actual.

Los estudios de juventud basados en la perspectiva biográfica de itinerarios y trayectorias adquieren relevancia sobre todo a partir de los años ochenta cuando se identifican importantes cambios a raíz de la globalización económica y las nuevas tecnologías, en paralelo a las reformas de desregulación del mercado laboral, propio de estas últimas décadas. En este sentido, O'Reilly et al. (2015) sostienen que en los 90, la respuesta de la Unión Europea a la falta de creación de empleo, fue sumarse a la estrategia de desregulación del mercado laboral y aumentar la flexibilidad. Como muchas investigaciones han puesto de relieve (Jessop, 2002; Furlong y Cartmel, 2006; Moreno, 2012b; Arnal, Finkel y Parra, 2013), este proceso ha supuesto un "coste" en términos de seguridad para los trabajadores, especialmente para aquellos que ya ocupaban posiciones más vulnerables, cómo los jóvenes.

A pesar de toda la literatura que analiza la relación entre los jóvenes y el mercado laboral desde una perspectiva comparada, poniendo énfasis en las diferencias entre los distintos países y modelos de bienestar (Mayer, 2001), autoras como Lefresne (2003) subrayan las características comunes que tienen los jóvenes trabajadores independientemente de su contexto. Así, el desempleo juvenil es mucho más elevado que el de la población en general (OCDE, 2016), los empleos ocupados por jóvenes tienen menores salarios y mayor rotación (Degenne y Lebeaux, 1999), el empleo juvenil es más sensible a los ciclos económicos y, en síntesis, tiene una condición de periferia respecto al empleo adulto, aún incluso cuando los jóvenes gozan de mayor formación que la media de la población (Lefresne, 2003). Además, el análisis del empleo juvenil es un reflejo de los cambios que afectan el mercado laboral en su conjunto.

El segundo de los pilares teóricos de la investigación es la perspectiva teórico-metodológica de las redes sociales. Desde esta perspectiva se trata de examinar la relación entre el apoyo social y la búsqueda e inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo (O'Connor, 2013; Lin, 2000). Es decir, la red personal es considerada como un recurso para iniciar o mejorar la trayectoria laboral (O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2015; 2017). Desde este punto de vista, la red personal es conceptualizada como capital social.

Los contactos personales son la forma de búsqueda de empleo más utilizada en el conjunto de la Unión Europea (usada por el 70,7% de los desempleados en 2018, según datos de Eurostat, Labour Force Survey), y especialmente en los países del sur de Europa como el caso de España (Alva et al., 2017), dónde alrededor del 83% de las personas desempleadas utilizan este recurso. La importancia de la búsqueda de empleo e inserción mediante contactos en nuestro entorno muestra la relevancia de analizar con mayor profundidad como son las redes personales de los jóvenes, a qué tipo de contactos se tiene acceso y como es el proceso de creación de la red, objetivos abordados en esta tesis.

La incorporación en el análisis de la red personal de los jóvenes de la muestra nos permitirá conocer de qué manera los individuos movilizan sus contactos a la hora de insertarse y mejorar su posición en el mercado de trabajo. Asimismo, nos proporcionará información sobre si un determinado tipo de trayectoria laboral resulta en un tipo de red personal en particular y si, tal y como se identifica en la literatura actual, tanto el origen social o familiar, el contexto y en general el perfil social de los jóvenes tienen también una traducción y un impacto en su red de apoyo y en el capital social disponible (Feld, 1981; Martínez-Celorrío y Marín, 2012).

Finalmente, otro pilar que ha acaparado la atención de la investigación sobre trayectorias juveniles desde la perspectiva del curso de vida es la existencia de “efectos cicatriz” o atrapamiento a largo plazo. Se trata de analizar de qué manera ciertos eventos marcan o determinan la trayectoria futura, o en otras palabras qué consecuencias a largo plazo tienen las experiencias del pasado. En la medida que la trayectoria se define como un conjunto de eventos encadenados entre sí que están

interrelacionados y se condicionan mutuamente (lo que en la literatura se ha denominado *path dependency*), podemos hablar de ventaja o desventaja acumulada, de atrapamiento o de efecto cicatriz, puesto que los pasos previos limitan y condicionan los pasos futuros. En el ámbito de las trayectorias laborales, hablamos de atrapamiento cuando situaciones de precariedad o vulnerabilidad inicial no consiguen superarse con el tiempo.

A pesar de que algunos teóricos de la individualización argumentaban que los estreñimientos materiales se habían debilitado en este nuevo escenario dónde las trayectorias están más desestandarizadas, y son por tanto menos rígidas y más diversas (Giddens, 1991; Beck, 1992), muchos otros (Furlong y Cartmel, 1997; 2006; Banyuls y Recio, 2012; Moreno, 2012a; Arnal, Finkel y Parra, 2013) consideran que el aumento de la complejidad y diversidad en las trayectorias no se ha traducido en un mayor número de oportunidades y posibilidades, sino que los “antiguos” mecanismos de reproducción social siguen funcionando de manera similar.

De esta manera la clase social sigue teniendo un peso fundamental a la hora de condicionar el abanico de oportunidades y posibilidades. Desde este planteamiento, la diversificación y la pluralidad creciente de las trayectorias no implica que el rol del origen social pierda peso, sino que este proceso solo se da a nivel de conciencia individual subjetiva. Consecuentemente, se sostiene además que no sólo la flexibilidad y la desestandarización de las trayectorias no han significado un aumento de la libertad de elección individual, sino todo lo contrario, ya que aparecen nuevas formas de marginalización y de precariedad que minan el control sobre el propio itinerario vital.

Una manera de aproximarnos a los condicionantes estructurales de la agencia individual es mediante lo que llamamos “ventaja o desventaja acumulada” (*accumulative advantatge or disadvantatge*), término que fue inicialmente expresado por Price (Price, 1965 citado en Vandecasteele, 2011) y que más adelante se popularizó con la famosa expresión de “Efecto Mateo” por Merton (1968).

Este enfoque sostiene que desigualdades iniciales al comienzo de las trayectorias tienden a aumentar al cabo del tiempo (Vandecasteele, 2011; Hillmert, 2012). La razón es que desde esta óptica se sostiene que hay un proceso de retroalimentación en que situaciones de ventaja iniciales generan unos recursos exponencialmente superiores que todavía hacen más grande la diferencia con aquellos con situaciones originales peores.

Aplicado a nuestro objeto de estudio, el planteamiento de la ventaja acumulativa significa que personas que provienen de orígenes sociales más favorables o con redes personales más extensas y bien posicionadas en el mercado de trabajo tienen más probabilidad de tener mejores trayectorias laborales y que como consecuencia mejoren tanto su posición socioeconómica como sus redes. Se da pues, un proceso de retroalimentación exponencial. La otra cara de la moneda son aquellos individuos que parten de posiciones más desventajosas. Del mismo modo, tendrán menos probabilidades de mejorar su situación y al tener trayectorias menos exitosas su posición social también será más baja, lo cual influirá en las posibilidades de tener una red social con buenos recursos.

c) Objetivos de la investigación

En síntesis la presente investigación se estructura alrededor de tres objetivos principales:

Objetivo 1: Conocer cuáles son las principales características de las trayectorias laborales de los jóvenes y qué diferencias hay entre las trayectorias de individuos que parten de mejores posiciones sociales respecto a los que lo hacen desde posiciones más precarias.

Aunque algunos teóricos de la individualización argumentan que los constreñimientos materiales se han debilitado en este nuevo escenario dónde las trayectorias están más

desestandarizadas y, son por tanto, menos rígidas y más diversas (Giddens, 1991; Beck, 1992) son muchos otros los que insisten en el papel fundamental que ejerce el origen y la estructura social donde se desarrollan las biografías (Furlong y Cartmel, 1997; Furlong et al., 2006). Esta tesis doctoral se inscribe en esta perspectiva que considera clave el origen familiar y los recursos y capitales iniciales disponibles. Por ello, en las hipótesis se mantiene que la desigualdad inicial genera oportunidades también desiguales que se traducen en distintos *outcomes* en el mercado de trabajo. Para desarrollar este objetivo se dispone de datos longitudinales que hemos analizado mediante análisis de secuencias.

Objetivo 2: Conocer cómo son las redes personales de las personas jóvenes en función de su origen social.

En paralelo a la popularización del estudio de las redes sociales, han crecido también las investigaciones que se interesan por la influencia de variables como el nivel socioeconómico a la hora de configurar dichas redes sociales (Degenne y Forsé, 1999; Cruz y Verd, 2011; Marques, 2012; Martínez-Celorrio y Marín, 2016). En este segundo objetivo se trata de considerar la red como una variable dependiente y analizar de qué manera difieren, tanto a nivel de medidas estructurales como en su composición, las redes de apoyo de los jóvenes en función de su perfil socioeconómico.

Objetivo 3: Averiguar qué impacto tiene el tipo de trayectoria en las características de la red personal. Analizar qué pesa más a la hora de configurar la red de apoyo: las características sociodemográficas de los jóvenes o sus experiencias laborales.

Por último, partiendo de la teoría de la acumulación de ventajas y desventajas, nos preguntamos sobre el papel que tienen las diferentes situaciones que se van sucediendo en la vida laboral de las personas jóvenes a la hora de acumular, o no, capital social y si esto pesa más que el perfil social del joven. Algunas investigaciones (Marques, 2010; Bichir y Marques, 2012) han puesto el acento en como situaciones de desempleo o precariedad generan efectos cicatriz también en términos de capital social provocando aislamiento social. En conclusión, este último objetivo pretende dilucidar

si el capital social disponible depende en mayor medida del origen social de partida o de la trayectoria laboral desarrollada.

d) Estructura de la tesis

Esta tesis doctoral se estructura en tres partes que a su vez contienen distintos capítulos. La primera parte contiene el marco teórico, la segunda el diseño de la investigación y por último, la tercera parte presenta los resultados y las conclusiones. A continuación explicaremos brevemente el contenido y organización de cada una de las partes.

La primera parte se dedica a abordar el marco teórico adoptado en la tesis doctoral y se subdivide en tres capítulos (capítulos 1, 2 y 3). Podemos distinguir dos pilares fundamentales, por un lado, la perspectiva del curso de vida y por el otro, el análisis de redes sociales. El primer capítulo aborda la literatura específica sobre nuestro objeto de estudio: los jóvenes y el mercado laboral. El segundo capítulo presenta la perspectiva teórica del curso de vida, sus características principales y las investigaciones que han tratado la juventud desde esta perspectiva teórica. Finalmente, el último capítulo expone los fundamentos del análisis de redes sociales así como también repasa las principales investigaciones que analizan la relación entre las redes personales y el mercado de trabajo.

La segunda parte presenta el diseño de la investigación. Podemos diferenciar dos grandes capítulos: por un lado, el modelo de análisis (capítulo 4) y, por el otro, el capítulo metodológico (capítulo 5). En el primero se representa gráficamente el modelo de análisis y se presentan los objetivos de la investigación, así como las hipótesis y la operativización de los conceptos principales. A continuación, en el capítulo metodológico se presenta el proyecto REDEMÁS y se expone la metodología adoptada, donde destacamos el carácter mixto de la investigación y la metodología longitudinal. En este capítulo también se expone el diseño del cuestionario, la dinámica del trabajo

de campo y la muestra. Por último, el capítulo termina con la presentación de las técnicas de análisis utilizadas, especialmente el análisis de secuencias y, en particular el *Optimal Matching Analysis* por su carácter innovador.

Finalmente, la tercera y última parte de la tesis expone los resultados y las conclusiones. Esta parte se subdivide en cinco capítulos (capítulos 6, 7, 8, 9 y 10). El capítulo 6 presenta una descripción general de las características del mercado de trabajo, tanto de la población joven como adulta, en el Área Metropolitana de Barcelona, Cataluña y España. El objetivo de este capítulo es hacer una radiografía del empleo juvenil en el momento del trabajo de campo (2014-2015) que permita contextualizar nuestro objeto de estudio.

Los capítulos 7, 8 y 9 son los que analizan propiamente los datos recogidos en el trabajo de campo realizado en el marco del proyecto REDEMAS. Cada capítulo empírico se relaciona con cada uno de los pilares del modelo de análisis, así el capítulo 7 aborda el objetivo 1, el capítulo 8 el objetivo 2 y el capítulo 9 el objetivo 3.

El capítulo 7 aborda la relación entre el origen social de las personas jóvenes con su trayectoria laboral. Este primer capítulo de resultados tiene como fin responder al primer objetivo general, conocer cuáles son las principales características de las trayectorias laborales de los jóvenes y qué diferencias hay entre las trayectorias de individuos que parten de mejores posiciones sociales respecto a los que lo hacen desde posiciones más precarias, y contrastar las hipótesis recogidas en dicho objetivo.

El capítulo 8 de resultados se centra en el segundo eje del modelo de análisis que analiza el vínculo entre la creación y mantenimiento de la red social de las personas jóvenes y su perfil sociodemográfico, incluido el origen familiar. La finalidad de esta parte es observar si existe una correspondencia entre el perfil social de los jóvenes y las características de su red de contactos.

El capítulo 9 analiza el tercer eje del modelo de análisis que trata de examinar la relación entre la trayectoria laboral y la red personal. En este capítulo nos preguntamos sobre el papel que tienen las diferentes situaciones que se van sucediendo en la vida laboral de las personas jóvenes a la hora de acumular, o no, capital social y si esto pesa

más que el perfil social del joven. De esta forma en este último capítulo de resultados abordaremos el último objetivo de la tesis.

Finalmente, en el capítulo 10 se recogen las principales reflexiones, conclusiones y aportaciones que se derivan de la tesis en su conjunto. Estas conclusiones están también redactadas en inglés, como parte de los requisitos para optar a la mención de doctorado internacional.

Para facilitar la lectura de la tesis, algunos gráficos o tablas se han recogido en los anexos que se encuentran al final de la tesis.

PARTE 1. MARCO TEÓRICO

1. Jóvenes y mercado laboral

1.1. *La juventud como objeto de estudio*

1.1.1. Perspectivas teóricas en los estudios de juventud

La sociología de la juventud es un campo inmenso que abarca multitud de objetos de estudio, como puede ser el mercado de trabajo, las migraciones, la familia, la cultura, etc. Por lo que los investigadores se centran en algunos de estos aspectos en particular y no en la juventud “en general” ya que resulta imposible abarcarlos todos (Serracant, 2014).

Cuando nos aproximamos a la sociología de la juventud tradicionalmente podemos diferenciar tres enfoques epistemológicos distintos: la perspectiva del ciclo vital, la perspectiva culturalista y la más reciente bautizada como la de itinerarios y trayectorias (Casal, Merino, García y Quesada, 2006a; Moreno 2012a; Moreno, 2012b). Las dos primeras, la perspectiva del ciclo vital y la culturalista, han sido las más utilizadas tradicionalmente en los estudios de sociología de la juventud mientras que la perspectiva de los itinerarios es la que gana adeptos perfilándose como superadora de las limitaciones que presentaban las otras dos.

La perspectiva del ciclo vital es la que podemos vincular más con los inicios de los estudios de juventud y que tienen una fuerte influencia de los estudios psicológicos y de la sociología funcionalista. Desde esta corriente la juventud es una etapa de desarrollo físico y psicológico marcada por la diferenciación con los padres y una cierta “rebelión” (Parsons, 1964; Alpízar y Bernal, 2003). Los estudios de juventud que parten

de esta mirada estuvieron marcados por una preocupación en los “problemas” que generaban los jóvenes. En cierta forma los jóvenes eran un colectivo disruptivo o conflictivo y predominaba una estigmatización sobre ellos (Parsons, 1964; Alpizar y Bernal, 2003; Criado, 2005). Cabe pues ser cuidadoso con los conceptos y metodologías ya que pueden estar en cierta manera “contaminadas” por los medios de comunicación y la sociedad en general que tienden a confundir problema social con problema sociológico (París et al., 2006). La perspectiva del ciclo vital se asocia a planteamientos teóricos más de corte funcionalista dónde los jóvenes aspiran a cumplir una serie de objetivos para integrarse en la vida adulta de manera satisfactoria. Desde esta óptica, la vida se separa en distintas fases (primera y segunda infancia, adolescencia, jóvenes adultos, etc.) muy marcadas por el ciclo de reproducción familiar y muy vinculada también a la sociología evolutiva (Alpizar y Bernal, 2003; Casal, Merino, García y Quesada, 2006b; Moreno 2012a). De esta manera la juventud sería una fase a “superar” y evaluada en términos de los adultos (lo que se llama enfoque adultocrático). Si los jóvenes no consiguen asumir los roles esperados (empleo estable, formalización de una familia, estabilidad económica, hogar propio, etc.) se considera, en términos funcionalistas, que existe una disfunción. Este planteamiento presupone la fase juvenil como desvinculada de la adultez (un mundo extraño del que hay que salir) y que suele estar en conflicto o tensión con la generación de los padres. Desde esta corriente, la juventud es casi un período vacío, de espera, que tiene como objetivo ser superado y dejado atrás.

En paralelo a esta perspectiva surgió *la perspectiva culturalista o generacional*. Esta mirada propone definir el grupo juvenil en tanto que comparte una cultura propia y diferenciada de los adultos (Whyte, 1971; Hall y Jefferson, 1993; Feixa, 1995; Feixa, 2006). La perspectiva generacional ha sido más propicia a corrientes conflictivistas (neomarxistas y neoweberianas) y supone el reverso de la anterior, ya que los jóvenes encarnarían el progreso y la modernidad, frente a la generación conservadora y tradicionalista que les precede. Desde esta perspectiva, la juventud es vista como un actor superador que lleva consigo el cambio social (ergo hay una visión “positiva”, casi mitificada podríamos decir, de la juventud). Incluso algunas versiones más extremas de este planteamiento proponen substituir las clases sociales por las clases de edad

como protagonistas del cambio social (Criado, 2005). Dentro de esta perspectiva han sido muy fructíferos los estudios centrados en analizar la “subcultura juvenil”, máxima expresión de la ruptura generacional (contracultura, cultura alternativa, etc.) (Hall y Jefferson, 1993; Feixa, 2006). A diferencia de la perspectiva anterior, las bandas o tribus urbanas no tienen un elemento estigmatizador o marginal, si no que forman parte de este nuevo sujeto social que comparte “culturas juveniles” en contraposición con la cultura hegemónica (Hall y Jefferson, 1993; Feixa, 1995). También son propias de esta corriente los estudios que identifican a los jóvenes por generaciones, como los actuales *millennials*, o por grupos o tribus urbanas (Feixa, 2006). Aunque esta perspectiva ha sido superada en muchas ocasiones, todavía hoy tal y como puntualiza Pau Serracant (2014) en el diseño de las encuestas de juventud se tienen presentes estos principios cuando se busca comparar valores, imaginarios colectivos, hábitos, etc. según tramos de edad.

Podemos enmarcar aquí también las investigaciones llamadas como “juvenilistas” (París et al., 2006). Esta perspectiva si bien han contribuido a considerar la juventud como una etapa plena de la vida, no meramente como una antesala de espera hacia la adultez, ha sido criticada por enmascarar excesivamente los déficits y problemas que muchos jóvenes experimentaban. Esta visión ha encajado mucho más con aspectos relacionados con el ocio, ámbito de actuación tradicional de las administraciones públicas, que ha sido muy útil para legitimar ciertas políticas enfocadas en estos aspectos.

Ambos planteamientos consideran la juventud como una entidad “aparte” y excesivamente homogénea. Para intentar salvar estas carencias y a la vez superar esta disyuntiva entre jóvenes como elemento disruptivo “negativo” o jóvenes como motor de cambio social eminentemente “positivo”, *la perspectiva biográfica* se basa en los itinerarios y trayectorias, vinculándose directamente con la perspectiva del curso de vida, ya que pone al individuo en el centro de su planteamiento teniendo en cuenta la estructura y el contexto que limita sus acciones.

Desde este punto de vista “la juventud es concebida como un tramo biográfico, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación

familiar plena: la juventud como proceso social de autonomía y emancipación familiar [...] En este constructo teórico el itinerario-trayectoria tiene una gran centralidad y supone otra manera de ver o pensar la inserción social y profesional de los jóvenes y su transición a la vida adulta” (Casal, Merino, García y Quesada, 2006a: 10). Este planteamiento enfatiza la juventud como “proceso” y no tanto como un tramo de edad, ya que no todo el mundo comienza y finaliza este período de la misma manera y a la misma velocidad. Además, el estudio de la juventud desde esta perspectiva permite analizar modelos de transiciones nuevos o emergentes.

Los estudios de juventud basados en esta perspectiva adquieren relevancia sobre todo a partir de los años ochenta cuando se identifican importantes cambios a raíz de la globalización económica y las nuevas tecnologías, en paralelo a las reformas de desregulación del mercado laboral, propio de estas últimas décadas. En este sentido, O'Reilly et al. (2015) sostienen que en los 90, la respuesta de la Unión Europea a la falta de creación de empleo, fue sumarse a la estrategia de desregulación del mercado laboral y aumentar la flexibilidad. Como muchas investigaciones han puesto de relieve (Jessop, 2002; Furlong y Cartmel, 2006; Moreno, 2012b; Arnal, Finkel y Parra, 2013), este proceso ha supuesto un “coste” en términos de seguridad para los trabajadores, especialmente para aquellos que ya ocupaban posiciones más vulnerables, cómo los jóvenes.

Uno de los problemas “clásicos” de la sociología de la juventud es definir precisamente el grupo de edad que se va a estudiar, ergo que es lo que consideramos jóvenes. Según Cardenal de la Nuez (2006) hay dos maneras de solucionar esta cuestión. La primera consiste en definir previamente el grupo (suele ser de manera administrativa) sin que esta definición tenga relación con el objeto de estudio. Esta es la visión que se denomina “empirismo” (Serracant, 2014). En contraposición a esta visión, encontramos el “nominalismo”, basado en la concepción de Bourdieu (1978) en que la juventud no es más que una palabra, y el significado de la misma debe ser llenado sociológicamente. Esta perspectiva enfatiza el hecho de que los jóvenes son un grupo heterogéneo que no deben ser tratados como un todo y que su significado se transforma social e históricamente. Así, la manera en la que se ha conceptualizado a lo

que hoy en día llamamos “jóvenes” a lo largo de la historia no tiene nada que ver (para una revisión histórica más completa sobre el término juventud puede consultarse Serracant, 2014: 40-43). Estas dos concepciones serían más bien dos tipos ideales extremos dónde las investigaciones se posicionan en puntos intermedios.

Aunque la perspectiva nominalista resulta más sugerente a nivel sociológico, por cuestiones prácticas y técnicas, el posicionamiento adoptado en esta investigación es empirista, ya que el perfil de jóvenes a estudiar ha sido previamente definido¹.

1.1.2. La juventud como un período de transición

Sociológicamente hablando desde la perspectiva de itinerarios y trayectorias, la juventud supone la realización de dos transiciones: la familiar y la laboral o profesional (Gil Calvo, 2005, Vieira y Miret, 2010; Casal, Merino y García, 2010; Moreno, 2012a). Cabe decir que ambas están relacionadas ya que suelen ir en paralelo. Los estudios de juventud que se han nutrido de esta perspectiva han puesto el foco de atención en el análisis de estas transiciones, su vinculación con la estructura social e identificar la diversidad de modalidades y resultados. Podemos identificar un origen de esta corriente durante los años 80, dónde la dificultad de los jóvenes para encontrar empleos estables y de calidad fue objeto de los estudios de juventud en toda Europa. Ligado con los problemas de empleo, surgió un interés creciente en analizar el retraso de la emancipación del hogar parental. En España encontramos un buen ejemplo en el informe *Juventud 84* de José Luis Zárraga (Zárraga, 1984). Desde este punto de vista, las transiciones están marcadas tanto por el contexto social, las políticas e instituciones políticas como las decisiones individuales y es tarea del sociólogo identificar las diferentes casuísticas.

¹ En este caso el rango de edad elegido ha sido de 20 a 34 años. Se expondrán en más detalle las cuestiones referentes a la muestra en el capítulo metodológico (apartado 5.2.4).

Dentro de estas transiciones podemos identificar dos momentos importantes. El primero es el tránsito entre las instituciones educativas y el mercado laboral, el momento en que se finalizan los estudios y se busca trabajo. Esta transición es ampliamente conocida como TET (Transición Escuela-Trabajo) (Casal, Merino y García, 2010; Robette, 2010). Sin embargo, esta transición no se da de forma consecutiva en la mayoría de los casos, sino superpuesta, compaginando empleos y estudios. Es por eso que es necesario analizar esta transición de manera longitudinal incluyendo un período de tiempo suficientemente extendido para poder captar toda su complejidad (Lefresne, 2003).

El segundo momento clave es la transición familiar que incluye la emancipación del hogar paterno y la formación de una familia propia. Igual que en el caso anterior, es necesario incluir en el análisis los años “anteriores” y “posteriores” a la convivencia con la familia paterna para poder captar todo el proceso (Casal, Merino y García, 2010; Robette, 2010; Moreno, 2013).

Como varias investigaciones europeas han puesto de relieve, existen diferencias entre los distintos países en la forma como se dan estas transiciones, acorde a distintos arreglos institucionales, culturales y sociales (Walther, 2006; Robette, 2010; Walther, 2017). Por ejemplo entre el modelo de bienestar nórdico y el mediterráneo, dónde en este último los jóvenes abandonan el hogar paterno mucho más tarde.

Sin embargo, tal y como se expondrá en más profundidad en los capítulos posteriores, la literatura centrada en juventud ha identificado algunos elementos comunes en el contexto actual como el aumento de la desestandarización, individualización y precarización de las trayectorias laborales juveniles (Walther y Stauber, 2002; Leccardi, 2005; Biggart y Walther, 2006; Furlong et al. 2006; Billari y Liefbroer, 2010; Moreno, 2012b) y un retraso en el momento en que se dan estas transiciones típicas (de la formación al empleo o la emancipación del hogar familiar) (Vieira y Miret, 2010). Este hecho tiene consecuencias directas sobre lo que consideramos “juventud” ya que, si bien la emancipación familiar y la inserción laboral plena marcaban el final de la etapa vital considerada como “juventud”, en la actualidad nos es mucho más difícil delimitar

esta etapa (Walther y Stauber, 2002; Cardenal de la Nuez, 2006; Moreno, 2013; Serracant, 2014).

Como veremos en más detalle en el apartado siguiente, este tipo de trayectorias que difieren del modelo tradicional lineal, requieren de nuevos instrumentos teóricos y metodológicos para poder ser analizadas de manera adecuada. La perspectiva de itinerarios y trayectorias plantea pues una serie de conceptos y aproximaciones teóricas y empíricas para comprender mejor la realidad juvenil en un contexto tan cambiante como el actual:

“Desde el punto de vista metodológico, propone un enfoque biográfico y longitudinal que contribuye a conseguir una mejor comprensión de los procesos biográficos de los jóvenes; desde el punto teórico cercano a las tesis de la segmentación sobre el mercado de trabajo y enraizado con las transiciones laboral y familiar, sobre todo en la perspectiva de los itinerarios de transición y las trayectorias sociales” (Casal, Merino y García, 2010: 1150).

Teniendo en cuenta los debates en torno al concepto de juventud, la propuesta teórica dónde se inscribe la presente tesis se encuentra dentro de este último grupo que considera la juventud como un proceso dentro de los itinerarios y trayectorias de las personas. Además, se plantea el análisis de las trayectorias laborales desde la perspectiva del curso de vida que permite combinar el análisis tanto de los elementos contextuales y estructurales como de los elementos biográficos de los individuos.

1.2. La relación de los jóvenes con el empleo

1.2.1. La condición periférica del empleo juvenil

A pesar de toda la literatura que analiza la relación entre los jóvenes y el mercado laboral desde una perspectiva comparada, poniendo énfasis en las diferencias entre los distintos países y modelos de bienestar (Mayer, 2001), autoras como Lefresne (2003)

subrayan las características comunes que tienen los jóvenes trabajadores independientemente de su contexto. Así, el desempleo juvenil es mucho más elevado que el de la población en general (OCDE, 2016), los empleos ocupados por jóvenes tienen menores salarios y mayor rotación (aunque estén más desempleados también lo están por menos tiempo, pero también en empleos de corta duración) (Degenne y Lebeaux, 1999), el empleo juvenil es más sensible a los ciclos económicos y, en síntesis, tiene una condición de periferia respecto al empleo adulto, aún incluso cuando los jóvenes gozan de mayor formación que la media de la población (Lefresne, 2003).

Esta condición de periferia en el mercado laboral refuerza su vulnerabilidad y si bien uno de los problemas de la ocupación de los jóvenes es precisamente la falta de empleo, el hecho de conseguir un trabajo no siempre resuelve el problema. La precariedad es casi un identificador del trabajo juvenil que se manifiesta en múltiples caras. Siguiendo los trabajos de Antonio Antón (2006, 2007) la precariedad se puede medir por tres ejes interrelacionados entre ellos. El primero y más usual hace referencia a la inestabilidad e inseguridad del empleo, incluyendo la situación directa de paro. Esta situación precaria hace referencia a la flexibilidad externa del empleo. La inseguridad afecta a una parte de empleos a tiempo parcial y autónomos, pero también y, especialmente, al conjunto del empleo irregular y sin protección social. El segundo plano, hace referencia a las condiciones laborales internas como el salario, la flexibilidad de horarios, la prolongación de la jornada de trabajo, los riesgos para la salud laboral o la excesiva movilidad funcional o geográfica. El tercero y último eje se refiere a la situación de mayor indefensión y vulnerabilidad de estos sectores precarios ante las empresas. Una de sus facetas es la existencia de menor protección social y menores garantías y derechos, hecho muy vinculado a la baja organización de los trabajadores en sindicatos o en asociaciones. Esto se traduce en situaciones de fragilidad y dependencia del poder empresarial frente a las dinámicas impulsadas de plena disponibilidad y las exigencias de la organización del trabajo. Estas tres dimensiones, como se ha dicho, no se encuentran de manera aislada sino en interacción. De esta manera encontramos que un trabajo inestable suele ir acompañado de unas condiciones laborales precarias y unos salarios bajos y de mayor indefensión y dependencia.

Como se expondrá con mayor detalle en los siguientes apartados del marco teórico, las investigaciones centradas en las transiciones juveniles, tanto a nivel europeo como español, han sugerido que las políticas de desregulación del mercado laboral, el aumento de la flexibilidad así como los cambios tecnológicos y económicos propios de la globalización, han provocado la erosión de las trayectorias laborales lineales a favor de otras más inestables, fragmentadas y diversas (Thomson et al., 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004 ; Furlong et al., 2011; Moreno, 2012a; O'Reilly et al., 2015).

La investigación de Elsa Santamaría (2012), en este caso en el contexto vasco, analiza trayectorias que ejemplifican esta creciente diversidad y fragmentación. La autora utiliza el término de “márgenes de la ocupación” para referirse a aquellas situaciones laborales con un pie en el mercado laboral formal y otro fuera. La indefinición de estas situaciones genera desprotección ya que se puede estar trabajando sin tener necesariamente un empleo. El aumento de los trabajos “no estándar” (como podrían ser las prácticas formativas) ha sido criticada por algunos autores ya que podrían ser utilizadas por los empresarios para ocupar a jóvenes sin retribución o con salarios simbólicos (O'Reilly et al., 2015).

Así, Santamaría (2012) se refiere al mercado laboral juvenil como un continuo en que se pueden dar muchas situaciones “intermedias”: "En ese continuum, se pueden reconocer trabajos informales, aquellos que se realizan en negro, y en los sectores de la economía sumergida, pero también otros regulados, como son los contratos de prácticas, las becas, los contratos eventuales, los empleos subvencionados y ciertos trabajos voluntarios, entre otros" (Santamaría, 2012: 131). Este tipo de márgenes son difíciles de contabilizar en las estadísticas laborales y de ahí que la autora se decante por la metodología cualitativa. En su investigación escoge casos en que los jóvenes cumplen los requisitos teóricos para acceder a trabajos formales protegidos, como estar cualificados, pero que en la práctica no los acceden.

Aunque con algunas excepciones, la mayoría de investigaciones que clasifican las trayectorias laborales de la población adulta, tienden a situar a los jóvenes en aquellos grupos más inestables. En la investigación de Elsa Santamaría, centrada en los

previamente citados “márgenes del empleo” se identifican tres tipos de trayectorias: las flexibles, las precarias y las precarizadas (Santamaría, 2012). El primer tipo de trayectoria, las flexibles, son aquellas que gozan de cierta estabilidad por ejemplo en el tipo de trabajo o el sector, pero encadenando contratos con una alta temporalidad. Las trayectorias precarias por su parte son aquellas con una alta movilidad, cambios constantes de sector, de profesión, incluso de país y con muchas entradas y salidas en el mercado laboral y períodos de desempleo. Por último, las precarizadas se parecen en las precarias en el sentido de que no gozan ni de protección ni de estabilidad pero de manera tan prolongada que se cronifica y sus protagonistas no se reconocen a sí mismos como sujetos activos de su trayectoria. En los tres tipos de trayectoria se hacen palpables las causas estructurales de esta precariedad donde se pone de manifiesto las carencias de regulación del mercado laboral y las prácticas abusivas de los empresarios. Como veremos más adelante, es necesario tener en cuenta este tipo de ocupaciones irregulares por su importancia en las trayectorias laborales de los jóvenes en la actualidad.

Otro de los fenómenos que padecen los jóvenes en relación con el mercado laboral es la “sobrecualificación”, es decir, estar desempeñando un empleo por el que se requiere un nivel de formación inferior. Según Lefresne (2003) la sobrecualificación ha crecido de manera constante desde 1986, especialmente entre las mujeres (Nauze-Fichet y Tomasini, 2005). Las malas expectativas laborales generadas a partir de los datos de paro, trabajo precario, bajos salarios, etc. empujan a muchos jóvenes a seguir estudiando de manera prolongada siendo conscientes de este desplazamiento a la baja que provoca la sobrecualificación (Rodríguez y Ballesteros, 2012; Capsada, 2015). Los estudios se perciben como una condición imprescindible pero no suficiente, con el agravante de que la excesiva oferta de títulos en el mercado laboral provoca su devaluación.

A pesar de que el acceso a la educación superior se ha extendido de manera espectacular en los últimos 50 años, los autores argumentan que esto no significa necesariamente una equiparación entre grupos sociales, porque a igual nivel educativo otras variables (como el origen familiar o la etnia) siguen operando reproduciendo la

desigualdad social (McPherson y Willms, 1987; Furlong y Cartmel, 1997; Furlong y Cartmel, 2006). En el contexto español, también algunas investigaciones destacan la pérdida de conexión entre el nivel educativo y el puesto ocupado en el mercado laboral (Recio, 2009; Martínez-Celorrio y Marín, 2012; Moreno, 2012c; Gentile, 2015). Otros autores hablan de la pérdida del valor de los estudios a causa de la masificación educativa, que provoca un desclasamiento en los jóvenes que no pueden mantener el status de sus padres (Cardenal de la Nuez, 2006). En este sentido, las decisiones personales (como podrían ser seguir estudiando) pierden valor respecto a otras variables más de tipo estructural como el origen familiar. Esta tesis se contrapone a la idea defendida por otros autores (Carabaña, 2005; Fachelli y Navarro-Cendejas, 2014) que argumentan que el filtro se produce previamente a la entrada en la universidad y por lo tanto no hay grandes diferencias de “outcomes laborales” entre los titulados superiores.

1.2.2. La crisis y el empleo juvenil, ¿un efecto generación?

En el contexto español, la preocupación en torno a los jóvenes se centra en determinar si la actual crisis económica ha reforzado este tipo de transiciones “atípicas” caracterizadas por una mayor flexibilidad y desestandarización, que los autores identifican a nivel europeo. Por consiguiente, uno de los objetivos de muchas investigaciones que analizan datos longitudinales es diferenciar si la crisis ha generado unas dificultades para las nuevas generaciones que no se van a resolver con el tiempo (efecto cohorte) o si la precariedad está ligada a un contexto desfavorable y cuando las circunstancias cambien, cambiarán también las condiciones laborales de los jóvenes (efecto período) o si no es tan grave y estamos delante de una profundización de las dificultades que los jóvenes atraviesan al inicio de sus trayectorias que se superará con los años (efecto edad) (Verd y López-Andreu, 2012).

Respecto a esta última concepción existe bastante consenso al considerar los primeros años de las trayectorias laborales como los más inestables y precarios, pero con la edad

y la experiencia esta situación se revierte (Mills et al., 2008; Verd y López-Andreu, 2016). Es lo que se ha denominado *efecto edad*. Es decir, los más jóvenes al no acumular todavía experiencia laboral atraviesan más dificultades que los trabajadores de más edad, pero que se trata de una fase, de un hecho circunstancial que va desapareciendo con el tiempo en la medida que se va progresando profesionalmente. Lo que cabe esperar pues, es que, a más edad, más estabilidad y calidad en las trayectorias.

Otro tipo de explicación podría ser atribuido a un contexto desfavorable, en este caso de crisis económica y por lo tanto puede ser que estemos delante de un *efecto período*. Este período podría haber distorsionado el efecto edad prolongándose la precariedad asociada a los primeros años de la trayectoria más de lo que se consideraría habitual. Pero de ser así, cuando la situación económica se recupere y mejore, cabe esperar que también lo hagan las condiciones laborales en las que se insertan los jóvenes.

Y la tercera posible explicación, que presenta mayores retos y dificultades, es la que sugiere que la actual situación de los jóvenes no viene dada ni por su edad ni por el contexto, sino que estamos ante un problema de *cohorte o generación*. Esta concepción implica que la precariedad y la temporalidad no es una fase que se superará al acumular años de experiencia en el mercado laboral, ni se resolverá cuando la crisis haya finalizado, sino que perdurará en el tiempo marcando a una generación.

Esta idea implica una ruptura o fractura generacional, en términos de Biesca (2007), entre los trabajadores de los años ochenta y los actuales. Esta es también la tesis sostenida por Lefresne (2003) que considera que las condiciones de desventaja propias del empleo juvenil, no se deben solo a un efecto edad, es decir, consecuencia de la falta de experiencia, sino que desde los años 80 hay una transformación más profunda de corte generacional. Desde este punto de vista, el análisis del empleo juvenil es un reflejo de los cambios que afectan el mercado laboral en su conjunto. Así, podemos sostener que no es solo que los empleos de los jóvenes sean peores por su condición de joven, sino porque el mercado laboral ha cambiado. Abordaremos la cuestión de los efectos cicatriz provocados por estos posibles cambios estructurales del mercado de trabajo más adelante (apartado 2.2.2).

De acuerdo con O'Reilly et al. (2015), en la medida que las transiciones desde el empleo temporal e inestable al empleo indefinido y estable se dan con menos frecuencia, podemos empezar a hablar de un efecto generación. Esta concepción tiene consecuencias graves para la generación afectada ya que los costes y esfuerzos de trabajar en precario suelen entenderse como un peaje para una mayor estabilización futura. Si esta no llega, es cuando, además de las consecuencias económicas y las dificultades para conseguir una emancipación plena, así como el acceso a los beneficios sociales derivados del empleo (como la jubilación, prestaciones por desempleo, enfermedad, etc.), nos encontramos con un problema de frustración e desilusión muy perjudicial tanto para los propios jóvenes como para el conjunto de la sociedad.

Es cierto, pero, que aún es temprano para poder observar si la precariedad que atraviesan los jóvenes en la actualidad se debe a un efecto cohorte, a un efecto período o un efecto de edad. Tendrán que pasar más años para observar la evolución de aquellos jóvenes que se están insertando actualmente en el mercado laboral para poder confirmar o desmentir esta supuesta ruptura generacional. Sin embargo, algunas investigaciones (Verd y López-Andreu, 2012: 146) apuntan en esta dirección:

“Los datos analizados no permiten afirmar categóricamente que nos encontremos ante una ruptura de tipo generacional, en que las trayectorias de inestabilidad afecten a todos los perfiles sociales, con independencia de la edad, el género o el nivel de estudios. Sin embargo, sí puede afirmarse que las trayectorias discontinuas van extendiéndose, en las edades más jóvenes, más allá de los perfiles obreros (es decir, más allá de los/as trabajadores/as con bajas categorías laborales, con sueldos bajos y con estudios hasta secundarios). Muestra de ello es la trayectoria que se ha designado con el nombre de temporalidad crónica. Teniendo en cuenta que el período analizado se caracteriza por un importante crecimiento económico, esta tendencia a la extensión de las trayectorias no lineales parece fundarse en factores estructurales, sin que pueda atribuirse a un posible efecto edad [...] o período. De este modo, el peso relativamente considerable de las trayectorias discontinuas se puede vincular a la ruptura de la estabilidad [...] que había caracterizado tradicionalmente a las trayectorias obreras”.

Es el caso también de otras investigaciones centradas en jóvenes españoles que parecen detectar que la inestabilidad propia de las fases iniciales de las trayectorias no tiende a corregirse pasados los años, sino que se cronifica (Toharia y Malo, 2000; Toharia y Cebrián, 2007; Cebrián, 2008). No solo eso, sino que las diferencias entre distintos

grupos sociales dentro de la población juvenil también tienden a aumentar, dificultando la movilidad social ascendente para aquellos grupos más vulnerables. Por ejemplo, entre aquellos jóvenes con mayor nivel educativo y aquellos con menor nivel educativo que caen en el desempleo de larga duración. Incluso en los años precedentes de la crisis, en España se observa una disminución de itinerarios ascendentes que finalizaban con contratos estables a favor de trayectorias más precarias que no se corrigen con el tiempo (Casal et al., 2006a; Serracant, 2010).

También en la tesis doctoral de Pau Serracant (2014) se apunta que, en Cataluña, y en general en el contexto del sur de Europa, los jóvenes están en una situación de clara vulnerabilidad consecuencia de un *efecto generación*, es decir que tiene que ver con la cohorte y no con la edad o el período. Según Serracant (2014: 10) esta situación se ha ido gestando con los años y es “resultado de la debilidad de la norma social de la ocupación y del pacto social intergeneracional”.

Cabe señalar que además de estos cambios estructurales en el mercado de trabajo que los autores identifican, hay que añadir los efectos de la recesión económica a nivel mundial a partir del 2007, que intensifican todavía más estos cambios agravando la precariedad laboral (Verd y López-Andreu, 2016).

Sin embargo, aunque hasta ahora hemos hablado de las trayectorias juveniles considerándolas casi universalmente como precarias e inestables, la realidad es que no todas las personas jóvenes experimentan el mismo grado de precariedad. Las investigaciones muestran como el origen social de partida, los recursos y capitales disponibles, así como los arreglos institucionales todavía pesan en diferenciar las trayectorias de los grupos de jóvenes (Verd y López-Andreu, 2012; Castelló et al. 2013; Serracant, 2014; Verd y López-Andreu, 2016). Así, se ha puesto de manifiesto que también existen trayectorias lineales y estables, sobre todo entre aquellos con mayor formación y de más edad.

De esta manera la clase social sigue teniendo un peso fundamental a la hora de condicionar el abanico de oportunidades y posibilidades. Sin embargo, el auge de la individualización estaría eclipsando esta variable en lo que Furlong y Cartmel (1997,

2006) bautizan como “falacia epistemológica de la modernidad avanzada”. Desde este planteamiento, la diversificación y la pluralidad creciente de las trayectorias no implica que el rol del origen social pierda peso, sino que este proceso solo se da a nivel de conciencia individual subjetivo. De esta manera problemas que anteriormente eran conceptualizados como colectivos, ahora se viven de manera individual y el peso de la desigualdad social se difumina (Serracant, 2014). Los jóvenes tienden a identificarse en ejes interclasistas (como el ocio, por ejemplo) aunque objetivamente la pertinencia a una u otra clase social sigue siendo determinante para explicar algunas desigualdades en las diversas situaciones juveniles.

Existe además un problema metodológico al intentar discernir delante de qué tipo de efecto (edad, período o generación) estamos, precisamente por la influencia de uno sobre otro que se da en paralelo. Es decir, cuando analizamos las diferencias entre los jóvenes que se insertaron antes y después de la crisis y los comparamos, los que se insertaron durante la crisis son además más jóvenes por lo que muchos todavía se encuentran en una fase inicial dentro de su inserción en el mercado laboral. Es por lo tanto necesario contar con datos que tengan un mayor recorrido para poder comparar cohortes sin la distorsión de otras variables.

Además de tiempo, para poder discernir si la precariedad juvenil actual es una fase o una ruptura generacional, hacen falta estudios que tengan en cuenta esta temporalidad y, por lo tanto, que hagan análisis de tipo longitudinal. Tal y como puntualizan Verd y López-Andreu (2016), aunque en España ha habido tradicionalmente un interés tanto teórico como empírico por analizar la segmentación del mercado laboral, no ha sido muy común la investigación que tome en consideración la variable temporal ya que en la mayoría de casos han sido análisis de datos estáticos o comparaciones de diversas fotografías en momentos distintos. Este tipo de análisis no puede identificar si los individuos transitan de un estado a otro y por lo tanto no pueden dar cuenta de si se sale de la precariedad hacia empleos con mejores condiciones.

Desde esta perspectiva no se trata pues de contar cuantos jóvenes están con contratos precarios en el momento 1, comparando con el momento 2, sino saber *cuáles* han podido superar esta situación de precariedad para poder identificar qué factores

ayudan a los jóvenes a mejorar sus trayectorias. De esta forma nos interesa vincular la tipología de trayectorias con otras variables independientes para poder explicar cómo y cuándo se consigue movilidad ascendente.

Tal y como concluye Lefresne (2003), para analizar la ocupación juvenil es necesario adoptar una perspectiva longitudinal. De esta manera la trayectoria laboral es definida como un *parcours* que podría ser traducido al español como “recorrido”, “trayecto” “proceso” o “camino”. Más que el término concreto, es importante quedarnos con la idea de fondo. La relación de los jóvenes con el empleo no puede analizarse desde una visión estática, sino dinámica que sea capaz de captar este proceso.

1.3. Juventud y trayectorias laborales

Aunque hay mucha literatura sobre la pérdida de centralidad del trabajo (De la Garza, 2000; Sennett, 2000; Beck, 2002), otros autores como Heinz (2003) aseguran que el trabajo sigue siendo un pilar fundamental en nuestras vidas ya sea por el tiempo que pasamos trabajando, buscando trabajo o formándonos para trabajar.

La presente investigación se enmarca dentro del debate actual en las sociedades occidentales sobre las trayectorias vitales, caracterizadas por una mayor variedad y pluralidad y la erosión de unos patrones estandarizados en pro de itinerarios biográficos más diversos e individualizados (Mayer, 2001; Walther y Stauber, 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Biggart y Walther, 2006; Gil Calvo, 2009; Moreno, 2012a; Moreno, 2013). Estos cambios están directamente vinculados con la profunda transformación socioeconómica vivida en las últimas décadas. Bajo el paraguas del concepto de globalización se pueden explicar distintos cambios que tienen que ver con tres esferas según Serracant (2014: 26):

“En primer lugar una dimensión ideológica, que consiste en la creencia neoliberal sobre los efectos positivos del libre mercado y la competencia. En segundo lugar, se trata de un proceso material estrechamente ligado a la acumulación de capital.

Finalmente es un conjunto de procesos históricos que ocurren a velocidades diferentes a cada región del mundo (aunque están vinculados a instituciones centrales y a los mecanismos de crecimiento de la economía mundial)“.

En este contexto se da un aumento de la incertidumbre y el riesgo que lleva a ciertas paradojas. Por un lado, a pesar que hay más oportunidades de mejorar la calidad de vida y aumentar el consumo, mayor acceso a la tecnología y a la información, el contexto de inseguridad hace que las oportunidades sean más volátiles y las consecuencias de las decisiones individuales más imprevisibles (Leccardi, 2005; Blossfeld et al. 2006; Moreno, 2013). Esta incertidumbre marca una diferencia con la lógica previa dónde las trayectorias eran mucho más marcadas, pautadas y previsibles.

Los cambios producidos en las economías occidentales y sus mercados de trabajo han ocasionado estas biografías que poco tienen que ver con los itinerarios típicos de los años 50 o 60. La globalización económica, un tipo de producción más extensiva en capital y menos en mano de obra (Adelantado, 2000; Mayer, 2001) o los cambios tecnológicos han provocado este aumento de la incertidumbre (Giddens, 1991; Tilly y Tilly, 1998; Leccardi, 2005; Gil Calvo, 2009). Las transformaciones del mercado de trabajo, sin embargo, no son sólo reflejo de los cambios económicos sino también de las reformas institucionales que se han dado en estos países. Los efectos de la desregulación de los mercados laborales, el aumento de la flexibilidad laboral y la individualización de las relaciones laborales (Mayer, 2001; Jessop, 2002; Miguélez y Prieto, 2009; Felgueroso, 2012; Ortiz, 2013) agravan aún más esta inestabilidad en la vida laboral. Además, la integración de las mujeres en el mercado laboral formal y las políticas derivadas de esta incorporación, han supuesto el alejamiento del modelo típicamente masculino de trayectoria lineal de tres etapas: educación, trabajo remunerado y jubilación (Walther y Stauber, 2002; Settersten, 2003; Liefbroer y Toulemon, 2010; Verd y López-Andreu, 2011). Anteriormente, tal y como destaca Settersten (2003) estas etapas estaban condicionadas fuertemente por la edad ya que las oportunidades, los roles y las actividades estaban fuertemente restringidos por las diversas etapas de la vida.

Esta estructura tenía sus ventajas ya que proveía de un orden vital. Actualmente, sin embargo, estas etapas pueden sobreponerse y se pueden dar múltiples transiciones de

una situación a otra (Biggart, y Walther, 2006; Klammer, 2009; Gil Calvo, 2009). Por ejemplo, se pueden dar periodos de solapamiento entre períodos de escolarización y trabajos temporales. Así, la edad deja de ser el elemento explicativo principal a la hora de estructurar las etapas (Settersten, 2003). Además, la rápida modernización y la frenética evolución tecnológica obliga a los adultos a actualizar sus competencias y habilidades, especialmente con el declive de los empleos de larga duración e indefinidos.

En consecuencia, muchos autores (Alonso, 2000; Mayer, 2001; Walther y Stauber, 2002; Gil Calvo, 2009; Verd y López-Andreu, 2011; Vandecasteele, 2011; O'Reilly et al., 2015) han destacado como un rasgo característico de las trayectorias laborales actuales la falta de estabilidad o de linealidad, o lo que es lo mismo, el aumento de la fragmentación en la vida laboral.

También en las investigaciones centradas específicamente en las transiciones juveniles, tanto a nivel europeo como español, insisten en esta idea sugiriendo que las políticas de desregulación del mercado laboral, el aumento de la flexibilidad así como los cambios tecnológicos y económicos propios de la globalización, han provocado la erosión de las trayectorias laborales lineales a favor de otras más inestables, fragmentadas y diversas (Thomson et al., 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Furlong et al., 2011; Moreno, 2012a; O'Reilly, J. et al., 2015).

En el contexto español varios estudios que ponen el foco de investigación sobre la ocupación juvenil, hace tiempo que están poniendo sobre la mesa la idea de desestandarización y la diversidad para referirse a las trayectorias juveniles (García Espejo, 1998; Casal et al., 2006a; Gil Calvo, 2009; Serracant, 2014). Son varios los estudios que han intentado captar esta dimensión, pero desde una vertiente más cualitativa. Por ejemplo, Arnal, Finkel, y Parra (2013: 283) "desde un enfoque cualitativo pretende[n] reconstruir las trayectorias laborales de los sujetos para averiguar el papel que la experiencia previa en el mercado tiene en la forma de percibir la crisis, de juzgar las oportunidades de trabajo y de desplegar una u otra estrategia para conseguir un empleo".

Como ya se ha mencionado en el apartado anterior, una de las conclusiones a las que llega la investigación de Arnal, Finkel y Parra (2013) (entre otras como la de Moreno, 2012a) es la constatación de la generalización de la inestabilidad más allá de los perfiles vulnerables “clásicos”. Las trayectorias laborales tradicionales que representaban ciertos colectivos han perdido esta representatividad en favor de una mayor individualización. Lo que quizás se percibía como una excepción se convierte en la norma. Es lo que muchos autores han bautizado como la “norma flexible del empleo” (Prieto, 2002, 2009; Arnal, Finkel, y Parra, 2013) donde los términos de centro / periferia dejan de ser útiles en el contexto de crisis e incertidumbre (Alonso, 2007). Este tipo de investigaciones ponen el acento en el aumento de la vulnerabilidad de los jóvenes, más que en un supuesto aumento de las posibilidades y opciones disponibles para ellos.

En términos de Mayer (2001) nos encontramos con un patrón de curso de vida (*life course regime*) en consonancia con los cambios históricos, económicos y sociales propios del post-fordismo. En esta etapa, las trayectorias se vuelven más convulsas, menos lineales. La ocupación es interrumpida a menudo por períodos de desempleo, retorno a la formación, inactividad, etc. De esta manera, el cambio principal entre las sociedades fordistas a las post-fordistas es el aumento de la desestandarización de las trayectorias (Gil Calvo, 2009; Moreno, 2012a; Serracant, 2014; O’Reilly et al., 2015).

Es en este contexto donde la perspectiva teórica adoptada en la presente tesis doctoral, la perspectiva del curso de vida o biográfica que se expondrá a continuación, cobra razón de ser.

2. El curso de vida como perspectiva teórico-metodológica

2.1. Características de la perspectiva

El marco teórico planteado tiene como base la perspectiva del curso de vida (*life course perspective*) que consiste en una forma de estudiar las trayectorias vitales en relación con los cambios sociales (Elder, 1994; Elder, 1995; Elder, Johnson y Crosnoe, 2003).

Hoy, la *life course perspective* es quizás la orientación teórica más importante a la hora de analizar trayectorias, pero esto tal y como destacan Elder et al. (2003) no ha sido siempre así. De hecho, el estudio de historias de vida y trayectorias tanto de individuos como de grupos fue fuertemente rechazada en los inicios de la investigación sociológica. Uno de los pioneros, señalan los autores, fue W.I. Thomas con *The Polish Peasant in Europe and America* (1918-1920) que enfatizaba la necesidad de aproximarse a las historias de vida mediante análisis longitudinales (Volkart, 1951; Elder et al., 2003).

Los problemas de financiación de las ciencias sociales durante la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial o la posguerra tampoco ayudaron a hacer emerger esta nueva perspectiva (Elder et al., 2003) y no fue hasta los años sesenta cuando las recomendaciones de Thomas consiguieron más seguidores. El objetivo de la perspectiva del curso de vida es el conocimiento y la "comprensión de cómo la gente vive sus vidas en unos tiempos cambiantes y a través de diversos contextos" (Elder et al., 2003: 4).

A pesar de la hegemonía funcionalista que imperaba en las ciencias sociales hasta los años 60, Elder, Johnson y Crosnoe (2003) identifican una serie de tendencias durante el siglo XX que fueron fundamentales para el desarrollo de la perspectiva del curso de vida, como la rapidez de los cambios sociales, cambios en la composición de la población estadounidense y de otros contextos, los cambios de la estructura demográfica de la sociedad, o el aumento extraordinario de metodología longitudinal

en las últimas tres décadas entre otros factores. Esto ha hecho que actualmente esta perspectiva de investigación goce de buena salud y reconocimiento dentro de las ciencias sociales y en diversas disciplinas como la sociología, la historia o la psicología, tanto en Europa como en Norte América y Asia (Heinz y Krüger, 2001) y que para algunos autores la perspectiva de vida sea la más importante, tanto teórica como metodológicamente, para el estudio de las trayectorias biográficas.

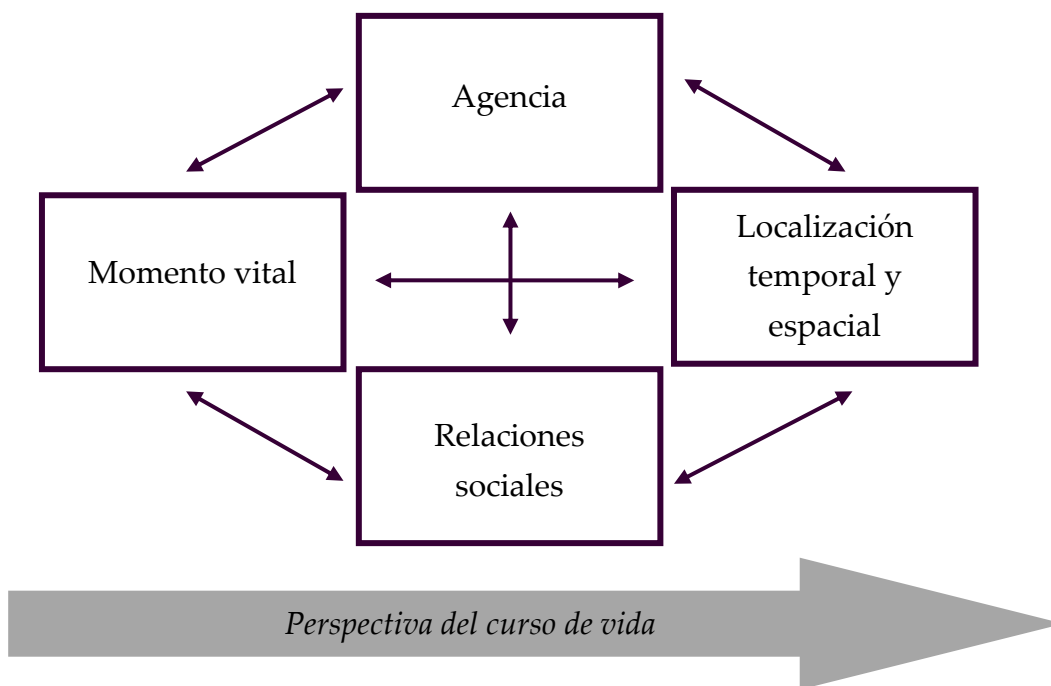
Para profundizar un poco más en la perspectiva del curso de vida haremos un repaso a los conceptos principales que los diversos autores que han utilizado esta perspectiva han ido definiendo (Mortimer et al., 2003; Gil Calvo, 2005; Moreno, 2012a; Muñoz, 2012; Verd y López-Andreu, 2011). Existen otros términos que podrían ser considerados “intercambiables” con el de *life course perspective* como “historia de vida” o “ciclo de vida”. A pesar de que los tres forman parte del vocabulario de la perspectiva del curso de vida, algunos autores (Elder et al., 2003) no los consideran exactamente sinónimos. De hecho, según Verd y López-Andreu (2011) no es casual que el término *life course* sea más utilizado en Estados Unidos mientras que el *life-cycle* es más preferido por los europeos. Este último término, que puede hacer referencia a la secuencia de acontecimientos vitales, es más popular en estudios demográficos y de población para describir trayectorias preestablecidas “biológicamente” o de cambio de generación en generación (Elder et al., 2003; Verd y López-Andreu, 2011). En cambio, el concepto de *life course* implica unas connotaciones más de carácter personal y más ligados con la agencia del propio individuo donde a menudo recae la responsabilidad de forjar su propia trayectoria (Vandecasteele, 2011).

Debemos tener en cuenta que la perspectiva del curso de vida es una perspectiva teórica, en el sentido que nos ofrece un marco conceptual para la investigación y que nos sirve de guía a la hora de plantear las preguntas de investigación, la selección de las variables, el modelo de análisis o la elección de la estrategia metodológica. Bajo esta perspectiva, los análisis resultantes cambian su foco de atención y ya no son estáticos, de “foto fija”, sino dinámicos. Para ilustrar este desplazamiento, pongamos por ejemplo una pregunta de investigación típica como es el análisis de los niveles de pobreza en una población determinada. Desde la perspectiva de vida ya no nos

preguntamos cuántas personas son pobres en un momento X, sino cuáles permanecen en situaciones de pobreza y qué factores lo explican (Verd y López-Andreu, 2011). Tal y como dicen Elder et al. (2003) los estudios longitudinales bajo la perspectiva biográfica son una buena oportunidad para tomarnos en serio la variable temporal.

Para entender mejor esta perspectiva explicaremos muy brevemente sus cinco principios rectores, representados en la figura 1 (Hareven, 1994; Elder, 1994; Elder, 1998; Mortimer et al., 2003; Elder et al., 2003; Elliott, 2005; Verd y López-Andreu 2011; Muñiz, 2012):

Figura 1. Esquema de los principios rectores de la perspectiva del curso de vida.



Fuente: elaboración propia.

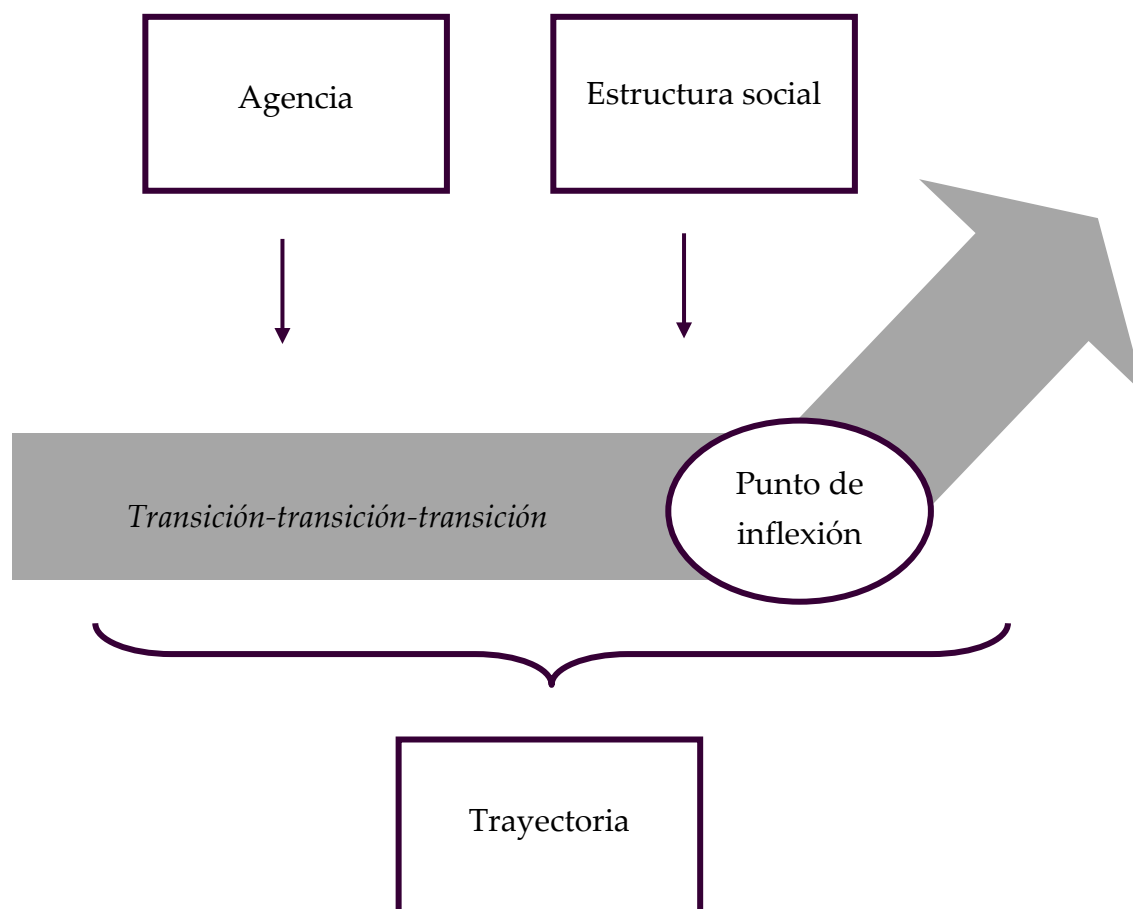
- Desarrollo de la *life-span*: la perspectiva de vida sólo puede ser entendida desde una perspectiva de largo plazo (*lifelong processes*).

- Tiempo y espacio: la localización temporal y espacial de los individuos en un momento histórico concreto afecta a su experiencia individual y el desarrollo de su trayectoria vital.
- Relaciones sociales con los demás: los individuos son interdependientes con los otros, interactúan entre sí y son a la vez “influenciados” e “influenciadores” en la vida de los demás.
- Agencia: los individuos configuran su trayectoria vital mediante acciones y decisiones limitadas por el contexto de oportunidad y por las circunstancias históricas y sociales.
- *Timing*: los acontecimientos vitales tienen consecuencias distintas según el momento en la vida del individuo.

De estos principios se derivan principalmente tres indicadores empíricos que estructuran el análisis, aunque los diversos autores ponen más énfasis en uno u otro según el objeto de estudio (Verd y López-Andreu, 2011). Estos tres indicadores, ampliamente definidos por Elder, Johnson y Crosnoe (2003) son: *trayectoria*, *transición* y *punto de inflexión*, representados gráficamente en la figura 2.

El concepto de *trayectoria* (o *pathway* en inglés, que invoca a la idea de camino) sirve para definir una serie de eventos (laborales, familiares, o del tipo que sean, en función del objeto de estudio) que se van sucediendo a lo largo de la vida. De esta manera no se trata de una serie de sucesos aislados uno detrás del otro, sino que la noción de trayectoria remite a la idea de interconexión en que los acontecimientos pasados influyen en los presentes y los futuros, lo que es denominado como *path dependency*, concepto que profundizaremos y nos será útil más adelante (Mayer, 2001; Verd y López-Andreu, 2011). Asimismo, como hemos indicado anteriormente, las trayectorias están condicionadas por el momento histórico, por la estructura, las normas y las instituciones sociales (Thomson et al., 2002; Elder et al., 2003; Casal, Merino, García y Quesada, 2006b).

Figura 2. Esquema de los principales conceptos empíricos de la perspectiva del curso de vida.



Fuente: elaboración propia.

Las trayectorias están sujetas a modificaciones, ya sean intencionadas por los propios agentes o no. Los diversos autores (Elder et al., 2003; Gil Calvo, 2005; Verd y López-Andreu, 2011; Moreno, 2012a) distinguen entre dos tipos de cambios: aquellos que llamamos *transiciones* y los denominados como *puntos de inflexión*. Los primeros hacen referencia a cambios del estado o el rol de los individuos y a menudo incluyen cambios en la identidad o el estatus, cosa que puede favorecer modificaciones en el comportamiento. Muchas de las transiciones más comunes están fuertemente normativizadas y condicionadas por la edad como por ejemplo tener un hijo, casarse, emanciparse o jubilarse. El período entre dos transiciones se llama “duración” y constituye un “evento”. Los expertos también afirman que cambios muy prematuros en la vida pueden tener implicaciones a largo plazo como por ejemplo embarazos adolescentes (Furstenberg et al., 1987, a Elder et al., 2003) o el servicio militar (Sampson

y Laub, 1996). Este tipo de cambios son fácilmente captados con metodología cuantitativa.

Por otro lado, los *puntos de inflexión* son un tipo específico de transición, donde el componente subjetivo tiene más importancia y esto hace que sea mejor captados con metodología cualitativa. Los puntos de inflexión no son sólo cambios en la trayectoria, sino que marcan un antes y un después en ésta, alterando su dirección (Thomson et al., 2002; Elder et al., 2003; Verd y López-Andreu, 2011). Los puntos de inflexión dependerán de las características personales, los recursos disponibles y también de la acción de los individuos, es decir de su agencia. Son ejemplos oportunidades laborales, retorno a los estudios, creación de contactos significativos, cambios familiares, etc.

La perspectiva biográfica, supone la revalorización del individuo como objeto de investigación, tanto de su trayectoria vital desde su punto de vista, como para aprender del contexto del que forma parte. Tal y como explica Muñiz (2012:6) “la historia de vida es reflejo de una época y de las normas sociales y los valores esencialmente compartidos de la comunidad de la que el sujeto forma parte”. La perspectiva del curso de vida es una manera de integrar los niveles-macro y estructurales con los micro-individuales teniendo en cuenta la dimensión temporal (Elder, 1994).

2.2. Los estudios de juventud desde la perspectiva del curso de vida

2.2.1. La individualización y desestandarización de las transiciones juveniles

Independientemente de las distintas perspectivas teóricas adoptadas sobre como conceptualizar la juventud, parece que hay cierto consenso en identificar ciertas características comunes en las transiciones juveniles a nivel europeo. Serracant (2014: 55) resume estas tendencias en los siguientes puntos:

- Alargamiento: la adopción de deberes y derechos propios de lo que se consideraba la “adultez” cada vez es más tardía. Consecuencia del retraso en las “subtransiciones” típicas (emancipación del hogar paterno, finalización de los estudios e inserción plena y satisfactoria en el mercado laboral principalmente).
- Reversibilidad: a diferencia de épocas anteriores, la trayectoria deja de ser lineal y las etapas consecutivas, lo que provoca que se retorne a etapas “anteriores” que supuestamente ya estaban superadas. Un ejemplo puede ser la vuelta a casa los padres después de una primera emancipación.
- Rotura de la linealidad: muy vinculado con el punto anterior lo que cada vez es más frecuente son trayectorias que no siguen una pauta lineal: estudiar – encontrar empleo estable – emanciparse (a menudo acompañado del matrimonio) – tener hijos – jubilarse. La precariedad laboral, la diversidad de formas familiares, la formación continua, entre otros provoca que el patrón tradicional de lugar a múltiples formas de transición a menudo discontinuas y fragmentadas.
- Diversificación: por todo lo expuesto anteriormente, en la actualidad el estudio de las trayectorias laborales juveniles toma más relevancia que nunca ya que la pluralidad y la diversidad de trayectorias está ahora mucho más extendida.

En el contexto actual de desestandarización y precariedad en las trayectorias juveniles, los autores argumentan que no es posible analizarlas de manera adecuada en un esquema que solo diferencia entre independencia o dependencia (transición completa vs incompleta a la vida adulta) ya que esta dicotomía no casa con la realidad. En su lugar lo que los autores sostienen es que se dan múltiples formas de semi-dependencia (o semi-independencia) en las biografías de los individuos. Así, autores como Du Bois-Reymond y López Blasco (2004), Furlong et al. (2005) o Walther (2006), sostienen que la juventud ya no es una etapa definida que empieza después de la adolescencia y termina en la adultez, sino que se trata de una fase de incertidumbre dónde los límites con las otras etapas del ciclo vital se vuelven cada vez más borrosas y difusas. De esta forma se empiezan a utilizar otros conceptos como el de *young adults* o *emerging adulthood* (Arnett, 1998; Furlong et al., 2011).

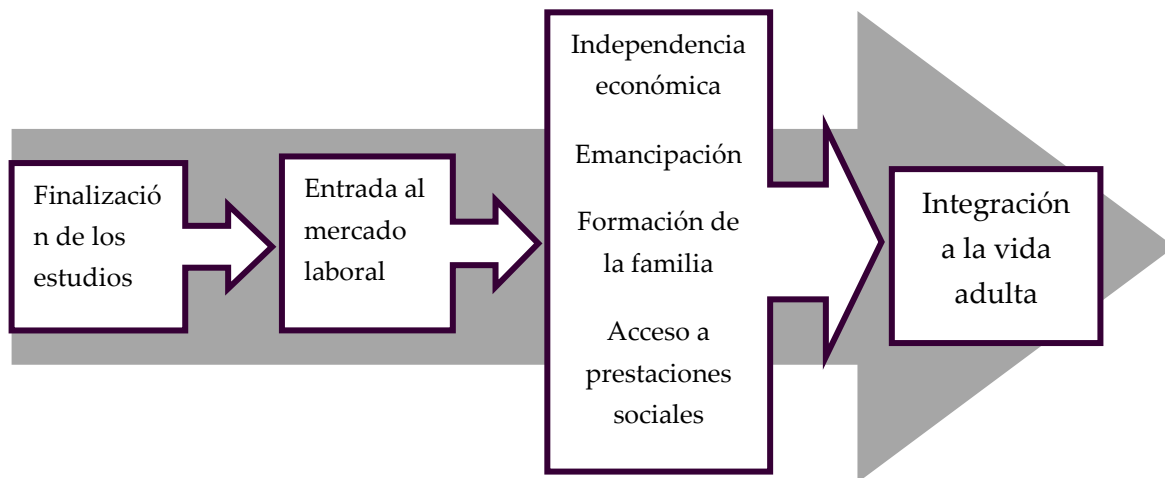
Tradicionalmente la transición a la vida adulta venía marcada por una serie de hitos tales como emanciparse, formar una familia, conseguir una estabilidad económica, terminar los estudios, etc (figura 3). Dentro de estos objetivos, la inserción laboral era un pilar fundamental ya que se consideraba la puerta de acceso a muchas de las otras “metas” para la integración completa (Liefbroer y Toulemon, 2010). La imposibilidad o aumento de la dificultad para conseguir empleos de calidad y estables tiene por tanto consecuencias que se expanden a las otras dimensiones de la vida de los individuos, más allá de la estrictamente laboral. Desde este punto de vista, preocupa la integración laboral de los jóvenes (en tanto que piedra angular de la integración en la sociedad en general) por las repercusiones que puede tener en el mantenimiento de la cohesión social.

Consecuentemente, en la medida que los itinerarios laborales de los jóvenes se veían afectados por el aumento de la precariedad y el riesgo, la transición a la vida adulta como tal también se tambaleaba (Furlong et al., 2006; Furlong et al., 2011). Desde este punto de vista, son muchas las investigaciones que se han dedicado a este tema (Thomson et al, 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Antón, 2006; Cardenal de la Nuez, 2006; Cruces et al., 2009; Gil Calvo, 2009; Furlong et al., 2011; Verd y López-Andreu, 2011; Moreno, 2012a; Moreno, 2012b; Rodríguez y Ballesteros, 2012; Instituto Max Weber, 2012; Santamaría, 2012; Serracant, 2014; O'Reilly, J. et al., 2015, entre muchos otros).

Desde esta perspectiva autores como Arnett (1998, 2000) o Bozon (2002) identifican otro tipo de “hitos” que no tienen por qué coincidir con los tradicionales y dependen más de lo que cada joven considere relevante. Por ejemplo, adquirir un coche, tener relaciones sexuales o irse de viaje en solitario. De esta manera, la juventud es una etapa de semi-independencia donde se asumen ciertas responsabilidades, y donde los jóvenes identifican ciertos indicadores de “madurez” individuales y subjetivos que no tienen tanto que ver con las transiciones “clásicas”.

Este nuevo escenario, contrasta con el esquema de transición laboral tradicional, que se caracterizaba por una progresión lineal marcada fuertemente por la edad:

Figura 3. Esquema de transición laboral tradicional.



Fuente: elaboración propia.

La erosión de este modelo ha llevado a algunos a hablar del fin de la edad adulta, como Gil Calvo (2009) quien sostiene que las trayectorias se han vuelto circulares, y no finalistas. Anteriormente, las trayectorias estaban enfocadas en un objetivo estratégico a largo plazo (futura inserción adulta) que orientaba y dirigía las etapas o fases de transición entre sí creando una cadena causal. El autor afirma que actualmente no hay un destino final, sino muchos posibles o, lo que es lo mismo, ninguno, lo que provoca que la frontera entre la etapa adulta y la juventud se vuelva menos clara. De esta manera, la juventud deja de ser una etapa “previa a” para convertirse en un fin en sí misma, pudiéndose prolongar de manera permanente:

“Antes la juventud servía para hacerse adulto: era el precio a pagar para poder adquirir el derecho a serlo. Pero como ahora la juventud ya no sirve para hacerse adulto se renuncia al intento de conseguirlo, prefiriendo continuar siendo joven a cualquier precio. Ya no se busca salir de la juventud para alcanzar la anhelada madurez adulta sino sólo acomodarse a ella para perpetuarse indefinidamente en su gratificante continuidad” (Gil Calvo, 2009: 22).

Otros autores aún matizando esta tesis, mantienen la idea central. Las transiciones que conforman las trayectorias han perdido el valor ascendente, acumulativo y lineal. Anteriormente, cada transición ponía las bases para su superación progresiva (por ejemplo, casarse como paso previo a tener hijos o terminar los estudios como vía de entrada a un empleo estable). Las trayectorias se han vuelto fragmentadas y

discontinuas y con ello las transiciones han roto la secuencia temporal volviéndose independientes unas de otras, siendo posible intercambiarlas o retroceder (Walther y Stauber, 2002; López Blasco, 2008; Robette, 2010).

Esto ha llevado a algunos autores a hablar de “trayectorias yoyo” o “generación boomerang” (Walther y Stauber, 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Biggart y Walther, 2006; Newman, 2012). La metáfora del yoyo remite a la idea de idas y venidas, a la falta de progresión lineal.

Aunque la prolongación de los estudios es un hecho constatado en toda Europa desde los ochentas y es habitualmente tenido en cuenta como modificación del esquema tradicional, Walther y Biggart (2006) sostienen que el modelo lineal sigue predominando tanto en la literatura como, especialmente, en las políticas públicas sin modificaciones sustantivas cosa que produce muchas veces su ineficacia o incapacidad para resolver los problemas de los jóvenes (Walther y Stauber, 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Desde su punto de vista, no es que la juventud se “prolongue” (Cavalli y Galland, 1995; Gil Calvo, 2005; Billari y Liefbroer, 2010) es que ya no hay más un punto A (juventud) que va hacia un punto B (adulthood), sino que hay un período intermedio (lo que otros autores han bautizado como *young adults* (Furlong et al., 2011) o *emerging adulthood* (Arnett, 2000) como se ha comentado en párrafos anteriores) que combina elementos de ambos en transiciones muy variadas.

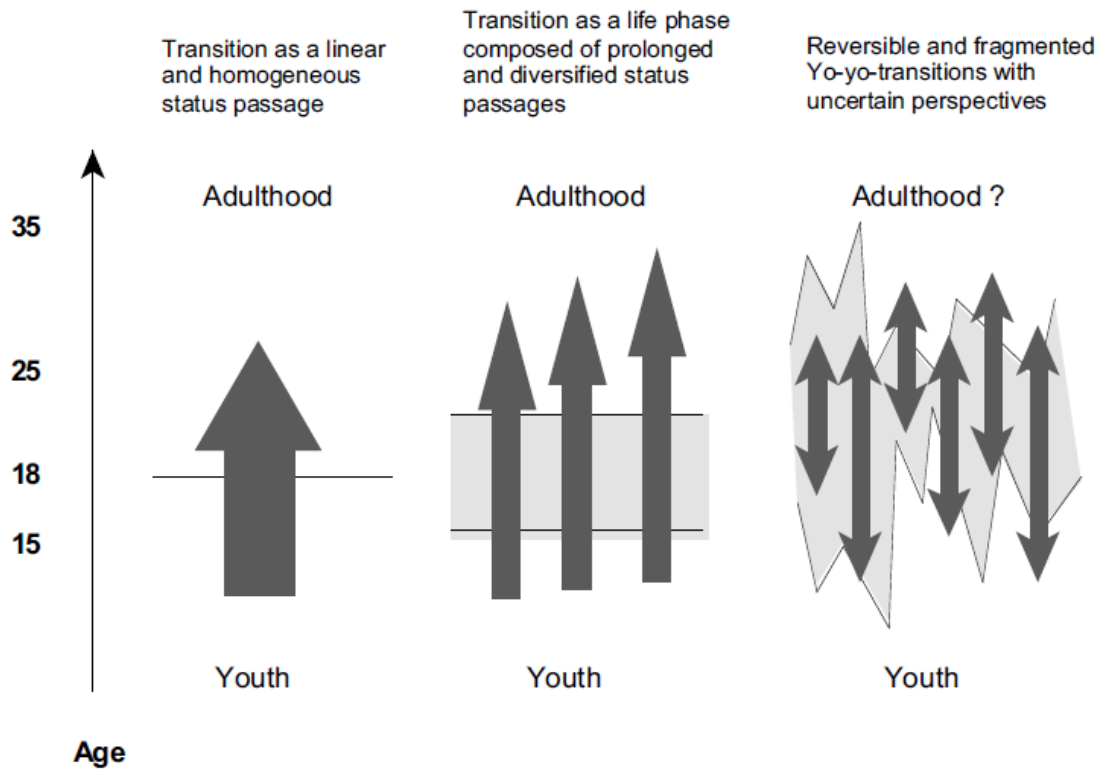
Según los autores, otro peligro de este tipo de políticas que se basan en este esquema tradicional es que no les permiten desenvolverse y aceptar este nuevo escenario y les ponen la etiqueta de “excluidos” a los que no consiguen transitar de manera “exitosa”, cuando en realidad ya no hay transición sino transiciones, en plural (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Moreno, 2012a). Esto puede generar confusión y frustración entre los jóvenes y crear efectos perversos o no deseados. Los autores proponen tener más en cuenta la visión subjetiva de los propios individuos para poder tener en cuenta sus necesidades, visiones del mundo, prioridades, expectativas o deseos.

Desde el punto de vista de las transiciones yoyo los autores consideran que es importante tener en cuenta los siguientes elementos (Walther y Stauber, 2002; Walther y Biggart, 2006):

- Los jóvenes realizan transiciones en múltiples esferas de la vida (no solo la laboral) como pueden ser la familiar, la educativa, de consumo, de ocio, etc. que no tienen por qué darse en paralelo y a ritmo similar, pero que de alguna forma están vinculadas entre ellas.
- Las transiciones son reversibles. Es decir, no son lineales del todo (dependencia -> independencia), se puede tanto dar pasos adelante como volver atrás, de manera voluntaria o forzada (momentos más independientes y otros más dependientes).
- Los individuos se identifican subjetivamente no como “jóvenes” o “adultos” (etiquetas institucionales) sino entre medio de ambos.
- Cambios en las transiciones juveniles pueden ser entendidas como el reflejo de cambios en la manera como se construye la adultez en general (que significa ser un adulto hoy).

De esta forma, se substituye el modelo tradicional lineal por uno de tipo yo-yo, de idas y venidas entre diferentes estadios de independencia o de “cumplimiento” con los requisitos de adultez (figura 4).

Figura 4. Esquema de la “yoyo-ización” de las trayectorias.



Fuente: Walther y Stauber (2002:44).

Cabe decir que hay también voces críticas con este planteamiento tan flexible de las transiciones y a la vez un poco *naive* o “dulce” con respecto al aumento de la desestandarización. Algunos autores sostienen que a veces este tipo de transiciones yo-yo son voluntariamente elegidas por los jóvenes remarcando los puntos positivos de este tipo de trayectorias y dando un peso que algunos han considerado sobredimensionado al poder de la agencia individual. Si bien en algunas dimensiones de la vida la falta de linealidad y rigidez implica una mayor libertad y reversibilidad para los individuos, como puede ser en la vida de pareja (la normalización de las separaciones, divorcios, la diversidad de prácticas sexuales, etc.) en otras dimensiones, como especialmente la laboral, esta perspectiva relativiza los problemas que suponen la fragmentación y discontinuidad de las trayectorias para la biografía del individuo en su conjunto. Así por ejemplo Casal et al. (2006a) argumentan que la reversibilidad puede no darse cuando hablamos de procesos de cristalización social o, en términos de

la perspectiva del curso de vida, de efectos cicatriz (Hillmert, 2011; O'Reilly et al., 2015). Por otro lado, Furlong y Cartmel (1997; 2006) también han alertado del peligro de enmascarar desventajas sociales bajo la etiqueta de las "biografías elegidas". Por consiguiente, uno de los ejes del debate se encuentra en comprender cuál es el rol de los condicionantes económicos, sociales, familiares o en general, elementos "macro", y cuál es el papel de la agencia individual y las elecciones personales a la hora de configurar las trayectorias.

2.2.2. Los efectos cicatriz o atrapamiento en las trayectorias laborales

Asimismo, como comentábamos en el apartado 1.2.2, otro pilar que ha acaparado la atención de la investigación sobre trayectorias juveniles desde la perspectiva del curso de vida es la existencia de "efectos cicatriz" o atrapamiento a largo plazo. Se trata de analizar de qué manera ciertos eventos marcan o determinan la trayectoria futura, o en otras palabras qué consecuencias a largo plazo tienen las experiencias del pasado. En la medida que la trayectoria se define como un conjunto de eventos encadenados entre sí que están interrelacionados y se condicionan mutuamente (lo que en la literatura se ha denominado *path dependency*), podemos hablar de ventaja o desventaja acumulada, de atrapamiento o de efecto cicatriz, puesto que los pasos previos limitan y condicionan los pasos futuros. De lo que se trata pues, es de ver cuánto duran las "sombras del pasado" y si esto tiene que ver con el tipo de actividad realizada o con el perfil social del joven (Liefbroer y Toulemon, 2010: 56).

En el ámbito de las trayectorias laborales, hablamos de atrapamiento cuando situaciones de precariedad o vulnerabilidad inicial no consiguen superarse con el tiempo. Aunque hay cierto margen de maniobra para cambiar el rumbo de una trayectoria, ciertos eventos "cristalizan" en los itinerarios dificultando el cambio de dirección (Casal, Merino, García y Quesada, 2006a). Según Verd y López-Andreu (2016) el atrapamiento se da en muchos contextos distintos y sólo consigue superarse en algunos casos por aquellas personas con estudios superiores que, habiendo iniciado

su trayectoria con empleos descualificados y temporales, logran saltar del segmento secundario hasta posiciones más estables. Aun así, los autores también puntualizan que según datos de la Fundación CYD (2014), el nivel de estudios permite evitar situaciones de desempleo, pero no es igual de efectivo para escapar de la temporalidad.

Son muchos los autores que han asociado el aumento de la temporalidad y el desempleo con “efectos cicatriz” que dejan huella a largo plazo para la generación de jóvenes actuales. En palabras de O’Reilly et al. (2015: 4):

“Younger generations may, in contrast to previous generations, be facing long-term labor market risks and scarring processes”.

Ejemplo de ello son las trayectorias que empiezan con contratos precarios pero que no finalizan en contratos indefinidos, sino en desempleo o inactividad o que arrastran situaciones de precariedad y vulnerabilidad durante años (Hillmert, 2011; Verd y López-Andreu, 2016). Algunas investigaciones, por ejemplo, han analizado el efecto de estar desempleado en el pasado o el presente con la probabilidad y la duración de estar desempleado en un futuro, confirmando la existencia de estos efectos cicatriz (Narendranathan y Elias, 1993; Gregg, 2001; Kelly, McGuinness y O’Connell, 2012; O’Reilly et al., 2015).

En general, los autores coinciden en detectar costes a largo plazo, como por ejemplo menores salarios, mayor probabilidad de volver a caer en el paro o de tener contratos más precarios, menor satisfacción laboral, o peores niveles de salud para los trabajadores que han sufrido experiencias de desempleo (Bell y Blanchflower, 2011; O’Reilly et al., 2015). Por ese motivo, tal y como subrayan Kelly et al. (2012) existe la necesidad de actuar mediante políticas públicas para proteger a estos jóvenes de los efectos a largo plazo que tienen tanto para los afectados como para la sociedad en general.

Aunque hay mucha discusión sobre las consecuencias a largo plazo de los contratos temporales, hay poco consenso en la literatura. Encontramos dos visiones contrapuestas. Por una parte, aquellos que consideran los contratos temporales como

una “trampa” que te atrapa y no permite la estabilización a largo plazo, y por la otra los que lo consideran como un “trampolín”, en el sentido positivo, o “peaje” en un sentido menos optimista, hacia el empleo indefinido y estable.

Desde el punto de vista del “atrapamiento” los contratos temporales son vistos como trabajos precarios, inseguros e inestables que no permiten desarrollar una carrera profesional ascendente (Doeringer y Piore, 1971; Instituto Max Weber, 2012). Siguiendo esta perspectiva habría poca movilidad entre los segmentos primarios (bien retribuidos, estables y de calidad) y los secundarios (dónde estarían los empleos temporales), sino que más bien tener un contrato temporal desarrollaría trayectorias discontinuas con períodos de desempleo o inactividad entre contratos. Además, si estos contratos eventuales son utilizados por los empresarios para adaptarse a una mayor o menor demanda del mercado, parece poco probable que quieran estabilizarlos, ya que es precisamente el bajo coste asociado a estas posiciones lo que motiva su contratación. Teniendo en cuenta esta hipótesis, parece clave el papel del Estado del Bienestar ya que los subsidios por desempleo permiten sostener durante más tiempo la búsqueda de empleo y así poder “exigir” mejores condiciones laborales y no verse obligado a aceptar cualquier cosa (Gangl, 2004). Además, considerando que buscar trabajo tiene un coste temporal asociado, poder dedicarse plenamente a esta tarea aumenta las probabilidades de encontrar algo mejor que si se hace la búsqueda mientras se está trabajando.

Desde el punto de vista del “trampolín” o “puente” se considera que es mejor estar empleado, aunque sea en malas condiciones que desempleado por varias razones. Primero porque permite, aunque sea por un corto período de tiempo, acumular experiencia laboral y ampliar aptitudes y habilidades que pueden mejorar tu “empleabilidad”. Además, puede usarse por los empresarios como “prueba” antes de contratarte indefinidamente. Estar dentro del mercado laboral también ayuda a estar mejor informado de posibles vacantes y de tener contactos profesionales que han probado ser de los más útiles (O’Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017). Es decir, que una búsqueda de empleo desde “dentro” es más efectiva que desde “fuera” (Gebel, 2013: 8). Además, el desempleo produce estigma social y algunos empresarios son

reacios a contratar gente que ha estado desempleada con anterioridad al asociarlos con baja productividad o menores aptitudes que los trabajadores que están activos. En términos de prestaciones sociales también es más útil estar cotizando en contratos temporales que agotando el subsidio de desempleo.

Sin embargo, en el campo de la constatación empírica parece que tampoco hay acuerdo, aunque algunos autores como, Gebel (2013) sostienen que las conclusiones contradictorias de algunas investigaciones se explican por los distintos métodos o países seleccionados para el análisis.

Así, los contratos temporales parecen actuar más como puente o trampolín hacia mejores situaciones laborales en países con fuerte protección social y mayor dinamismo económico como Alemania, Suiza o Holanda. Por ejemplo, el mismo Gebel (2013) concluye con datos longitudinales de Inglaterra, Alemania y Suiza para el período 1991-2009, que tener un contrato temporal aumenta las probabilidades de tener empleo, de tener empleo indefinido y de tener mayor salario en los siguientes 5 años, respecto a estar desempleado. Y así parece sostenerse también por otros como Mertens y McGinnity (2004) o Remery et al. (2002).

Sin embargo, el escenario no parece tan positivo en los países del Sur y Este de Europa como Italia o España (Arranz y García-Serrano, 2003b; Gagliarducci, 2005; Güell y Petrongolo, 2007). Estas investigaciones muestran como con el paso del tiempo los contratos temporales no se convierten en indefinidos, sino que se mantienen inestables o caen en el desempleo o la inactividad. También merecen especial atención las investigaciones de Luis Toharia e Inmaculada Cebrián (2007) que han sido unos de los pioneros en nuestro país en interesarse por el fenómeno del atrapamiento mediante datos longitudinales. En su investigación (Toharia y Cebrián, 2007) concluyen que muchas personas (especialmente mujeres y trabajadores no cualificados) no pasan por períodos de temporalidad como *trampolín* o *peaje* hacia situaciones más estables, sino que quedan atrapados en esta modalidad contractual. Un mercado laboral débil, con altas tasas de desempleo y poco poder de los sindicatos han sido características identificadas por los autores que podrían explicar las diferencias entre países.

A pesar de que, desde el paradigma de la flexibilidad, se sostiene que los contratos temporales son una vía más rápida de acceso al mercado laboral, dónde el empleador puede “testar” las capacidades de los trabajadores, otros autores han puesto en evidencia las desventajas de este tipo de contratos. Así Güell y Petrolongo (2007) o O'Reilly et al. (2015) entre otros, sostienen que este tipo de trabajos suelen estar peor pagados, ofrecen menor formación, son menos satisfactorios para los empleados y no contribuyen de forma plena en las prestaciones sociales.

No son tan frecuentes los estudios sobre el tipo de empleo posterior a experiencias de desempleo en el contexto español. Uno de ellos lo encontramos en las investigaciones de Arranz y García-Serrano (2003a; 2003b) desarrolladas con datos longitudinales de los ochenta y los noventa, que confirman la existencia de efecto cicatriz en las trayectorias, ya que cuanto más prolongado es el tiempo en el desempleo más cortas son las experiencias laborales posteriores y peores los salarios. También se concluye que al finalizar un contrato temporal lo más probable es volver a otro empleo con las mismas características e incluso de menor duración, teniendo más posibilidades de volver al paro. Por el contrario, a mayor duración del contrato, menor probabilidad de quedar desempleado. Finalmente, se vincula el agotamiento de las prestaciones sociales con un mayor riesgo de encontrar empleos de muy corta duración (ya que la necesidad rebaja el nivel de exigencia). En conclusión, los efectos cicatriz son más importantes para aquellos que vienen de empleos temporales, han estado más tiempo desempleados o han agotado la prestación.

Aunque algunas de las consecuencias a largo plazo de experimentar trayectorias precarias todavía son imprevisibles, otras ya se están empezando a ver, resultado de las dificultades para estabilizarse en el mercado laboral como la emancipación tardía, la posposición de formar una familia, el impacto en los valores y prioridades, en la autoestima, dificultades materiales o de cohesión social e intergeneracional, entre otras. Cabe estar alerta pues, como advierten O'Reilly et al. (2015: 13):

“The consequences of youth unemployment today will leave a long-term legacy, and possibly a scar, for the future identity and opportunity for young Europeans, in different parts of Europe, and how they value the “European Project” and those who are managing it”.

2.3. La trayectoria como resultado tanto de elementos estructurales como individuales

2.3.1. ¿Hacia las trayectorias de elección?

Hay un consenso generalizado en la literatura en considerar que la trayectoria laboral no viene definida únicamente por elementos estructurales (como son la economía, el mercado laboral, la sociedad) o sólo individuales (lo que llamamos agencia, las decisiones individuales) sino que es una combinación de ambas (Mayer, 2001; Thomson et al., 2002; Cardenal de la Nuez, 2006; Moreno, 2012b). Sin embargo, el debate gira en torno precisamente a *cómo* se da esta combinación, es decir, qué rol desempeñan o qué importancia tienen estos elementos individuales respecto a los estructurales.

Algunos teóricos de la individualización argumentaban que los constreñimientos materiales se habían debilitado en este nuevo escenario dónde las trayectorias están más desestandarizadas, y son por tanto menos rígidas y más diversas (Giddens, 1991; Beck, 1992). Del aumento de la flexibilidad se deriva una mayor individualización de las trayectorias vitales donde los individuos supuestamente tienen más opciones ya que la trayectoria vital no está tan encorsetada. Son lo que se han denominado como biografías electivas dónde los individuos eligen y planifican su trayectoria futura en función de sus intereses (*project of self*, trayectorias *do it yourself*, *individual life-planning*) (Beck, 1992; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004).

Son varios los factores que los autores identifican a la hora de configurar una trayectoria a parte de los elementos estructurales como la propia economía o las políticas sociales o modelos de bienestar, que tienen más que ver con las decisiones personales de los individuos (Buchmann, 1989; Giddens, 1991; Beck, 2002; Heinz, 2003) y dado que las trayectorias no están preestablecidas, estas decisiones individuales ganan importancia. Paradójicamente, y dado el creciente riesgo en la sociedad actual (Beck, 1992), las consecuencias de estas decisiones se vuelven más inciertas y hay una

tendencia lógica a “retrasarlas”. De ahí que muchos jóvenes posterguen ciertas transiciones en el tiempo.

Esta interpretación se combina con la perspectiva que deja de ver a los jóvenes como receptores de socialización, para considerarlos sujetos activos de sus trayectorias:

“El concepto de individualización implica que es el/la joven quien tiene que construir su propia biografía sin depender de la estabilidad de los contextos o de las tradiciones entre las que se mueve” (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004: 14).

De esta manera la responsabilidad de construir la trayectoria vital recae sobre los propios jóvenes acorde a sus preferencias, al mismo tiempo que las consecuencias de sus acciones se hacen menos previsibles. Por eso es importante formarlos y prepararlos para que puedan tomar estas decisiones y de aquí el auge de la terminología del *lifelong learning* (aprender a aprender como dicen Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004).

Para esta corriente de pensamiento, desestandarización implica un mayor papel de la agencia. Por ejemplo, los autores que han conceptualizado la trayectoria como “yo-yo”, que describíamos anteriormente, como Walther y Stauber (2002), consideran que algunas de las idas y venidas son condicionadas y forzadas por el contexto, pero otras no, sino que responden a los deseos o decisiones personales de los individuos. No solo hay un mayor papel de la agencia y las elecciones personales, sino una mayor responsabilidad de los individuos respecto de estas (Biggart y Walther, 2006: 45).

Sin embargo, otras líneas teóricas van en dirección contraria. De hecho, en un contexto de precariedad laboral es cuestionable que los individuos elijan de manera no condicionada mantenerse o volver a estadios de menor independencia, tal y como sugieren estos autores (por poner un ejemplo puede ser que alguien decida volver a vivir con sus padres después de un período emancipado porque está mejor así, pero parece más bien un caso aislado y los jóvenes en general una vez han logrado ciertos “estadios” de independencia no quieren volver atrás).

Como destaca Moreno (2013: 20) esto nos lleva a dos visiones contrapuestas:

“Algunos investigadores consideran que los cambios en el entorno social en que viven los jóvenes les han conferido una mayor capacidad de elección para mejorar

sus oportunidades, porque pueden multiplicar sus experiencias gracias a una amplia gama de opciones y alternativas de acción. Por otra parte, algunos estudiosos cuestionan estos argumentos basándose en los riesgos que debe asumir este colectivo debido a la imposibilidad de controlar todas las oportunidades disponibles y de responder adecuadamente a los efectos negativos provocados por el cambio social”.

En realidad, como sostienen Du Bois-Reymond y López Blasco (2004: 14):

“La individualización no quiere decir que la estructura social, en términos de origen y oportunidades, haya perdido importancia. La desigualdad social en los recursos y oportunidades persiste también en las trayectorias individualizadas, llevando a opciones biográficas más amplias o más estrechas. La capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del conocimiento cultural, el apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género y el origen social (y étnico)”.

Algunos autores (Furlong y Cartmel, 1997; Jessop, 2002; Blossfeld, Mills y Bernardi, 2006; Furlong y Cartmel, 2006; Banyuls y Recio, 2012; Moreno, 2012a; Arnal, Finkel y Parra, 2013; O'Reilly et al., 2015) consideran que el aumento de la complejidad y diversidad en las trayectorias no se ha traducido en un mayor número de oportunidades y posibilidades, sino que los “antiguos” mecanismos de reproducción social siguen funcionando de manera similar.

“Here we suggest that the case for the de-linearisation of transitions may have been over-stated. Whereas members of the earlier generation of youth researchers may have focused on structure at the expense of agency, in the rush to embrace late modern or post-modern perspectives, contemporary researchers have perhaps overstated the significance of processes of reflexivity and life management. It is also important to recognise that the existence of complexity does not necessarily result in the emergence of «choice biographies», as du Bois Reymond (1995) seems to suggest: levels of complexity may actually signify a lack of choice and a vulnerability to the adverse effects of flexible labour markets. We need to distinguish between movement that is a consequence of labour market precarity from movement that suggests flexibility”. (Furlong et al., 2006: 227).

Algunos autores (Furlong et al., 2005; Furlong et al., 2006; Moreno, 2013) consideran que a pesar de que se ha escrito mucho acerca de cómo las trayectorias han mutado hacia la fragmentación y discontinuidad, no se han analizado tanto las consecuencias y las implicaciones para los propios jóvenes de vivir en entornos de incertidumbre y precariedad así como de los contextos dónde se desarrollan este tipo de trayectorias.

Como ya se ha señalado, es importante destacar que algunos jóvenes siguen teniendo trayectorias lineales. Por consiguiente, parece importante analizar, en términos de origen social, que permite y que no desarrollar este tipo de trayectorias. Las investigaciones (Verd y López-Andreu, 2012; Castelló et al., 2013; Verd y López-Andreu, 2016) siguen apuntando como se perpetua la relación entre trayectorias menos lineales y más complejas (con más cambios/transiciones, más períodos de desempleo, más cambios de sector o tipo de trabajo, etc.) con jóvenes de clases más desfavorecidas. Como concluyen Furlong et al. (2006: 232-235):

“In other words, complex transitions are best regarded as disadvantaged routes, not the «choice biographies» of the affluent. (...) However, while educational performance can help smooth transitions, other advantages and disadvantages can have an impact. Within most transition clusters those making complex, non-linear, transitions were more likely to live in deprived neighbourhoods. Similarly, in each cluster those making non-linear transitions were less likely to have parents in the professional and managerial classes and more likely to have fathers who had been unemployed for over six months”.

Se concluye pues que sigue siendo importante tener en cuenta otras variables como la clase, el género, el origen familiar entre otras, y que siguen teniendo un peso en limitar y condicionar las trayectorias. Cabe tener en cuenta que algunos jóvenes que parten de posiciones sociales más ventajosas siguen teniendo trayectorias progresivas y lineales. Por lo tanto, sigue teniendo sentido tener en cuenta los elementos estructurales que configuran desventajas sociales ya que aquellos con menor posición social están vinculados a trayectorias más complejas.

Consecuentemente, desde esta perspectiva se sostiene además que no sólo la flexibilidad y la desestandarización de las trayectorias no han significado un aumento de la libertad de elección individual, sino todo lo contrario, ya que aparecen nuevas formas de marginalización y de precariedad que minan el control sobre el propio itinerario vital. Por ejemplo, el aumento de la individualización provoca una pérdida de conciencia de lo colectivo. Esta subjetividad se ve reforzada por los discursos hegemónicos en los medios de comunicación y las políticas que subrayan la individualidad de los trabajadores, que te empujan a emprender y a mejorar la “empleabilidad”, responsabilizando a los individuos de su suerte. Efectivamente hay

un aumento de la individualización, pero, ¿eso significa que aumente el valor de las decisiones personales? De hecho, la agencia y las decisiones personales tienen más peso cuando el abanico de posibilidades es más amplio, mientras que factores como la precariedad o la inestabilidad empujan ese abanico.

Furlong y Cartmel (1997) explican mediante una metáfora con transportes, como las trayectorias han pasado de ser un viaje en tren (más pasivo, con el trayecto previamente definido y con poco margen de maniobra, pero con posibilidad de crear conciencia colectiva con los pasajeros de tu mismo vagón) a conducir un coche (aparentemente con un rol más activo, que ha de tomar más decisiones, pero que viaja solo y no sabe muy bien hacia dónde se dirige). Para los autores, el control y el margen de maniobra solo han aumentado en apariencia, pero los factores estructurales siguen teniendo un papel decisivo:

“With the impression of having control over the timing and routing of their journeys and with the experience of passing other motorists, what many of the drivers fail to realize is that the type of car which they have been allocated at the start of the expedition is the most significant predictor of the ultimate outcome of the journey.

In other words, in the modern world young people face new risks and opportunities, the traditional links between the family, school and work seem to have weakened as young people embark on journeys into adulthood which involve a wide variety of routes, many of which have uncertain outcomes. But the greater range of opportunities available help to obscure the extent to which existing patterns of inequality are simply being reproduced in different ways. Moreover, because there are a much greater range of pathways to choose from, young people may develop the impression that their own route is unique and that the risks they face are to be overcome as individuals rather than as members of a collectivity” (Furlong y Cartmel, 1997: 17).

En consecuencia, aparentemente los individuos ganan en libertad ya que las trayectorias son menos rígidas, pero el aumento de la precariedad, la flexibilidad, el desempleo y en definitiva la falta de recursos materiales, así como también los marcos institucionales, a menudo condicionan estas opciones que aparentemente son “potenciales”. Así, a pesar de que algunas teorías “post-industriales” argumentan que los individuos tienen más opciones, es necesario distinguir entre aquello “potencial” y la libertad de elección efectiva de los individuos.

En conclusión, de lo que se trata es de analizar las interacciones que se dan entre las instituciones sociales y la biografía personal de los individuos a la hora de configurar sus trayectorias vitales y es por esa razón que se introduce el elemento biográfico en el análisis de las trayectorias laborales (Heinz, 2003). Por consiguiente, este escenario es otra razón para adoptar la perspectiva del curso de vida, presentada anteriormente (*life course perspective*), en la presente tesis doctoral.

2.3.2. La ventaja o desventaja acumulada: el efecto Mateo

Tal y como se ha explicitado en el punto precedente, la perspectiva del curso de vida ha sido elegida porque es la mejor manera de analizar qué papel tienen los diversos recursos a la hora de forjar las trayectorias a lo largo del tiempo (Elder, 1998; Elder et al., 2003; Verd y López-Andreu, 2011). Desde este punto de vista hay una doble mirada: por un lado, la agencia de los individuos, es decir el conjunto de acciones y decisiones, y por la otra la estructura que delimita y condiciona esta agencia (Elder, 1995; Thomson et al., 2002; Gecas, 2003).

Según Dannefer (2003) los teóricos de la perspectiva del curso de vida se pueden agrupar en cuatro grupos según el papel que otorgan al contexto social. De mayor a menor importancia, los primeros consideran el contexto social poco más que irrelevante ya que identifican elementos comunes en varios períodos geográficos e históricos. Los segundos, a pesar de que sí que lo consideran como un factor destacado, sostienen que sus efectos son aleatorios y que por tanto no se pueden estudiar sistemáticamente. Los terceros, lo incluyen como una parte importante de sus estudios, pero a menudo como un elemento estático y no tienen en cuenta su vertiente dinámica. Por último, la perspectiva que adoptaremos en la presente tesis doctoral sostiene que el contexto social y los elementos estructurales son imprescindibles a la hora de explicar las trayectorias y que es posible examinar sus consecuencias. Además, consideramos que este contexto no es estático y consecuentemente, debemos adoptar las herramientas pertinentes para captar esta realidad cambiante.

Una manera de aproximarnos a los condicionantes estructurales de la agencia individual es mediante lo que llamamos “ventaja o desventaja acumulada” (*accumulative advantatge or disadvantatge*), término que fue inicialmente expresado por Price (Price, 1965 citado en Vandecasteele, 2011) y que más adelante se popularizó con la famosa expresión de “Efecto Mateo” por Merton (1968).

Este enfoque sostiene que desigualdades iniciales al comienzo de las trayectorias tienden a aumentar al cabo del tiempo (Vandecasteele, 2011; Hillmert, 2012). La razón es que desde esta óptica se sostiene que hay un proceso de retroalimentación en que situaciones de ventaja iniciales generan unos recursos exponencialmente superiores que todavía hacen más grande la diferencia con aquellos con situaciones originales peores. Tal y como describen Martínez-Celorio y Marín (2012: 45) "partimos en desigualdad y acabamos formando parte de una nueva desigualdad (educativa, laboral, profesional, residencial, etc.) a lo largo de un proceso dinámico que nos inserta en ciertas posiciones de clase y no en otras". El enfoque de la (des)ventaja acumulativa sostiene que las desigualdades de partida pesan, y mucho, a la hora de explicar las desigualdades finales.

Para aplicar este concepto teórico seguimos las recomendaciones de Hillmert (2012) que aconseja distinguir tres definiciones del término, aunque cada una de estas tres dimensiones puede influir directamente en las otras dos.

- 1) Cierre social: esta definición está íntimamente ligada a la movilidad social. Se da una relación inversamente proporcional entre desventaja acumulada y movilidad social de forma que la movilidad ascendente se hace más complicada a medida que el estatus es más bajo. Esta no es la definición preferida por el autor, pero refleja una forma de desventaja que se consolida con el tiempo.
- 2) Polarización colectiva: como su nombre indica, este tipo de desventaja se agrava con el tiempo hasta distanciar los individuos y formar extremos.
- 3) Acumulación selectiva: esta perspectiva analiza el grado en que la diferenciación intra-cohorte aumenta con el tiempo. Estas diferencias se pueden

comparar en términos absolutos, por lo que la evolución puede ser descrita como proporcionada o desproporcionada respecto a la acumulación constante.

Un ejemplo dónde se aplica esta perspectiva lo encontramos en el artículo de Vandecasteele (2011) que tiene como objeto de estudio la pobreza y qué factores influyen a la hora de determinar situaciones de riesgo o vulnerabilidad. El autor identifica diversas corrientes teóricas, a menudo enfrentadas, a la hora de explicar las causas de la pobreza según si ponen más énfasis en elementos biográficos o en elementos más estructurales. Algunos autores (Leisering y Leibfried, 1999; Vandecasteele, 2011) sostienen que ganan importancia las desigualdades horizontales frente a algunas desigualdades jerárquicas y verticales y que por este motivo es preferible aproximarse al tema desde la perspectiva biográfica. Desde este punto de vista las desigualdades no sólo responden al origen de clase, sino que para una misma posición social puede haber grandes diferencias horizontales fruto de otras situaciones como el tipo de contrato, el tipo de familia, etc. Por tanto, analizar la trayectoria resulta más relevante que no analizando sólo la posición estática de los individuos dentro de la estructura social.

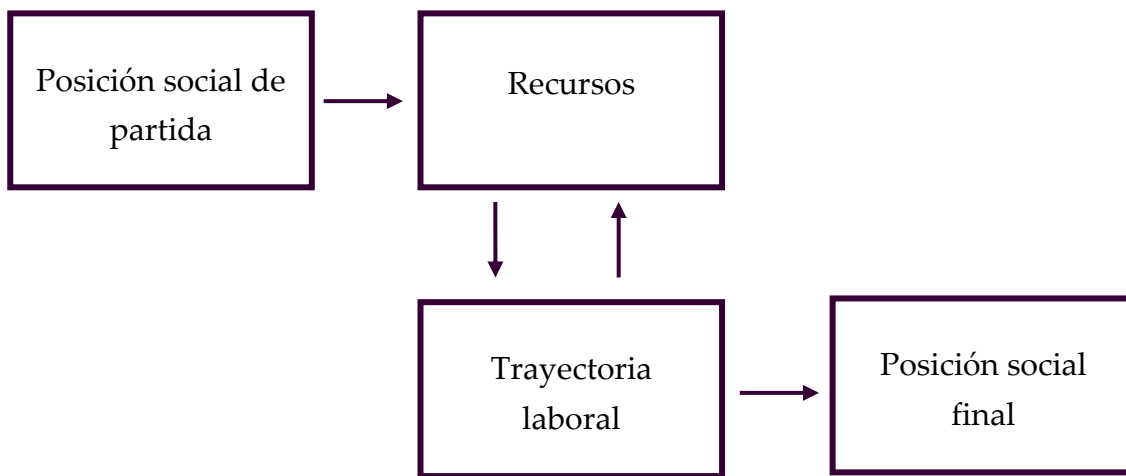
Para superar esta aparente disyuntiva, Vandecasteele (2011) sostiene que ambas aproximaciones, tanto la estructural como la biográfica, se complementan a la hora de explicar las causas de la pobreza. La metodología propuesta resulta sugerente.

La pregunta que se hace el autor es: ¿tienen los acontecimientos vitales el mismo efecto para todos los estratos? La conclusión es que el fenómeno de desventaja acumulativo hace que no se puedan separar los elementos biográficos de los elementos estructurales a la hora de explicar las causas de la pobreza. Este hallazgo abre la puerta a investigar otros temas dónde también se den cruces entre posiciones sociales y elementos biográficos de riesgo.

Aplicado a nuestro objeto de estudio, el planteamiento de la ventaja acumulativa significa que personas que provienen de orígenes sociales más favorables o con redes personales más extensas y bien posicionadas en el mercado de trabajo tienen más probabilidad de tener mejores trayectorias laborales y que como consecuencia mejoren

tanto su posición socioeconómica como sus redes. Se da pues, un proceso de retroalimentación exponencial como vemos representado en la figura 5. La otra cara de la moneda son aquellos individuos que parten de posiciones más desventajosas. Del mismo modo, tendrán menos probabilidades de mejorar su situación y al tener trayectorias menos exitosas su posición social también será más baja.

Figura 5. Esquema de la perspectiva de la ventaja y desventaja acumulada.



Fuente: elaboración propia.

Este es un intento de unificar tanto la perspectiva que hace hincapié en la agencia y la capacidad de decisión de los individuos, con el enfoque más estructuralista que destaca los límites que la sociedad nos impone. En definitiva, tal y como concluye Vandecasteele (2012), no hay dos perspectivas, sino que las condiciones estructurales deben ser integradas en la perspectiva del curso de vida.

El estudio de la acumulación de ventajas o desventajas es una razón más que justifica incluir la variable del origen social como variable independiente en el análisis. Aunque según Hillmert (2012) no hay un efecto mecánico entre ventaja acumulada y reproducción social, el origen social tiende a marcar las trayectorias laborales y muy especialmente, en los inicios de las carreras. Además, si la ventaja acumulativa ha sido conseguida a lo largo de la trayectoria, esta tenderá a reforzarse y perpetuarse en la

generación posterior. Estos conceptos teóricos nos son útiles para explicar procesos causales referentes a la diversidad de trayectorias laborales ya que son varias las teorías que sostienen que la acumulación de ventajas o desventajas juegan un papel clave a la hora de configurar las trayectorias y condicionar la movilidad social (Hillmert, 2012; Vandescateele, 2012; O'Rand, 2006).

3. El análisis de redes sociales como perspectiva teórico- metodológica

3.1. Características de la perspectiva

El segundo de los pilares teóricos de la investigación es la perspectiva teórico-metodológica de las redes sociales. Esta perspectiva se utiliza en la tesis con el objetivo de examinar la relación entre el apoyo social y la búsqueda e inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Es decir, la red personal se considera un recurso para iniciar o mejorar la trayectoria laboral.

El estudio de redes sociales no es un corpus totalmente homogéneo, sino que los diversos autores han ido dibujando diferentes líneas de investigación y se aplica a disciplinas tan diversas como la antropología, la psicología o la economía pero también la física, las matemáticas o la aeronáutica (Molina, 2005).

El estudio de las redes sociales, además de ser un conjunto de métodos y técnicas para analizar datos reticulares (gracias al desarrollo estadístico y matemático que permite el análisis empírico), también nos proporciona un marco teórico y una determinada perspectiva donde se pone énfasis en las relaciones entre los diversos actores a la hora de comprender la realidad (Lozares, 1996; Wellman, 1988). De esta manera, los individuos no son considerados como unidades de análisis independientes, sino que

los actores y sus acciones son considerados como interdependientes unos de otros (Wasserman y Faust, 1994; Lozares y Verd, 2015).

Como define Molina (2004: 1) “una red es un conjunto de relaciones (líneas, vínculos o lazos) entre una serie definida de elementos (nodos)”. Cuando hablamos de redes sociales o personales nos referimos al conjunto de relaciones que un individuo puede establecer con otros actores. Estas relaciones pueden ser tanto formales como informales, individuales o colectivas, de intensidad débil o fuerte, electiva o afectiva (Degenne y Forsé, 1999).

A la hora de analizar las redes personales hay que tener en cuenta una serie de conceptos básicos que repasamos a continuación.

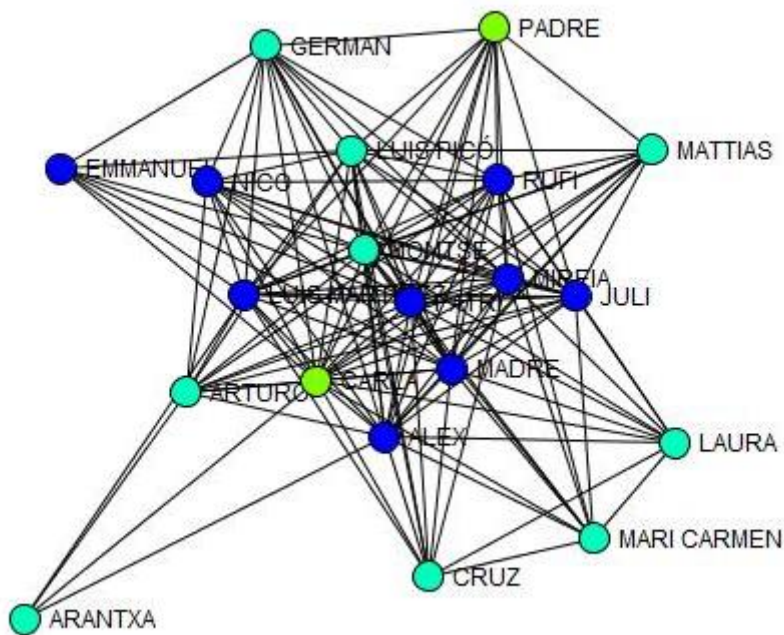
Existen distintos tipos de redes sociales, aunque podemos dividirlos en dos grandes grupos. Por un lado, las *sociocéntricas*, que parten de un grupo definido previamente (por ejemplo una empresa, una escuela, un barrio, etc.) y por otro las *egocéntricas*, que son aquellas construidas a partir de la información de un individuo, al que llamamos ego (Molina, 2005).

Las redes que analizaremos en los capítulos 8 y 9 de resultados, pueden ser consideradas personales y no estrictamente egocéntricas, ya que además de la relación de ego con los *alteri*, se demanda también por las relaciones entre los distintos *alteri* de la red. Además, no se imponen restricciones en cuanto a los ámbitos de conocimiento (familia, amigos, trabajo) ya que el generador de nombres es flexible.

A la hora de analizar las redes, podemos diferenciar entre la *estructura* de la red y la *composición* de la red. Forma parte del análisis de la composición de la red observar los datos atributivos de la red (Molina, 2004) como por ejemplo quien forma parte de la red - características de sus miembros y comparación con el ego (homofilia, proximidad) -, en qué ámbitos se tiene relación, dónde y cuándo se conocieron, tipo de relación, frecuencia de la relación, etc. Por otro, la estructura de la red, que es el objeto de estudio original del análisis de redes sociales, analiza la *forma* en que se disponen los diferentes elementos dentro de la red (Lozares, 1996; Degenne y Forsé, 1999; Lozares y Roldán, 2012). La red, además, puede desagregarse en diferentes niveles

(individual, díada, tríada, etc.) cosa que permite analizar las diferentes subestructuras de la red (Wasserman y Faust, 1994; Esparcia, 2017). Las redes se representan en forma de grafos o matrices para poder analizar sus características como por ejemplo la que se representa en la figura 6 (Molina, 2004).

Figura 6. Representación gráfica de una red con el programa EgoNet.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMÁS.

No se trata como defiende Bidart (2009) de escoger entre el estudio de la composición o el de la estructura de las redes, sino más bien de vincular y combinar ambos para ver qué interdependencias existen.

Dentro de todos los conceptos que incluye el análisis de la estructura de la red, en esta tesis nos centraremos en dos componentes: la *densidad* y la *centralización* (Esparcia, 2017). Adicionalmente también tendremos en cuenta otros indicadores que, aunque no son medidas estructurales del conjunto de la red, nos dan una aproximación a esta mediante los valores medios. Estos indicadores son tres: la centralidad de grado, la cercanía y la intermediación (Lozares et al., 2013).

En el apartado 4.3.2 de esta tesis, se explicaran con más detalle estas medidas y se expondrán qué variables son utilizadas a la hora de operativizar estos conceptos.

El análisis de las redes abre una ventana al estudio de los fenómenos “meso” al considerar como objeto de estudio tanto los niveles micro (los individuos que forman parte de una red) como los niveles intermedios (la estructura dónde se insertan estas relaciones) (Molina, 2005).

3.2. Las redes personales como recurso

Aunque la noción social y relacional que caracteriza a los humanos está presente desde el inicio de la sociología, la conceptualización y sistematización de las redes personales en términos de capital social es más reciente. Desde distintas perspectivas teóricas se ha ido definiendo el papel y la importancia de las redes sociales, ya sea en términos positivos de lo que aportan para el bienestar global de la comunidad (Putnam, 1993) como desde la perspectiva racional (Coleman, 1988) o teniendo en cuenta los ejes de desigualdad social (Bourdieu, 1986). Nos detendremos más en esta última perspectiva del capital social sostenido por Bourdieu porque consideramos, al igual que el autor, que el capital social se rige por las mismas características que los otros capitales sociales (económico, cultural, simbólico, etc.).

El capital social es un bien individual que se consigue mediante el mantenimiento de relaciones más o menos durables en el tiempo y más o menos institucionalizadas con otros actores. Mediante el capital social se es parte de un grupo y se accede a los otros capitales de los individuos que forman parte de la red, multiplicando así el capital inicial. Por eso, Bourdieu no considera el capital social como un capital independiente de los demás sino interconectado, dónde además, personas que gozan de otros capitales, tienen mejor acceso al capital social. Bourdieu (1986) trata el capital social

como un capital más que se puede invertir, gestionar de manera estratégica más o menos consciente, intercambiar y que permite conseguir beneficios a corto o largo plazo.

De las distintas nociones de capital social se han desarrollado dos líneas teóricas: la comunitaria, que entiende las redes sociales como un bien público cohesionador social, y la perspectiva relacional, que incorpora elementos de Bourdieu teniendo en cuenta los ejes de desigualdad que estructuran la sociedad (Cruz, 2013; Lozares y Verd, 2015). La perspectiva adoptada en la tesis será esta segunda, adoptada también por otros autores que nos son de interés como Granovetter (1973; 1983) o Lin (1999; 2000) y que además permite el análisis empírico de las redes.

Centrándonos en nuestro objeto de estudio, lo que se trata es de ver cómo son las redes sociales de los jóvenes y si éstas pueden ser utilizadas como un recurso o medio a la hora de favorecer las trayectorias laborales. Por otra parte, queremos observar si existe un proceso de retroalimentación, encuadrado en el análisis de la ventaja acumulativa. Es decir, si de igual manera que las redes ayudan a mejorar las carreras laborales, también el tipo de trayectoria favorece un determinado tipo de red y cómo esto va cambiando con el tiempo.

Uno de los conceptos clásicos en el análisis de redes sociales es la distinción entre lazos fuertes y débiles. Dado que nuestra perspectiva considera las redes personales y los contactos como un posible recurso e instrumento para mejorar la inserción laboral de los jóvenes, nos fijaremos en la distinción que hace Granovetter (1973). Aunque se ha tendido a operativizar los lazos fuertes como vínculos emocionalmente intensos, con los que hay una vinculación estable a lo largo del tiempo y asociados a las personas más cercanas a ego y con los que suele haber más apoyo expresivo, Granovetter (1973) originariamente se basó en la existencia o no de puentes para definir los lazos fuertes. Así, los lazos fuertes serían aquellos más incrustados en la red y con muchas conexiones entre los nodos, en lo que más adelante se ha conceptualizado como redes de tipo *bonding*. Por el contrario, los débiles son vínculos que se han operativizado como poco intensos y sin una dimensión afectiva importante y con inestabilidad en la frecuencia de la interacción. Es importante distinguir, como destacan Cruz y Verd

(2011), entre lazos débiles y la medida de densidad, ya que no es lo mismo un vínculo débil y con poco apoyo expresivo que un vínculo aislado respecto al conjunto de la red.

Algunos autores, como el mismo Granovetter (1973), han recalcado la importancia de los lazos débiles en la inserción laboral ya que permiten conectarse con individuos alejados de las esferas de sociabilidad más próximas y llegar a información más dispersa. Por lo tanto, a pesar de que son los lazos fuertes los que tienen más motivación a la hora de ayudar a los demás en su inserción laboral, son los lazos débiles que, por su posición estructural, pueden ser más útiles como recurso para mejorar la empleabilidad.

Burt (2004) introduce el concepto de “agujeros estructurales” para referirse a aquellos nodos que tienen la capacidad, poder e influencia de establecer conexiones más allá de la red. Esta concepción conecta con una parte importante de la literatura del capital social que se ha preocupado de los llamados “puentes” (*bridges*), es decir, de contactos que sirven de intermediarios hacia otros contactos (Molina, 2005). Como es definido por Cruz y Verd (2013: 152) “en la teoría de redes sociales, un puente (*bridge*) es un vínculo que une dos partes de una red que de otro modo serían componentes diferenciados. Es decir, es el único vínculo entre los dos sectores”.

A pesar de que el debate sobre la importancia de los lazos fuertes y débiles como recurso para mejorar la inserción laboral se mantiene abierto, hay autores que apuntan a que es más relevante la posición estructural del vínculo (es decir con quién se conecta) que la intensidad de la relación que se mantenga (Granovetter, 1983; Lin, 2000, Rieucau, 2008b; O’Connor, 2013). De hecho autores como Lin (1999; 2001) hablan de la “fuerza de la posición” más que de la fuerza del lazo. Así, aunque la forma de calcular y medir los “puentes” no está exenta de debate y polémica, estos autores han planteado que es más relevante la posición que ocupan los contactos dentro de la estructura social (el estatus del contacto) en contraposición con la idea de Granovetter (1973) que sostenía que los lazos débiles eran más útiles como capital social.

Así, autores como O’Connor (2013) u Oesch y von Ow (2015; 2017) muestran que son los contactos mejor posicionados en el mercado de trabajo, ocupados en categorías

profesionales más elevadas o con estudios superiores, los más valiosos en términos de capital social.

Además, hay que tener en cuenta que los lazos laborales tienden a ser más débiles, por lo que se puede incurrir en una relación espuria y confundir la utilidad de un contacto por el hecho de ser débil cuando en realidad es por el hecho de ser contacto laboral (Forsé, 1997; Cruz y Verd, 2010). Asimismo, otros autores han destacado la importancia de los lazos fuertes en los estatus económicamente más bajos (Rieucau, 2008b; Burt, 2004 o el mismo Granovetter, 1983) por lo que la idea de la prevalencia de los lazos débiles ha sido cuestionada.

Tal y como se ha expuesto anteriormente, si consideramos que los contactos están desigualmente distribuidos, es esperable que sean los perfiles sociales más altos los que puedan hacer un mejor uso del capital social ya que tienen mejor y mayor acceso a este recurso (Blau y Robins 1990; Lin, 2000). Como destacan Bonoli y Turtschi (2015: 91):

“Conversely, individuals who belong to the upper classes will be able to count on influential friends who may facilitate access to good jobs or other advantages. The “value” of someone’s network is thus likely to reflect his or her position in the social structure, and thus amplify social inequalities”.

A nivel estructural, la literatura sugiere que en las redes de los perfiles sociales más bajos predominan los lazos de tipo *bonding*, que refuerzan dinámicas de clausura social, mientras que los vínculos de tipo *bridging*, que implican conexiones con *alteri* de mayor posición social de ego, se encuentran más presentes en posiciones sociales más altas (Holland, 2009).

Sin embargo, la investigación internacional, realizada mayoritariamente en el contexto anglosajón, no confirma esta hipótesis. En varios trabajos no se observa ninguna asociación entre el uso de contactos y la edad (Wanberg et al. 2000; Smith 2000; McDonald et al. 2009), el sexo (Wanberg et al. 2000), el nivel educativo (Lai et al. 1998) o la experiencia laboral previa (Lai et al. 1998). Por contra, otros análisis señalan que quienes más usan los contactos son aquellas personas que ocupan posiciones más débiles (Lin, 2000), particularmente aquellas con menor nivel educativo (Mouw 2003; Chua 2011), menor experiencia laboral (Marsden y Hurlbert 1988), en situación de

pobreza (Green et al. 1995) o pertenecientes a minorías étnicas (Falcón 1995). En el caso de España, los trabajos de Requena publicados a principios de los noventa (1991a, 1991b) detectaron ya un mayor uso de los contactos en la búsqueda de empleo entre los jóvenes, personas con bajos niveles de cualificación y bajos niveles educativos, tendencia confirmada por Rieucau (2008a, 2008b) con datos más recientes de inserción.

Asimismo, mientras que jóvenes de perfiles sociales más desaventajados pueden utilizar los contactos como medida de compensación de otras carencias o tienen redes de solidaridad muy activas entre familiares y amigos, los jóvenes procedentes de familias mejor posicionadas acceden a contactos profesionales mejor posicionados en el mercado de trabajo que también les resultan muy útiles (Bonoli y Turtschi, 2015; Oesch y von Ow, 2017).

Hay distintas posibles explicaciones para este fenómeno (Vacchiano et al. 2018):

- (a) La segmentación de las vías de inserción laboral. Como señala Rieucau (2008b) para el caso español, podemos identificar distintos canales de búsqueda de empleo según el segmento laboral. De esta manera se pueden diferenciar canales formales, para empleos más regulados y mayor nivel educativo, y canales informales que serían más útiles para personas con menor nivel educativo o experiencia laboral que darían acceso a empleos más irregulares y precarios. De todo ello, se deriva que se podría esperar un mayor uso de los contactos como mecanismo de búsqueda de empleo entre las posiciones sociales más bajas. Podemos encontrar ejemplos de este tipo de movilización de contactos entre los segmentos inmigrantes que hacen uso de sus redes étnicas para insertarse laboralmente (Falcon 1995). Además, algunos autores han enfatizado también como el capital social puede ser un mecanismo de compensación a la falta de recursos formales (por ejemplo credenciales educativas) y por lo tanto, usarse como vía alternativa de inserción al empleo (Bonoli y Turtschi, 2015; Oesch y von Ow, 2017).

- (b) La "mano invisible" del capital social. Con este concepto, varios autores (Lin, 2000; McDonald y Day, 2010) se refieren al hecho de que las personas en posiciones medias y altas tienen menor necesidad de buscar empleo en sus contactos porque "high-level job openings are commonly filled with non-searchers – people who are not looking for new jobs – thanks to their receipt of unsolicited job leads. Recent studies find that this process operates more effectively for white men than for minorities and women, demonstrating how the invisible hand of social capital helps to perpetuate race and gender inequality" (McDonald y Day, 2010: 532). Desde esta tesis, las personas con mayor capital social no necesariamente utilizan más que otras los mecanismos formales en detrimento de los informales, sino que encuentran empleos o información sobre empleos gracias a sus contactos sin necesidad de buscar activamente, puesto que los "buenos empleos" se cubren a menudo sin recurrir a personas que están buscando activamente.
- (c) La definición de expectativas y estrategias: esta hipótesis especialmente pertinente para el caso de los jóvenes y tiene cierta conexión con la anterior. Sostiene que existe una reproducción social en cuanto a la formación de aspiraciones formativas y laborales. Así, mientras que los jóvenes de clase trabajadora tradicionalmente han realizado transiciones tempranas al mercado de trabajo -lo que, en un contexto de alto desempleo y precariedad, exige un continuo proceso de búsqueda activa de empleo-, en las clases medias la estrategia ha sido permanecer en el sistema educativo a la espera de acceder a empleos que se acerquen a las expectativas de clase. Ello podría explicar una búsqueda menos intensa y más selectiva por parte de las clases medias.

Centrándonos en los jóvenes, investigaciones que ponen el foco en el análisis de sus trayectorias enfatizan la importancia de la familia, no solo porque define la posición social de partida, sino por la influencia que tienen durante toda la biografía. La familia genera expectativas sociales y participa activamente en la planificación de los itinerarios vitales y proporciona recursos y capital cultural (Ball et al., 2000; O'Reilly et

al., 2015). El papel de las familias es importante como parte del capital social que puede ser movilizado para encontrar empleo tal y como se ha identificado en algunas investigaciones (Kramarz y Skans, 2011; Verhaeghe, Li y Van de Putte, 2013), especialmente cuando el empleo es escaso, el rol de las redes sociales y familiares gana importancia a la hora de conseguir un trabajo, además de proveer un sustento suficiente como para no verse obligados a conformarse con cualquier cosa y aguantar hasta que se presenten mejores oportunidades (Gil Calvo, 2002). Sin embargo, con datos recientes de Cataluña, parece que los catalanes prefieren recorrer a los amigos en lugar de a familiares a la hora de buscar empleo (Martínez-Celorio y Marín, 2016).

Sean amigos o familiares, los contactos personales son la forma de búsqueda de empleo más utilizada en el conjunto de la Unión Europea (usada por el 70,7% de los desempleados en 2018, según datos de Eurostat, Labour Force Survey²), aunque con notables diferencias entre países. Mientras que en España alrededor del 83% de las personas desempleadas utilizan este recurso (porcentajes superiores al 80% se encuentran también en otros países del sur de Europa como Grecia, Italia), su incidencia baja al 44,6% en el Reino Unido (en el que se usa con mayor frecuencia la búsqueda mediante anuncios) y es inferior al 24,5% en Suecia (país en el que el canal de búsqueda más utilizado es el acceso a oficinas públicas de empleo) (Labour Force Survey, 2018). Esta disparidad, que en buena medida refleja la diversidad de modelos sociales y mercados de trabajo en los países europeos (Bachmann y Baumgarten, 2013), indica la importancia de tener en cuenta el contexto para interpretar los mecanismos de acceso al empleo en cada país. Algunas características del contexto español parecen especialmente relevantes para entender la importancia de este canal, tales como el peso de la pequeña empresa en la estructura productiva, la elevada precariedad presente en el mercado de trabajo y el fuerte impacto de la crisis económica en el mismo, aspectos que en investigaciones precedentes ha sido asociados a un mayor uso de las redes en el mercado laboral (Ibáñez, 1999; Requena, 1991a; Rieucou, 2008a; Rieucou, 2008b; Alva et al. 2017).

² La pregunta realizada en la Encuesta de Población Activa se refiere a la búsqueda de empleo «a través de amigos, parientes o un sindicato».

En síntesis, la importancia de la búsqueda de empleo e inserción mediante contactos en nuestro entorno muestra la relevancia de analizar con mayor profundidad como son las redes personales de los jóvenes, a qué tipo de contactos se tiene acceso y como es el proceso de creación de la red, objetivos abordados en esta tesis.

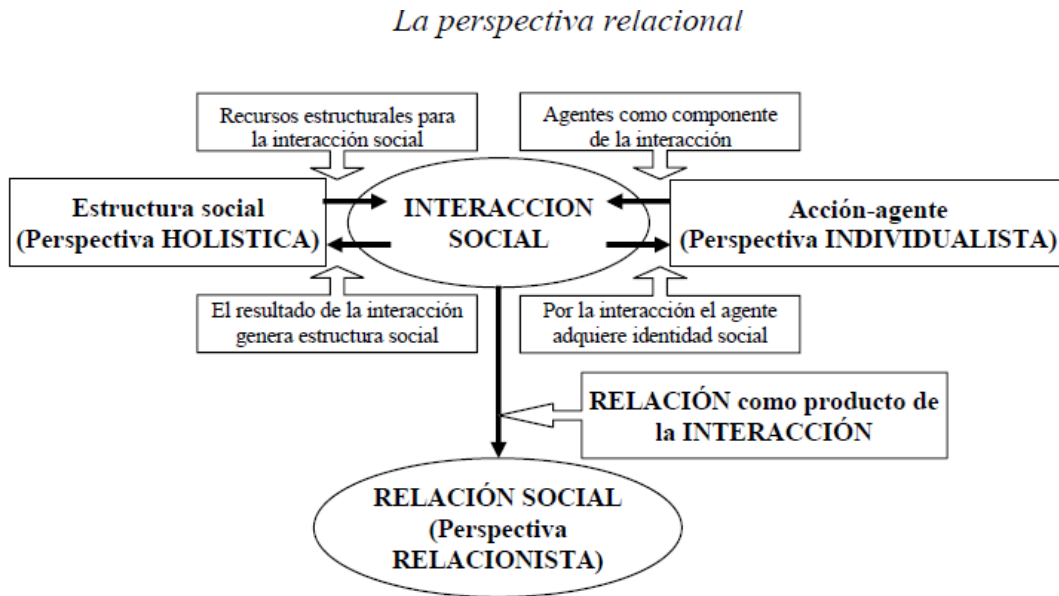
Para finalizar, creemos pertinente tener en cuenta la distinción de Lin (2001) entre acceso al capital social y su uso efectivo. Desde este punto de vista, es especialmente importante conocer no solo quién forma parte de la red (y por tanto forma parte del capital social potencial, *movilizable*), sino también si ego ha hecho un uso expreso de ese recurso en forma de contacto y por tanto, si ese capital social ha sido *movilizado* finalmente. También es especialmente relevante, siguiendo esta corriente, conocer qué posición ocupan los *alteri* dentro de la estructura social para poder valorar y evaluar el tipo de capital social disponible. Hemos tenido en cuenta estas cuestiones a la hora de diseñar la encuesta tal y como se describirá con más detalle en el apartado metodológico de esta tesis (capítulo 5).

3.3. Desigualdad en las redes sociales

Aunque el análisis de redes haga hincapié en la relación entre las personas, esto no significa que estas relaciones sean descontextualizadas y no se tenga en cuenta qué límites influyen en su forma, contenido o función (Degenne y Forsé, 1999; Lozares y Roldán, 2012). De esta manera, la estructura es a la vez considerada como una red en sí misma y como un factor que limita a los individuos (a la hora de definir sus preferencias, comportamiento, opinión, etc.) (figura 7). El análisis de redes pues, no es un fin en sí mismo, ni un objeto de estudio por sí solo tal y como afirman los autores (Herrero y Pizarro, 2012) sino "un medio hacia un análisis estructural que pretende explicar los fenómenos en términos de redes" (Degenne y Forsé, 1999: 3). Pese a que no es el único punto de vista, el interaccionismo estructural presupone que las redes no están formadas por individuos iguales e independientes sino que dentro de las redes hay jerarquías, relaciones de interdependencia y asimetrías. Igualmente, los individuos

no se consideran iguales ya que participan con recursos desiguales de la interacción (Wellman, 1988; Cruz, 2013), en consonancia con lo recientemente explicado referente al capital social.

Figura 7. La perspectiva relacional.



Fuente: Lozares y López-Roldán (2012:8).

De la misma manera que hemos descrito en el capítulo anterior correspondiente a la perspectiva del curso de vida y al enfoque de la ventaja acumulativa, también en el análisis de redes sociales se tiene en cuenta tanto la agencia de los individuos a la hora de construir sus redes, como el contexto que marca un determinado abanico de oportunidades (Feld, 1981; Wellman, 1988; Degenne y Forsé, 1999). A la vez, las decisiones y trayectorias de los individuos también pueden tener un impacto en las propias redes. Tal y como describe Wellman (1988), la estructura social es concebida como una red de relaciones interdependientes resultado de la desigual distribución de recursos. Además, se considera que esta misma estructura de relaciones limita las acciones e interacciones de los individuos.

De esta manera, “estructura y acción se retroalimentan, puesto que la propia estructura de la red es fruto de las interacciones entre los individuos que la componen” (Cruz, 2013: 13). Las constricciones que ejerce la estructura no se interpretan sólo a nivel macro, sino también a nivel micro ya que afecta a las percepciones, motivaciones, preferencias o intereses de los agentes (Degenne y Forsé, 1999; Cruz, 2013). Sin embargo, para evitar el determinismo estructural donde los individuos no cuentan para nada, se considera la estructura social como un condicionante a las acciones de los individuos delimitando el campo de juego y de oportunidades, pero los individuos pueden responder mediante estrategias y decisiones.

Por consiguiente, en paralelo a la popularización del estudio de las redes sociales, han crecido también los autores que se interesan por la influencia de variables como el nivel socioeconómico a la hora de configurar las redes sociales (Degenne y Forsé, 1999; Cruz y Verd, 2011; Marques, 2012; Martínez-Celorrio y Marín, 2016). Se trata de considerar la red como una variable dependiente y tratar de explicar porque las redes son diferentes. Así por ejemplo una hipótesis es que las personas que disfrutan de más recursos económicos, profesionales o sociales tienen mayor capacidad para mantener más contactos dispersos en sus redes y, por el contrario, aquellas de entornos más desfavorecidos tienen mayor dependencia de sus contactos y tienden a tener redes más densas, aunque más pequeñas (Cruz y Verd, 2011). De igual manera, desde la sociología urbana y los estudios de pobreza investigaciones como la de Marques (2010; 2012) o Bichir y Marques (2012) han enfatizado que una dimensión a tener en cuenta en el estudio de la vulnerabilidad social es la dimensión social. Desde esta perspectiva “se considera que la segregación influye las redes y que los individuos más segregados espacialmente tienden al aislamiento social” (Marques, 2010: 1).

Con datos de Cataluña, Martínez-Celorrio y Marín (2016) relacionan la actual crisis económica con el posible impacto de esta sobre la red social. La investigación apunta a que las personas desclasadas, que han perdido el trabajo o que están en situación de pobreza han perdido amistades y contactos, tienen una relación menos intensa y frecuente con sus familiares y han reducido su red, empequeñeciendo su capacidad de

recibir apoyo y ayuda. La vergüenza y la pérdida de confianza en uno mismo y en los demás, son también factores que intensifican el aislamiento social.

Esta misma investigación (Martínez-Celorrío y Marín, 2016) subraya que la gente de clase social más elevada declara tener más amigos que aquellas personas empleadas en posiciones más bajas en la estructura ocupacional y esta diferencia incluso se agrava si tenemos en cuenta el nivel de estudios alcanzado. También tienen menor grado de implicación en asociaciones deportivas, culturales, políticas, vecinales, etc. teniendo en cuenta que en Cataluña el asociacionismo es una práctica muy extendida. En esta investigación pues, se confirma la tesis de la jerarquía del capital social, donde aquellas posiciones más altas tienen un mejor acceso a contactos.

“Vivir, crecer y socializarse en un hogar en situación de exclusión implica menor grado de participación en el tejido asociativo y mayor inclinación a reproducir el círculo cerrado de la desigualdad. Implica perder oportunidades de contactos, vínculos y recursos potenciales aportados por estos vínculos, que fuerzan a reproducir una dinámica de *bonding* o encapsulamiento en el propio grupo desfavorecido” (Martínez-Celorrío y Marín, 2016: 70).

La hipótesis del aislamiento sugiere pues, que la pobreza, la precariedad o las malas condiciones materiales tendrán un impacto en la construcción y mantenimiento de la red social del individuo cosa que se traduce en un mayor aislamiento. Este hecho puede asociarse con los efectos cicatriz que se han introducido anteriormente. La precariedad y el desempleo no solo dejan efectos cicatriz en la trayectoria laboral, sino que pueden afectar a más esferas de la vida, por ejemplo, al capital social disponible. Desde este punto de vista nos encontramos con un círculo vicioso difícil de romper: tener menos contactos se traduce en menor capital social, peor acceso a la información y, por lo tanto, peores oportunidades de mejorar la posición social a la vez que el aislamiento se hace más intenso.

Continuando esta línea que vincula origen o estructura social con red social, otro de los factores a tener en cuenta es la estabilidad laboral. Según Cruz y Verd (2011) el entorno laboral juega un papel clave en la sociabilidad de los individuos ya que la mayoría de gente obtiene los contactos fuera de la familia en el ámbito profesional. Siguiendo esta idea encontramos a Feld (1981) otro de los autores preocupados por contextualizar las

redes personales y explicarlas de manera que se puedan vincular con la estructura social.

De acuerdo con su teoría de los focos, los individuos se organizan alrededor de esferas de interacción (como el lugar de trabajo, la familia, organizaciones o entidades, entre amigos, etc.). Consecuentemente aquellas personas que comparten “foco” tienden a interactuar y forman un clúster. Además, en este tipo de contexto en el que se crean la mayoría de relaciones sociales la composición del foco tiende a ser más homogénea que la composición de la población en general (Cruz, 2013). Los focos promueven la interacción, pero es importante mantener presente que no todas las interacciones provienen de un foco. Además, la constricción que ejercen los focos varía según el tipo de ámbito de interacción. Así, hay focos, como la familia, en que la pertenencia casi fuerza automáticamente a la interacción, y otros, como el barrio, donde la constricción es mucho más débil.

Feld (1981) sostiene que en aquellos focos donde la constricción es más fuerte también habrá más similitudes entre los miembros. Ligado con el principio de transitividad presentado anteriormente, el autor sostiene que cuantos más focos compartan dos individuos más probabilidades hay que exista interacción. Así, la teoría de los focos implica que las principales causas de la transitividad son el número y tipo de focos pre existente subyacente a las relaciones. Respecto a la estructura de la red, el autor sostiene que cuantos más focos de interacción existan en una red menos densa será esta, en cambio si las relaciones tienen su origen en el mismo foco será mucho más probable una alta densidad.

Por eso, como dice Cruz (2013) las relaciones procedentes de focos de relación tienen más probabilidades de parecerse, así como si comparten posiciones sociales similares. Consecuentemente, no estamos hablando solamente de categorías sociológicas, sino de grupos de personas con relaciones reales que nos dan información sobre sus atributos. Para Blau y Robins (1990), lo que hace aumentar las probabilidades de contacto es lo que llaman homofilia. La homofilia significa semejanza, a más características compartidas más homofilia y mayores probabilidades de tener relaciones más intensas y duraderas (Cruz, 2013; Martínez-Celorrío y Marín, 2016).

Vinculando los ámbitos o focos de interacción con el origen social, Bichir y Marques (2012) y Marques (2012) sostienen que las redes de los individuos pobres son más pequeñas y menos diversas (menos polivalentes en términos de Cruz y Verd, 2013), es decir se comparten menos ámbitos de sociabilidad. Están por lo tanto más condicionadas por el entorno, son más locales, menos extensas y variadas. Consecuentemente el grado de homofilia de la red es también una manera de aproximarse al aislamiento social. Como muy bien explica Martínez-Celorrío y Marín (2016: 66):

“Entre los sectores y capas sociales desfavorecidas predomina su aislamiento tipo *bonding* que funciona como un círculo cerrado de desigualdad que se retroalimenta (Wacquant, 2008) y dónde quedan atrapados con pocas oportunidades de aprovechar los contactos externos que serían más beneficiosos. [...] Por lo tanto, las relaciones densas y cerradas en el grupo inmediato no reportan tantos beneficios como el hecho de mantener vínculos distantes y débiles con referentes que pueden ayudar y más, si nuestro grupo inmediato también está pasando por graves dificultades”.

La homofilia, por tanto, es también una manera de aproximarse a la cohesión social, al grado de diversidad y apertura de una sociedad concreta. Si las redes están formadas por perfiles sociales diversos significa que la estructura social es más abierta, la información fluye entre distintas capas sociales y los individuos no están encapsulados en grupos homogéneos que dificultan la ascensión social. El análisis de las relaciones tipo *bridge* es por tanto una manera de aproximarnos al aislamiento social y de vincularlo con la estructura social.

En conclusión, la incorporación en el análisis de la red personal de los jóvenes de la muestra nos permitirá conocer de qué manera los individuos movilizan sus contactos a la hora de insertarse y mejorar su posición en el mercado de trabajo. Asimismo, nos proporcionará información sobre si un determinado tipo de trayectoria laboral resulta en un tipo de red personal en particular y si, tal y como se identifica en la literatura actual, tanto el origen social o familiar, el contexto y en general el perfil social de los jóvenes tienen también una traducción y un impacto en su red de apoyo y en el capital social disponible.

PARTE 2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

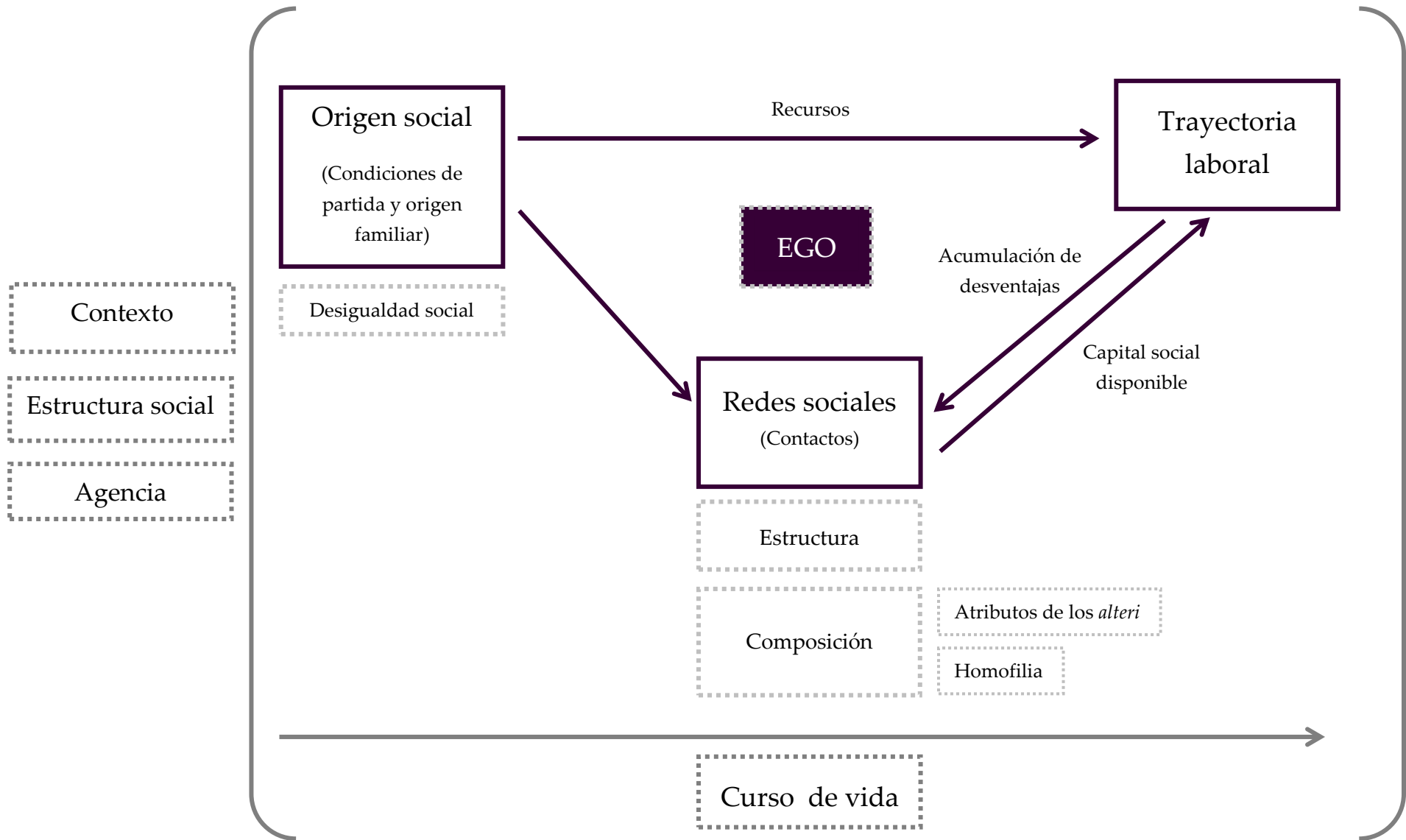
4. Modelo de análisis

4.1. Representación gráfica del modelo de análisis

El modelo de análisis es la representación de los conceptos principales y sirve como “mapa teórico” para el diseño del trabajo de campo y de las elecciones metodológicas (Lozano, 2013). El objetivo de este capítulo es transformar la perspectiva y los conceptos teóricos presentados en los anteriores capítulos en formulaciones (hipótesis) susceptibles de ser contrastadas mediante el análisis empírico. En este capítulo pues abordaremos la cuestión de la operativización de las discusiones teóricas en conceptos prácticos para el análisis.

En la figura 8 se representa gráficamente el modelo de análisis que tiene tres pilares fundamentales: la trayectoria laboral, el origen social y la red personal. Así, el primer objetivo abordado en esta tesis se centra en analizar cómo son las trayectorias laborales de los jóvenes haciendo especial énfasis en el peso del origen social y familiar. En segundo lugar nos preguntamos por la segunda relación del modelo ¿cómo es el capital social disponible en función del origen social? Y finalmente, el objetivo número tres analiza el vínculo entre la trayectoria laboral desarrollada y las características de la red de apoyo. Cada uno de estos objetivos será explicado con más detalle en el apartado siguiente, así como las hipótesis que se derivan de estos. Cada capítulo empírico se relaciona con cada uno de estos objetivos, así el capítulo 7 aborda el objetivo 1, el capítulo 8 el objetivo 2 y el capítulo 9 el objetivo 3.

Figura 8. Representación gráfica del modelo de análisis.



Fuente: elaboración propia.

4.2. Objetivos generales e hipótesis

En este apartado serán presentados los tres objetivos generales de la tesis estrechamente vinculados con los tres pilares que estructuran toda esta investigación: trayectoria laboral, origen social y redes sociales.

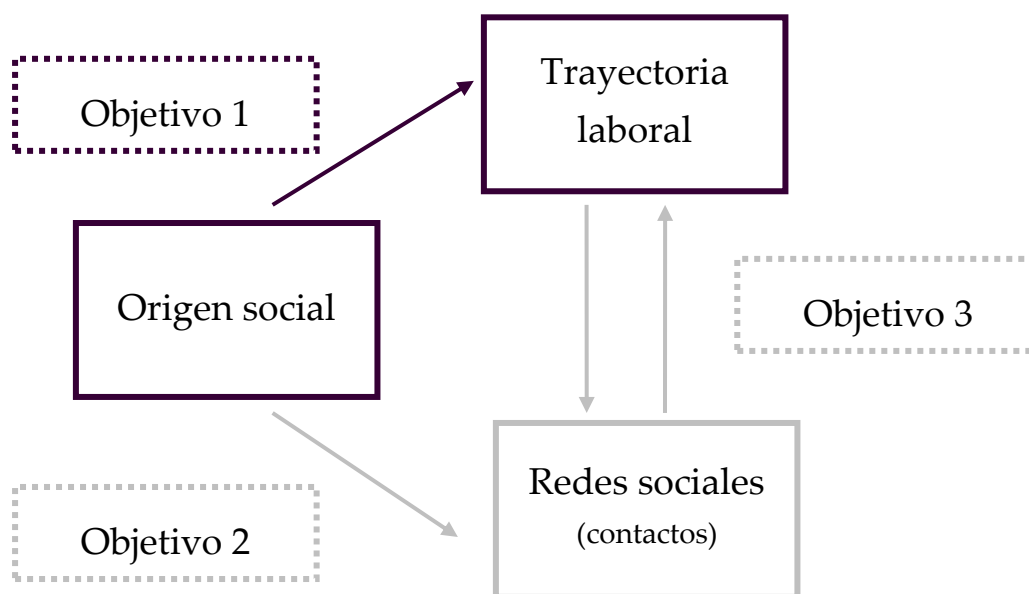
De cada uno de los objetivos generales se derivan las hipótesis que serán contrastadas en los capítulos 7, 8 y 9 de resultados.

4.2.1. Primer objetivo e hipótesis correspondientes

Objetivo general 1: Conocer cuáles son las principales características de las trayectorias laborales de los jóvenes y qué diferencias hay entre las trayectorias de individuos que parten de mejores posiciones sociales respecto a los que lo hacen desde posiciones más precarias.

Este primer objetivo se centra en examinar cómo son las trayectorias laborales de las personas jóvenes incluidas en nuestra muestra y vincularlo con su origen social y familiar. Lo que se propone es, pues, analizar los itinerarios laborales y compararlos en función de variables socioeconómicas. Para desarrollar este objetivo se dispone de datos longitudinales que hemos analizado mediante análisis de secuencias (datos que serán explicados en el apartado 5.3 de esta tesis).

Figura 9. Representación gráfica del esquema del modelo de análisis para el objetivo 1.



Fuente: elaboración propia.

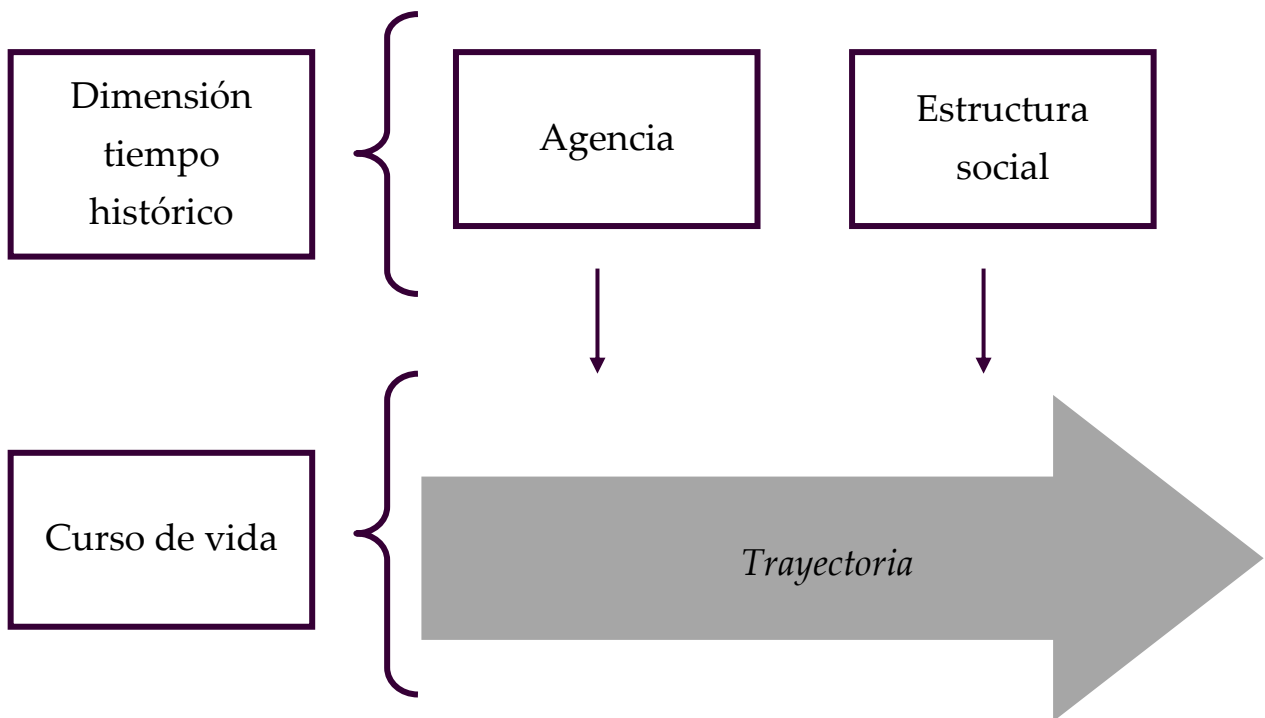
Tal y como se ha expuesto con detalle en el marco teórico, entendemos la juventud como un proceso. Consecuentemente, nos interesan las actividades laborales desde el punto de vista dinámico y no estático que den cuenta del recorrido e itinerario que las personas jóvenes han seguido desde su inserción en el mercado laboral. Así resulta clave el concepto de trayectoria, presentado anteriormente (capítulo 2 del marco teórico).

El interés por el estudio de las trayectorias de vida, y particularmente por las trayectorias laborales, se extendió por distintos países tanto de Europa como Estados Unidos, aunque con algunos matices sobre todo a la hora de elegir los términos.

Así, mientras que en Inglaterra y Estados Unidos se popularizó el término “carrera” dentro de la perspectiva del curso de vida, en Francia fueron más utilizados los conceptos de “recorrido” y “trayectoria”, mientras que en Alemania fueron más desarrollados los de “historia de vida laboral” y “proyecto biográfico laboral” (Muñiz, 2012). Algunos autores han querido explicitar las diferencias entre estos conceptos. Por

ejemplo, Godard (1988) distingue entre “recorrido” y “trayectoria”. El primero se refiere al encadenamiento de sucesos narrados por el propio sujeto, mientras que el segundo tiene que ver con una definición prefijada del investigador dónde los individuos son añadidos a posteriori. O la distinción que hace Dombois (1998) entre “historia de vida laboral” y “trayectoria” en el que el primero pone el acento en la agencia de los individuos a la hora de interpretar sus vidas mientras que el segundo se refiere más a los modelos típicos, a los condicionantes y normas sociales que afectan a colectivos.

Figura 10. Esquema de las dimensiones que condicionan la trayectoria.



Fuente: elaboración propia.

A pesar de estos matices, para nuestra investigación estos conceptos se usarán como sinónimos. De esta manera nuestro concepto de “trayectoria” (recorrido, carrera o historia de vida laboral) tiene dos dimensiones como se puede observar en la figura 10: la dimensión del tiempo biográfico que tiene que ver con las transiciones típicas marcadas por el curso de vida (casarse, tener hijos, emanciparse, terminar los estudios,

empezar a trabajar, jubilarse) y la dimensión del tiempo histórico, de contexto, que condiciona el abanico de posibilidades (Elder, 1995 y 1998; Dombois, 1998; Thomson et al., 2002; Elder et al., 2003). Estas dos dimensiones, pero, no se dan de forma paralela e independiente, sino que las normas y las instituciones sociales moldean las transiciones biográficas típicas.

Pero en nuestra tesis no hablamos de trayectorias en general, sino que nos centramos en trayectorias laborales. Para operativizar dicho concepto hacemos nuestra la definición utilizada en Belvis y Benach (2013: 29) en la que se considera una trayectoria laboral como “la seqüència d’estatus o situacions laborals d’una persona registrades per unitat de temps, és a dir, el conjunt de totes les situacions possibles respecte al mercat de treball en què es troba una persona al llarg d’un període d’estudi, en què cada situació es mesura en una unitat de temps, que pot ser el mes, el trimestre o l’any”.

Como ya se ha introducido en el apartado 2.1 del marco teórico, además del concepto de trayectoria hay dos indicadores empíricos ampliamente definidos por autores como Elder et al. (2003) que son el de transición y el de punto de inflexión.

El concepto de “transición” resulta clave en la perspectiva del curso de vida y goza de cierto consenso en cuanto a su definición según autores como Verd y López-Andreu (2011), Muñiz (2012) o Serracant (2014). Desde esta corriente se entiende que las transiciones son los cambios de “estado” o “situación” que se van sucediendo en la vida de las personas y que todo ello configura la “trayectoria”. En nuestro objeto de estudio, las transiciones se pueden dar entre distintos empleos, entre situaciones de empleo y desempleo, entre actividades formativas y laborales y otras que en el apartado del diseño de la investigación (apartado 4.3) se especificarán de manera más concreta.

La perspectiva norteamericana va un paso más allá e introduce la noción del punto de inflexión (*turning point*) dentro del análisis del curso de vida. Se sigue poniendo el acento en el análisis de transiciones, en aquellos cambios que se dan dentro de la trayectoria, pero de una manera distinta. Así, aunque la noción del tiempo es lineal, los

itinerarios no tienen por qué serlo y las transiciones no tienen por qué ser graduales, sino que pueden ser abruptas y significar cambios de rumbo. Estos puntos de inflexión pueden ser tanto internos (por ejemplo tener un hijo) como externos, marcados por un determinado contexto (por ejemplo el estallido de una guerra) y pueden ser tanto positivos (como conseguir un buen empleo) como negativos (la pérdida de un familiar) (Thomson et al., 2002; Elder et al., 2003; Verd y López-Andreu, 2011; Muñiz, 2012).

Si bien las transiciones pueden ser fácilmente captadas mediante métodos cuantitativos, los puntos de inflexión, donde el componente subjetivo tiene más importancia hacen que sean mejor captados con metodología cualitativa (Thomson et al., 2002; Verd y López-Andreu, 2011). A pesar de que en la herramienta de recogida de información (que se explicará con detalle en el apartado 5.2 de esta tesis) sí se intentaron identificar los puntos de inflexión, en los capítulos empíricos de esta tesis (7, 8 y 9) solo se analizan transiciones.

Cabe recordar, aunque hemos insistido con anterioridad en este punto, que, aunque el individuo es el sujeto investigado, desde la perspectiva del curso de vida se ha enfatizado la importancia de contextualizar la agencia: "Historical forces shape the social trajectories of family, education, and work, and they in turn influence behavior and particular lines of development. Some individuals are able to select the paths they follow, a phenomenon known as human agency, but these choices are not made in a social vacuum. All life choices are contingent on the opportunities and constraints of social structure and culture." (Elder, 1998: 3).

Así, a pesar de que algunos teóricos de la individualización (Giddens, 1991; Beck, 1992) han argumentado que nos encontramos delante de un nuevo paradigma donde las trayectorias han perdido rigidez en favor de una mayor flexibilidad, son muchos otros los que insisten en el papel fundamental que ejerce el origen y la estructura social donde se desarrollan las biografías (Furlong y Cartmel, 1997; Furlong et al., 2006). Esta tesis doctoral se inscribe en esta segunda perspectiva que sigue considerando fundamental el origen familiar y los recursos y capitales iniciales disponibles.

Es por ello por lo que la segunda aparte de este primer objetivo general se pregunta qué diferencias encontraremos si tenemos en cuenta la posición social de partida. De esta manera se analiza la relación entre el origen social y los recursos iniciales y la trayectoria laboral posteriormente desarrollada. En el apartado 4.3, se expone en detalle cómo ha sido operativizado el origen social, otro concepto clave.

De este primer objetivo se derivan dos hipótesis generales más tres sub-hipótesis que presentamos a continuación.

Hipótesis 1. Considerando la condición periférica del empleo juvenil y el contexto de crisis económica y social vivida en España desde el 2008 esperamos encontrar características propias de trabajo precario como son la alta temporalidad, el desempleo o “actividades atípicas” en las trayectorias laborales analizadas.

Teniendo en cuenta la literatura presentada en el marco teórico, autoras como Lefresne (2003) subrayan las características comunes que tienen los jóvenes trabajadores independientemente de su contexto. Así, el desempleo juvenil es mucho más elevado que el de la población en general (OCDE, 2016), los empleos ocupados por jóvenes tienen menores salarios y mayor rotación (Degenne y Lebeaux, 1999), el empleo juvenil es más sensible a los ciclos económicos (*last in/firts-out*, además de una menor actividad económica que dificulta la entrada de los más jóvenes, entre otros motivos) y, en síntesis, tiene una condición de periferia respecto al empleo adulto, aún incluso cuando los jóvenes gozan de mayor formación que la media de la población (Lefresne, 2003). En España son varios los autores (Antón, 2006 y 2007; Gil Calvo, 2009; Santamaría, 2012; Serracant, 2014) que también han destacado la precariedad y la inestabilidad como un rasgo característico de las trayectorias laborales de las personas jóvenes.

Como hemos visto con anterioridad, la presente investigación se enmarca en el debate actual en las sociedades occidentales sobre las trayectorias vitales, caracterizadas por una mayor variedad y pluralidad y la erosión de unos patrones estandarizados en pro

de itinerarios biográficos más diversos e individualizados (Mayer, 2001; Walther, y Stauber, 2002; Du Bois-Reymond, y López Blasco, 2004; Biggart y Walther, 2006; Gil Calvo, 2009; Moreno, 2012a; Moreno, 2013). De esta manera, las transiciones que conforman las trayectorias han perdido el valor ascendente, acumulativo y lineal. Las trayectorias se han vuelto fragmentadas y discontinuas y con ello las transiciones han roto la secuencia temporal volviéndose independientes unas de otras, siendo posible intercambiarlas o retroceder (Walther, y Stauber, 2002; López Blasco, 2008; Robette, 2010). Cabe esperar pues que las trayectorias analizadas, respondan a estos nuevos patrones que los autores han identificado tanto a nivel europeo como español.

Otro de los indicadores del aumento de la fragmentación y diversidad en las trayectorias es el solapamiento y combinación de actividades formativas y laborales o la acumulación de distintos empleos al mismo tiempo. Así, uno de los objetivos es observar de qué manera se combinan las actividades principales y las secundarias.

Sin embargo, no todas las personas jóvenes experimentan el mismo grado de precariedad. Las investigaciones muestran como el origen social de partida, los recursos y capitales disponibles, así como los arreglos institucionales todavía pesan en diferenciar las trayectorias de los grupos de jóvenes (Verd y López-Andreu, 2012; Castelló et al. 2013; Serracant, 2014; Verd y López-Andreu; 2016). Así, se ha puesto de manifiesto que también existen trayectorias lineales y estables, sobre todo entre aquellos con mayor formación y de más edad. De esta manera la clase social sigue teniendo un peso fundamental a la hora de condicionar el abanico de oportunidades y posibilidades. Esto nos lleva a la segunda hipótesis de esta tesis.

Hipótesis 2. El origen familiar y los recursos iniciales de partida generan oportunidades desiguales para los jóvenes a la hora de desarrollar su trayectoria laboral.

Como se ha presentado en el marco teórico (apartado 2.3.1) algunos teóricos de la individualización argumentaban que los constreñimientos materiales se habían debilitado en este contexto donde las trayectorias están menos estandarizadas, y son por tanto menos rígidas y más diversas (Giddens, 1991; Beck, 1992). Supuestamente en este nuevo escenario los individuos gozan de mayor margen de maniobra para decidir sus itinerarios (lo que se ha denominado como biografías electivas).

Sin embargo, son muchos los autores que insisten en el papel fundamental que ejerce el origen y la estructura social donde se desarrollan estas biografías. Esta tesis doctoral se inscribe en esta perspectiva que considera clave el origen familiar y los recursos y capitales disponibles. Por ello, la hipótesis 2 mantiene que la desigualdad inicial genera oportunidades también desiguales que se traducen en distintos *outcomes* en el mercado de trabajo. Las trayectorias laborales pues, estarán en parte condicionadas por el origen social de los jóvenes.

Dentro de esta hipótesis 2, encontramos las siguientes tres sub-hipótesis:

Hipótesis 2.1. Aquellos jóvenes que parten de un origen familiar más favorecido tienen ventajas y facilidades en su inserción e itinerario laboral respecto a aquellos con origen familiar más humilde.

Algunos autores (Furlong y Cartmel, 1997 y 2006; Jessop, 2002; Moreno, 2012a; Arnal, Finkel y Parra, 2013 entre otros) consideran que el aumento de la complejidad y diversidad en las trayectorias que presentábamos en la hipótesis 1, no se ha traducido en un mayor número de oportunidades y posibilidades, sino que los “antiguos” mecanismos de reproducción social siguen funcionando de manera similar.

De esta manera, aquellos jóvenes que provienen de un entorno familiar más favorable, cuyos progenitores han alcanzado niveles más altos de cualificación o que se encuentran mejor posicionados en el mercado laboral, tendrán más facilidades y

oportunidades para desarrollar trayectorias laborales mejores en términos de cualificación, estabilidad, status o remuneración.

Lógicamente, en la otra cara de la moneda encontramos aquellos jóvenes de origen social más desfavorable que no disponen de tantos recursos y ayuda por parte de su familia o entorno. Esperamos encontrar pues, que jóvenes que parten de posiciones sociales más ventajosas sigan teniendo trayectorias progresivas y lineales mientras que aquellas personas jóvenes con menor posición social estén más vinculadas a trayectorias complejas y precarias.

Hipótesis 2.2. Entre aquellos jóvenes de origen social más humilde se dan efectos cicatriz o atrapamiento en situaciones de vulnerabilidad.

Uno de los temas que suscita mayor interés en la literatura sobre jóvenes y mercado de trabajo es si se dan efectos cicatriz o atrapamiento en las trayectorias, es decir, si ciertas experiencias como el desempleo o el empleo de baja calidad cristalizan en los itinerarios laborales impidiendo salir de estas situaciones. Ejemplo de ello son las trayectorias que empiezan con contratos precarios, pero que no finalizan en contratos indefinidos, sino en desempleo o inactividad o que arrastran situaciones de precariedad y vulnerabilidad durante años (Hillmert, 2011; Verd y López-Andreu, 2016). De lo que se trata de ver es si existen consecuencias a largo plazo y si esto tiene que ver con el tipo de actividad realizada o con el perfil social del joven (Liefbroer y Toulemon, 2010: 56).

En la medida que la trayectoria se define como un conjunto de eventos encadenados entre sí que están interrelacionados y se condicionan mutuamente (lo que en la literatura se ha denominado *path dependency*), es previsible que exista ventaja o desventaja acumulada, atrapamiento o efectos cicatriz, puesto que los pasos previos limitan y condicionan los pasos futuros.

En esta sub-hipótesis 2.2. se sostiene que son aquellos jóvenes con origen social menos favorecido los que presentan mayor probabilidad de caer en situaciones de precariedad y vulnerabilidad que se extiendan durante un tiempo prolongado, o incluso, de las que no se consigue salir.

Hipótesis 2.3. Alcanzar un nivel de estudios elevado permite evitar situaciones de precariedad y desarrollar trayectorias profesionales de mayor éxito.

Tal y como se ha expuesto en capítulos precedentes de esta tesis, consideramos la trayectoria resultado tanto de elementos estructurales y del contexto, donde incluimos el origen social y familiar, como también de otros factores resultado de la acción individual, lo que llamamos agencia. En este segundo grupo podemos incluir el nivel de estudios alcanzado (con matices, ya que ha quedado demostrado en multitud de investigaciones, como las de Bernardi y Cebolla, 2014 o Criado, 2014, como el origen social condiciona y limita también las elecciones y resultados referentes a la trayectoria educativa).

En esta hipótesis 2.3 se sostiene que alcanzar un nivel de estudios elevado permite consolidar posiciones de mayor estabilidad y calidad en el mercado de trabajo. En el capítulo 6 de esta tesis se presentarán algunos datos referentes al contexto español y catalán que así lo sugieren.

También algunas investigaciones como la de Verd y López-Andreu (2016) entre otras, afirman que el nivel de estudios no solo funciona para los jóvenes con buen *background* familiar, sino también para algunos jóvenes de origen social bajo que consiguen superar situaciones de precariedad mediante la formación. Así, se mantiene que personas con estudios superiores, aun habiendo iniciado su trayectoria con empleos descualificados y temporales, logran saltar del segmento secundario hasta posiciones más estables gracias a su formación. Sin embargo, los autores también señalan que

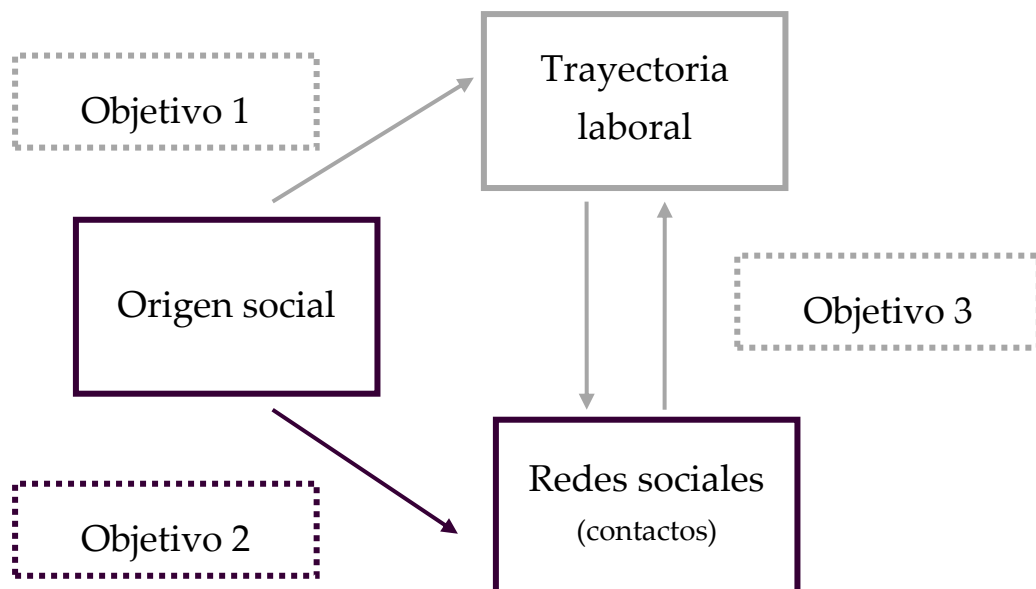
durante el período de crisis el nivel de cualificación parece ser más útil para evitar el desempleo que para escapar de la temporalidad.

4.2.2. Segundo objetivo e hipótesis correspondientes

Objetivo general 2: Conocer cómo son las redes personales de las personas jóvenes en función de su origen social.

El segundo objetivo general tiene que ver con la segunda relación central del modelo de análisis (figura 11), la que vincula el origen social con los contactos que conforman las redes personales de los jóvenes entrevistados.

Figura 11. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 2.



Fuente: elaboración propia.

Como ya ha quedado comentado en el marco teórico (capítulo 3), los contactos personales son la forma de búsqueda de empleo más utilizada en el conjunto de la Unión Europea (usada por el 73% de los desempleados en 2013, según datos de Eurostat), y especialmente en los países del sur de Europa, como España, dónde alrededor del 86% de las personas en situación de desempleo han buscado trabajo a través de sus contactos (Bachmann y Baumgarten, 2013).

Nos preguntamos aquí de qué manera las redes difieren según el tipo de perfil social del joven, ya sea en términos de origen familiar como respecto a sus atributos como pueden ser la edad, el sexo, el origen o el nivel de estudios alcanzado.

Objetivo 2.1. Conocer qué diferencias hay entre las redes de los jóvenes según su perfil social. Analizar qué papel juegan las distintas esferas o focos de interacción en el proceso de creación de la red.

Tal y como se ha expuesto en el marco teórico partimos de una visión bourdiana del capital social, que lo considera un bien distribuido desigualmente (Bourdieu, 1986). Mediante el capital social se es parte de un grupo y se accede a los otros capitales de los individuos que forman parte de la red, multiplicando así el capital inicial. Es por ello por lo que si consideramos que la red social es un recurso más que puede ser movilizado y accedido para la búsqueda, la inserción o la promoción en el mercado de trabajo, el propósito de este segundo bloque de objetivos es comprobar hasta qué punto estos recursos dependen del perfil social de los jóvenes.

Respecto a los focos o las esferas de sociabilidad partimos de la perspectiva que defienden autores como Feld (1981) o Marques (2010, 2012) que consideran que compartir un foco de interacción posibilita la relación con otros y la creación de la red personal. La inclusión de distintos ámbitos de sociabilidad y la capacidad de llegar a *alteri* más lejanos al entorno inmediato, así como a contactos mejor posicionados dentro de la estructura ocupacional, también es indicador de mejor capital social. Por ello, este

objetivo 2.1 propone analizar cuáles son los focos de interacción incluidos en las distintas redes analizadas y comprobar hasta qué punto el origen familiar y los distintos perfiles sociales de los jóvenes de la muestra condicionan la diversidad o no de dichos ámbitos de sociabilidad.

Dentro de este segundo objetivo general encontramos la hipótesis 3 y la sub-hipótesis 3.1. que presentamos a continuación.

Hipótesis 3. Tomando en consideración la literatura entorno al capital social, esperamos encontrar redes mejores tanto a nivel de medidas estructurales (redes que permiten alcanzar círculos menos próximos con más vínculos tipo *bridging*) como a nivel de composición de la red (con *alteri* mejor posicionados en el mercado de trabajo) para aquellas personas jóvenes que provienen de un mejor entorno social, asumiendo así que existen mecanismos de reproducción social.

En paralelo a la popularización del estudio de las redes sociales, han crecido también los autores que se interesan por la influencia de variables, como el nivel socioeconómico, a la hora de configurar las redes sociales (Degenne y Forsé, 1999; Cruz y Verd 2011; Marques 2012; Martínez-Celorrio y Marín, 2016). Se trata de considerar la red como una variable dependiente y tratar de explicar porque las redes son diferentes.

Partiendo de la teoría de la acumulación de ventajas y desventajas y tal y como se ha expuesto anteriormente, si consideramos que los contactos están desigualmente distribuidos, es esperable que sean los perfiles sociales más altos los que puedan hacer un mejor uso del capital social ya que tienen mejor y mayor acceso a este recurso (Blau y Robins 1990; Lin, 2000; Bonoli y Turttschi, 2015).

De aquí parte esta tercera hipótesis que sostiene que las personas que disfrutan de más recursos económicos, profesionales o sociales tienen mayor capacidad para mantener más contactos dispersos y de tipo *bridging* en sus redes, que algunas investigaciones identifican como más convenientes y eficaces en términos de acceso al empleo

(O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017). Por el contrario, aquellos jóvenes de entornos más desfavorecidos tienen mayor dependencia de sus contactos del entorno más inmediato (que además suelen ser de status socioeconómico parecido) y tienden a tener redes más densas, pequeñas y encapsuladas con más contactos de tipo *bonding*. Es lo que en la literatura se denomina como la hipótesis de la “amplificación”, donde discriminaciones y desigualdades de partida redundan en el tipo de contactos disponibles. Gran parte de este fenómeno se debe a la ya citada homofilia, que suele operar en las redes donde los *alteri* suelen tener características sociales similares a las de ego lo que dificulta que puedan tener un buen acceso a información y recursos para este (Bonoli y Turtschi, 2015).

Respecto al momento de incorporación de los *alteri* en las redes, asumimos el papel relevante de los focos de interacción y las esferas de sociabilidad especialmente en los *alteri* formativos y laborales. Se trata de conocer qué posición ocupan los *alteri* dentro de la estructura social para poder valorar y evaluar el tipo de capital social disponible.

Esta hipótesis sostiene que existe una relación entre las esferas de sociabilidad y el perfil social del joven. Así, jóvenes que provienen de entornos más favorables en términos socioeconómicos tienen una mayor capacidad de incorporar en su red *alteri* de distintos focos de interacción y capaces de conectar a ego con ambientes más lejanos y mejor posicionados dentro de la estructura ocupacional.

Hipótesis 3.1. Los jóvenes de entornos más desfavorecidos tienden a redes más cerradas y encapsuladas más ligadas al entorno próximo y con poca capacidad de llegar a contactos más lejanos y mejor posicionados en el mercado laboral.

Esta hipótesis podría ser entendida como el reverso de la anterior. Aquí se sugiere, que la pobreza, la precariedad o las malas condiciones materiales tendrán un impacto en la construcción y mantenimiento de la red social del individuo cosa que se traduce en un mayor aislamiento. Desde este punto de vista, nos encontramos con un círculo vicioso

difícil de romper: tener menos contactos se traduce en menor capital social, peor acceso a la información y, por lo tanto, peores oportunidades de mejorar la posición laboral a la vez que el aislamiento se hace más intenso.

El contexto de crisis económica también ha sido identificado por algunas investigaciones como la de Martínez-Celorrío y Marín (2016) como causante de un mayor aislamiento social entre aquellas personas que han sufrido la recesión económica como aquellas que han perdido el empleo o visto disminuido su poder adquisitivo.

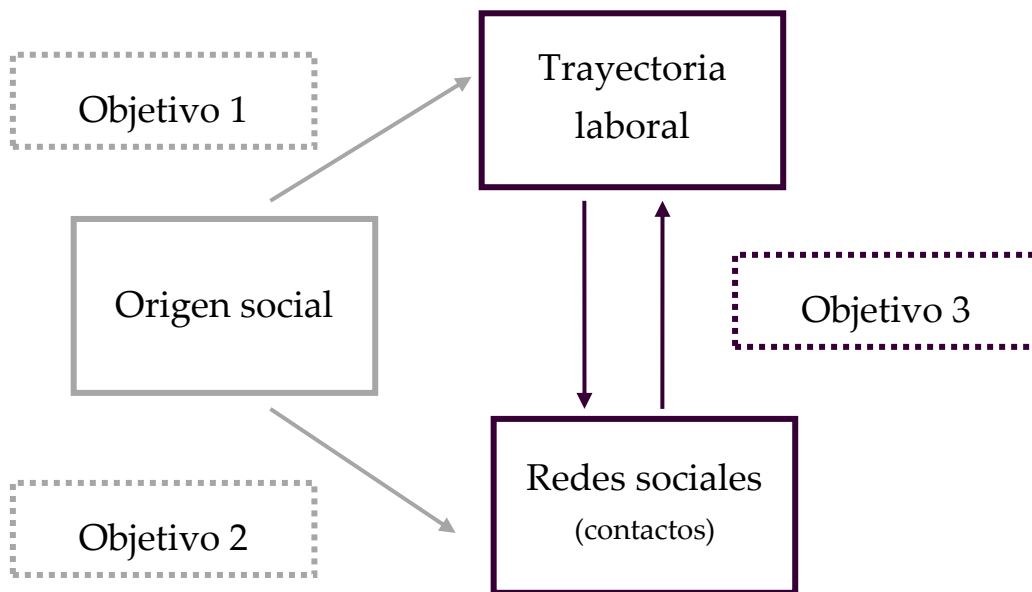
4.2.3. Tercer objetivo e hipótesis correspondientes

Objetivo general 3. Averiguar qué impacto tiene el tipo de trayectoria en las características de la red personal. Analizar qué pesa más a la hora de configurar la red de apoyo: las características sociodemográficas de los jóvenes o sus experiencias laborales.

El tercero y último objetivo de la tesis analiza la relación entre la red y la trayectoria (figura 12). Nos preguntamos qué impacto tiene el tipo de itinerario laboral desarrollado en el proceso de creación de la red de contactos. Si bien en el objetivo 2 recientemente presentado analizamos la relación entre los atributos de ego, como su origen social y familiar, y los *alteri* que componen su red, aquí de lo que se trata de comprobar es hasta qué punto los contactos dependen más de dichos atributos de ego o de la trayectoria laboral desarrollada. En la figura 12 se ha dibujado una línea en dos direcciones entre la red y la trayectoria para hacer explícito que esta relación es de retroalimentación entre los dos elementos. De todos modos conviene aclarar que con los datos disponibles no podemos analizar el procedimiento de adquisición de capital social a lo largo de la trayectoria, ya que los datos referentes a la red no son

longitudinales. Por consiguiente, en el análisis del capítulo 9, se vinculará el tipo de trayectoria con la red de contactos en el momento de realización del trabajo de campo.

Figura 12. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 3.



Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la perspectiva teórica desarrollada por autores como Marques (2010; 2012) o Bichir y Marques (2012), nos interesa analizar cómo la relación con el empleo genera situaciones de aislamiento o cierre social. Es decir, cómo estar en una situación de vulnerabilidad o distancia respecto al mercado de trabajo tiene un impacto a su vez en el mantenimiento o creación de la red de apoyo.

En este sentido es importante analizar los momentos de incorporación de los *alteri* en las redes, en qué ámbitos de sociabilidad se añaden contactos y de qué manera estos contactos difieren en función de los itinerarios profesionales realizados.

Dos hipótesis se extraen del objetivo planteado en este apartado (número 4 y 5).

Hipótesis 4. Trayectorias lineales y estables generan más recursos en términos de capital social que trayectorias de tipo inestable o precario. Se da por tanto una acumulación de ventajas dónde mejores trayectorias laborales generan a la vez mejores *outcomes* en términos de contactos.

Centrándonos en nuestro objeto de estudio, lo que se trata es de observar si existe un proceso de retroalimentación, encuadrado en el análisis de la ventaja acumulativa. Es decir, si de igual manera que las redes ayudan a mejorar las carreras laborales, también el tipo de trayectoria favorece un determinado tipo de red y cómo esto va cambiando con el tiempo.

En esta hipótesis número cuatro asumimos que también se dan mecanismos de reproducción social dónde trayectorias de tipo estable tienen una capacidad de generar unos recursos, en términos de contactos, mayores en comparación con aquellos jóvenes que desarrollan trayectorias fragmentadas y precarias.

La idea que subyace a esta hipótesis es que parte de la desigualdad del capital social disponible se explica por las diferencias de contextos en las que se han desarrollado las trayectorias de los jóvenes (Bidart y Lavenu, 2005). Las teorías de las esferas de sociabilidad, presentadas anteriormente (Feld, 1981) también dan pie a interpretar el capital social como resultado de la construcción de vínculos que están a su vez ligados a un contexto, a unos eventos laborales y vitales que condicionan los espacios dónde las personas se mueven y conocen a otras personas (Bidart, Degenne y Grossetti, 2011).

Como sostienen Bidart y Lavenu (2005) esta naturaleza socialmente integrada y cambiante de las redes sociales exige un tipo de investigación que tenga en cuenta la forma en que las experiencias en el mercado de trabajo configuran el conjunto de recursos de red a los que los individuos pueden acceder y usar en las posteriores transiciones laborales. Por lo tanto, la distribución desigual del capital social entre los diferentes perfiles sociales puede explicarse también por sus diferentes eventos de vida y los tipos de contextos en los que los individuos han desarrollado sus trayectorias.

Hipótesis 4.1. Situaciones de desempleo o precariedad generan aislamiento social.

Como se ha comentado en el marco teórico, existe una fructífera línea de investigación que además tiene una vinculación con ciertas políticas públicas alrededor de la importancia de las redes, como por ejemplo el *mentoring*, que sostiene que situaciones de vulnerabilidad y precariedad laboral, como son largos períodos de inactividad o desempleo, conllevan un mayor riesgo de aislamiento social (Martínez-Celorrío y Marín, 2016). Algunas investigaciones como la de Marques (2010) o Bichir y Marques (2012) han puesto el acento en como situaciones de desempleo o precariedad generan efectos cicatriz también en términos de capital social provocando aislamiento social. La pérdida de contactos o un mayor cierre social con aquellas personas del entorno próximo que suelen experimentar situaciones de vulnerabilidad parecidas dificulta poder superar estas etapas a través de la ayuda de amigos o conocidos.

En cuanto a la estructura de las redes, la literatura sugiere que en las redes de los perfiles sociales más bajos predominan los lazos de tipo *bonding*, que refuerzan dinámicas de clausura social, mientras que los vínculos de tipo *bridging*, que implican conexiones con *alteri* de mayor posición social de ego, se encuentran más presentes en posiciones sociales más altas (Holland, 2009; Bonoli y Turtschi, 2015).

Esta hipótesis sostiene que padecer situaciones de desconexión o precariedad en el mercado laboral condiciona el tipo de capital social disponible, tanto a nivel de estructura, con más vínculos *bonding*, como de composición, con *alteri* peor posicionados en la estructura social.

Hipótesis 5. El origen social pesa más a la hora de configurar la red personal que la trayectoria laboral desarrollada.

En un contexto como el español, con un mercado de trabajo con mucha precariedad, alta temporalidad y tasas de desempleo muy elevadas (Rodríguez y Ballesteros, 2012;

Ortiz, 2013) con un Estado del Bienestar débil y familista con poca capacidad de corregir las desigualdades de origen (Santamaría, 2012; Serracant, 2014), esperamos que el capital social disponible dependa en mayor medida del origen social y no tanto de la trayectoria laboral desarrollada.

En realidad, hay muy pocas investigaciones que aborden la relación entre las redes sociales y la trayectoria laboral, por lo que la investigación que presentamos añade este elemento innovador. La literatura nos indica que la precariedad o las malas condiciones materiales tendrán un impacto en la construcción y mantenimiento de la red personal del individuo cosa que recogemos en la hipótesis anterior. Sin embargo, también hemos apuntado siguiendo a diferentes autores como Degenne y Forsé, (1999) o Bonoli y Turtschi (2015) que consideramos que los contactos están desigualmente distribuidos acorde al perfil social de ego. Si el capital social, es un capital más, en términos de Bourdieu (1986) es esperable que sean los perfiles sociales más altos los que puedan hacer un mejor uso del capital social ya que tienen mejor y mayor acceso a este recurso (Lin, 2000) como queda recogido en la hipótesis del segundo objetivo.

En conclusión, partiendo de la teoría de la acumulación de ventajas y desventajas, nos preguntamos tanto sobre el papel que tienen las diferentes situaciones que se van sucediendo en la vida laboral de las personas jóvenes a la hora de acumular, o no, capital social y si esto pesa más que el perfil social del joven. En definitiva, este último objetivo pretende dilucidar si el capital social disponible depende en mayor medida del origen social de partida o de la trayectoria laboral desarrollada.

4.3. Operativización de los conceptos principales

En este apartado se presentarán como han sido operativizados los conceptos principales incluidos en la formulación de las preguntas de investigación y las hipótesis que han sido presentadas recientemente.

En la tabla 1 se exponen los conceptos clave y los indicadores utilizados:

Tabla 1. Operativización de los conceptos principales.

Conceptos clave	Dimensión	Indicadores
Perfil social (atributos de ego)	Individual	Grupo de edad
		Sexo
		Lugar de nacimiento
		Nivel de estudios
Trayectoria laboral		Secuencia de posiciones dentro del mercado laboral
Origen social	Familiar	Nivel de estudios más elevado de los progenitores
		Categoría profesional más elevada de los progenitores
Red personal	Estructura de la red	Densidad y centralización
	Composición de la red (características atributivas de los contactos)	Características de los <i>alteri</i> que componen la red social

Fuente: elaboración propia.

4.3.1. Los indicadores de la dimensión individual y familiar

En este apartado abordaremos de manera más concreta que variables han sido utilizadas para operativizar los indicadores tanto de la dimensión individual como familiar.

4.3.1.1. Dimensión individual

Los indicadores que se refieren a la dimensión individual son los que tienen que ver, por una parte, con los atributos de las personas jóvenes, que, en nuestro caso, como vemos en la tabla 2, se han centrado en la edad, el sexo, el lugar de nacimiento y el nivel de estudios y, por la otra, con la trayectoria laboral de la persona joven, dónde podemos observar sus distintas experiencias en el mercado de trabajo (tabla 3).

Tabla 2. Operativización de los atributos individuales de ego.

Indicador	Valores de la variable	Valores de la variable original
Grupo de edad	20-24	
	25-29	
	30-34	
Sexo	Mujer	
	Hombre	
Lugar de	España	

Nacimiento	Otro país	
Nivel de estudios	Superiores	Máster, doctorado
		Universitarios
	Ciclo formativo de grado superior	
	Medios	Secundaria postobligatoria
		Ciclo formativo de grado medio
	Bajos	Obligatorios
Obligatorios incompletos		

Fuente: elaboración propia.

Las posiciones que se han tenido en cuenta a la hora de realizar el análisis cuantitativo de las trayectorias están recogidas en la siguiente tabla (tabla 3). En el apartado 5.3 de esta tesis, se explica con más detenimiento como ha sido el proceso técnico hasta llegar al resultado final.

Tabla 3. Estados incluidos en la operativización de la trayectoria laboral.

Secuencia de posiciones dentro del mercado laboral	Descripción
Estudiar	Se incluyen todos los eventos que tienen que ver tanto con educación formal como no formal (como por ejemplo cursos, formación continua, etc.).
“Trabajillos”, trabajo sin contrato o sin cobrar o prácticas	Se incluyen eventos que tienen que ver con trabajos esporádicos, de pocas horas,

	<p>que pueden hacerse de manera simultánea con otros trabajos o mientras se estudia. También se incluyen las prácticas, que pueden ser remuneradas o no. La categoría “trabajillos” se creó para evitar recoger muchos “micro trabajos” de una duración inferior a 3 meses. Decidimos añadir esta categoría después de comprobar la importancia que tenían este tipo de eventos en otros estudios, como el análisis del mercado de trabajo con datos de la “Encuesta de juventud de Catalunya, 2012” (Castelló et al., 2013). También se incluyen aquí los trabajos realizados sin contrato (en negro).</p>
Ocupado estable	<p>En esta categoría se incluyen los trabajos con contrato indefinido o fijo discontinuo y los empresarios o autónomos con asalariados.</p>
Ocupado temporal	<p>Se incluyen los trabajos con contrato temporal.</p>
Desempleo	<p>Se incluyen periodos de paro con o sin retribución.</p>
Estudiar y trabajar	<p>Se incluyen aquí todas las situaciones en las que los jóvenes están estudiando como actividad principal y realizan algún trabajo como actividad secundaria. Los</p>

	trabajos pueden ser regulares o no, con cualquier tipo de jornada laboral o contrato.
Trabajar y estudiar	Se incluyen aquí todas las situaciones en las que los jóvenes están trabajando como actividad principal y realizan alguna actividad formativa como actividad secundaria. Los trabajos pueden ser regulares o no, con cualquier tipo de jornada laboral o contrato.

Fuente: elaboración propia.

4.3.1.2. Dimensión familiar

La cuestión de la clase social no será abordada como concepto sociológico, ya que eso implicaría un debate que da para una tesis por sí sola, pero sí que nos aproximamos a la posición social de origen de manera indirecta con otros indicadores como la categoría profesional o el nivel educativo de la familia.

De esta manera, se ha creído conveniente tener en cuenta tanto el nivel de estudios de los progenitores (el que sea más elevado) y la categoría profesional de los progenitores (también la más elevada) para determinar la posición social de origen. Se han recodificado estas dos variables en tres niveles (alto-medio-bajo) como vemos en la tabla 4.

Tabla 4. Operativización de la dimensión familiar (origen social) de ego.

Indicador	Valores de la variable	Valores de la variable original
Nivel de estudios más elevado de los progenitores	Superiores	Máster, doctorado
		Universitarios
		Ciclo formativo de grado superior
	Medios	Secundaria postobligatoria
		Ciclo formativo de grado medio
	Bajos	Obligatorios
Obligatorios incompletos		
Categoría profesional más elevada de los progenitores	Alta	Propietarios PYMES
		Propietarios micro empresas
		Profesionales liberales de alta cualificación no asalariados
		Directivos grandes empresas y altos funcionarios
		Directivos PYMES
		Directivos micro empresas
		Técnicos altos, científicos e intelectuales asalariados

Media	Empresarios u oficios sin asalariados
	Técnicos medios
	Cuadros medios
Baja	Trabajadores cualificados y coordinadores
	Trabajadores cualificados o semi
	Trabajadores poco o sin cualificación

Fuente: elaboración propia.

4.3.2. Los indicadores de la red personal

El tercer nivel de análisis es la red personal del entrevistado. En el análisis de las redes sociales, una vez se dispone de la información relacional en forma de matriz, es posible analizarla desde dos ámbitos. Por un lado, analizando la estructura de la red (la forma en la que se disponen los nodos dentro de la red) y por el otro, su composición, es decir los atributos de las personas incluidas en la red (Esparcia, 2017).

4.3.2.1. La estructura de la red

Las medidas estructurales que vamos a utilizar son dos: la densidad y la centralización. El indicador de densidad es el más fácil y el más común a la hora de analizar la estructura de una red. Para conocer la densidad se miran el número de relaciones que

existen entre los *alteri* y se comparan con el número total de posibles conexiones (Wasserman y Faust, 1994; Velázquez y Aguilar, 2005; Lozares et al., 2013). A partir de aquí Bidart (2009) identifica tres grados de densidad: "nula" que quiere decir que no existe ninguna relación entre los *alteri*, o sea los *alteri* sólo tienen relación con el ego, "baja" cuando los *alteri* tienen poca relación entre ellos o "alta" cuando los *alteri* están muy conectados entre sí.

La densidad es por tanto una forma de ver la cohesión interna (Wasserman y Faust, 1994). En términos de capital social, una elevada densidad indica redes cohesionadas lo que implica poder acceder a la información de los nodos "contiguos" de manera directa y sin intermediarios (Lozares et al., 2013). A la vez, pero, redes muy densas también se han asociado con redes encapsuladas con relaciones de tipo *bonding* que en determinados perfiles sociales puede significar aislamiento y poca capacidad de acceder a información y contactos dispersos fuera del ámbito social al que pertenece ego (Martínez-Celorrio y Marín, 2012).

La densidad se calcula dividiendo el total de conexiones posibles en una red entre el número de conexiones reales que se encuentran efectivamente en la red y multiplicando por 100. Para saber el número de conexiones potenciales hay que multiplicar el número total de nodos en una red por el total de nodos menos 1, tal y como vemos en la figura 13.

Figura 13. Fórmula para calcular la densidad de una red.

$$\text{Densidad de red} = \frac{\text{Total de conexiones reales en una red}}{\text{Total de conexiones posibles}} \times 100$$

$$\text{Total de conexiones posibles} = n \cdot (n-1)$$

Fuente: elaboración propia a partir de Velázquez y Aguilar (2005)

La centralización en cambio se calcula a partir de la centralidad y consiste en determinar si hay nodos con valores de centralidad muy desiguales dentro de la red. La centralización, por tanto, mide la desigualdad dentro de una red indicando hasta qué punto existe jerarquía o concentración de poder por parte de uno o pocos actores en una red (Esparcia, 2017). Normalmente ello puede indicar que existen relaciones verticales entre los actores y, aunque por una parte puede significar mayor eficiencia en la transmisión de información, también puede suponer bloqueos por parte de aquellos nodos dónde se concentran las relaciones impidiendo el flujo de información de forma horizontal. Con el programa utilizado, EgoNet, la variable resultante con esta información es la *DegreeNC*.

Adicionalmente también se han utilizado tres indicadores de centralidad: la centralidad de grado, de cercanía y de intermediación (Lozares et al. 2013). Estos tres indicadores, si bien no son medidas estrictamente de la estructura de la red (ya que no se refieren al conjunto de la red, sino que son características de los nodos), también nos pueden ser útiles para aproximarnos al análisis de la estructura.

La centralidad de grado consiste en determinar con cuantos nodos adyacentes se tiene relación. La centralidad de grado puede ser interpretada como la importancia que tiene un nodo dentro de la red. De esta forma, *alteri* con centralidad de grado elevada pueden sugerir que son actores importantes, prestigiosos o que gozan de mejor información dentro de la red (Esparcia, 2017).

La centralidad de cercanía se basa en calcular la distancia entre los nodos haciendo la media de la distancia más corta entre ellos y, por tanto, tiene una vinculación con el anterior (Esparcia, 2017). En términos de capital social, si la cercanía es elevada significa que la información puede fluir más rápidamente por toda la red y que los *alteri* tienen más capacidad de alcanzarse unos a otros, ya sea de manera directa o mediante intermediarios (Wasserman y Faust, 1994).

Por último, la intermediación se refiere a la capacidad de ser un puente que una a distintos nodos. Se calcula contando las veces que un nodo queda “en medio” de otros nodos para que estos se alcancen mediante la distancia más corta, es decir contando

cuántas veces aparece un nodo intermedio de dos nodos que no se conocen (Wasserman y Faust, 1994). Contrariamente a la centralidad de grado, las redes con un elevado grado de intermediación se vinculan con redes con contactos menos expresivos (en cuanto a apoyo social, confianza, homofilia, etc.) y con vínculos más débiles o instrumentales, lo que en la teoría del capital social puede ser entendido a la vez como contactos más útiles (Lozares et al., 2013; O'Connor, 2013). La intermediación también se vincula con el principio de transitividad que se refiere a que dos personas tienen más probabilidades de conocerse si tienen alguna persona en común (Feld, 1981).

Para cada una de estas medidas se ha calculado el valor medio de la red a partir de los valores de cada nodo incluido en la red. El programa EgoNet calcula estos tres indicadores (*Degree_Mean*, *Closeness_Mean* y *Between_Mean*, respectivamente).

4.3.2.2. La composición de la red

Por otro lado, en relación con el análisis de la composición de la red nos hemos fijado en el perfil sociodemográfico de los *alteri* teniendo en cuenta las variables presentadas en la tabla 5: grupo de edad, sexo, lugar de nacimiento, nivel de estudios, categoría profesional y situación laboral principal.

Tabla 5. Operativización del perfil sociodemográfico de los *alteri*.

Red	Indicador	Valores de la variable	Valores de la variable original
Atributos de alter	Grupo de edad	20-24	
		25-29	
		30-34	
	Sexo	Mujer	

		Hombre
Lugar de nacimiento		España
		Otro país
Nivel de estudios	Superiores	Máster, doctorado
		Universitarios
		Ciclo formativo de grado superior
	Medios	Secundaria postobligatoria
		Ciclo formativo de grado medio
	Bajos	Obligatorios
		Obligatorios incompletos
Categoría profesional ³		Alta
		Media
		Baja
Situación laboral principal		Estudiar
		Trabajar
		Desempleo

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, siguiendo las teorías sobre los focos de interacción (Feld, 1981) o esferas de sociabilidad (Marques, 2010) nos interesan los posibles ámbitos dónde se han conocido los *alteri*. En la tabla 6, se presentan los siete posibles ámbitos dónde se han conocido los *alteri* de la red de apoyo.

³ La recodificación de esta variable se ha hecho de la misma manera que la variable “Categoría profesional más elevada de los progenitores” explicada en la página tabla 4.

Tabla 6. Ámbitos de conocimiento de los *alteri*.

Concepto	Dimensiones	Variables
Ámbitos de sociabilidad	Familiar	Incluye familiares directos (padre, madre, hermanos, tíos, etc.) y otros como familiares políticos como cuñados o nueras por ejemplo.
	Laboral	Incluye contactos que se han conocido en el lugar de trabajo o vinculado a él.
	Formativo	Incluye aquellas personas conocidas en centros educativos mientras se estaba estudiando.
	Vecinal	Incluye los <i>alteri</i> conocidos en el barrio de residencia de ego
	Asociativo	Incluye todas aquellas personas conocidas en el entorno de alguna entidad o asociación (de cualquier tipo como por ejemplo un sindicato, un partido político, un <i>esplai</i> (centro de actividades de ocio), una comisión de fiestas o una colla castellera por poner algunos ejemplos).
	Ocio	Incluye amigos u otros conocidos durante actividades de ocio.
	Redes sociales	Incluye aquellas personas conocidas mediante redes sociales como Facebook, Twitter, chats o aplicaciones para conocer a gente.

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, también se ha creado una tipología mediante un análisis de clasificación teniendo en cuenta estos ámbitos, excluyendo el ámbito asociativo (porque no contaba con suficientes casos) y juntando los ámbitos del ocio y las redes sociales en un solo grupo por cuestiones técnicas.

Finalmente, los últimos indicadores que hemos utilizado para analizar la composición de la red han sido la homofilia y la dispersión como vemos en la tabla 7, que explicaremos brevemente a continuación.

Tabla 7. Indicadores de homofilia y dispersión.

Indicadores
Homofilia de nivel de estudios
Homofilia de situación principal
Homofilia de categoría profesional
Índice de homofilia
Índice de dispersión

Fuente: elaboración propia.

Tal y como hemos explicado en el marco teórico (capítulo 3) es más habitual que los individuos se relacionen con personas similares a ellos en algún aspecto (por ejemplo la edad, el nivel de cualificación, el background social, etc.) (Crossley et al., 2015, Cruz, 2013). La homofilia es el concepto que usamos para describir esta similitud, a mayor homofilia mayor coincidencia entre los atributos de ego y de los *alteri*.

Para calcular la homofilia de las redes nos hemos fijado en la homofilia de nivel de estudios (número medio de *alteri* que comparten el mismo nivel de cualificación que ego), la homofilia de situación principal (número medio de *alteri* que están en la misma situación principal: ocupado, estudiando o desempleado) y la homofilia de categoría profesional (el número medio de *alteri* que sostienen la misma categoría profesional en el mercado de trabajo que ego).

Para refinar un poco más los resultados expuestos en los capítulos 8 y 9 de resultados, se ha aplicado el índice de homofilia desarrollado por Crossley et al. (2015: 81). Este índice mide cuantos *alteri* comparten una característica x con ego mediante la siguiente fórmula:

Figura 14. Fórmula para calcular el índice de homofilia.

$$\text{Índice de homofilia} = \frac{\text{Alteri no homofílicos} - \text{Alteri homofílicos}}{\text{Número total de alteri}}$$

Fuente: Crossley et al. (2015: 81).

De esta manera el índice resultante va de -1, cuando la homofilia es máxima, es decir, todos los *alteri* comparten esa característica con ego, a 1, cuando la heterofilia es máxima, es decir, ningún *alteri* comparte esa característica con ego.

Por último nos fijamos en la dispersión de las redes. El índice de dispersión (Crossley et al. 2015: 79) calcula cuantos *alteri* provienen de distintos ámbitos o esferas de interacción. Es decir, es una manera de calcular la capacidad de llegar más lejos y de diversificar la red de apoyo. Existe también la posibilidad de normalizar el índice por el número de posibles esferas (Index of Qualitative Variation) (Crossley et al. 2015: 79), pero este caso es más pertinente cuando se comparan redes con un número distinto de esferas de conocimiento. Como en nuestro caso todas las redes tienen el mismo número de posibles esferas hemos utilizado el índice sin normalizar que se calcula siguiendo esta fórmula:

Figura 15. Fórmula para calcular el índice de dispersión.

$$\text{Índice de dispersión} = 1 - P_1^2 - P_2^2 - P_3^2 - P_4^2 - \dots - P_i^2$$

P = proporción de *alteri* de cada esfera.

$$P = \frac{\text{Total de } \textit{alteri} \text{ de una esfera}}{\text{Total de } \textit{alteri}}$$

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

5. Metodología

Tal y como se ha explicado en el punto precedente, el modelo de análisis, la operativización de los conceptos teóricos, así como la formulación de las hipótesis condicionan la metodología que resulta más adecuada para la consecución de los objetivos planteados.

Además de los objetivos de carácter sustantivo, la presente tesis doctoral, contiene objetivos de carácter metodológico ya que aspira a aportar una serie de avances, especialmente en el terreno del análisis longitudinal, para el estudio de trayectorias laborales. Además, el planteamiento del objeto de estudio vincula temáticas diversas como las trayectorias laborales, la estructura social o las redes sociales que habitualmente se han trabajado de forma independiente. El reto metodológico consiste en analizar estas dimensiones de manera conjunta e interrelacionada.

Las técnicas de análisis utilizadas para la obtención de resultados que se presentaran a continuación (capítulos 7, 8 y 9) son cuantitativas. Sin embargo, el diseño metodológico de la investigación de la que provienen los datos es de carácter mixto, como veremos a continuación. Antes de exponer el diseño concreto de la tesis doctoral se explica a continuación los objetivos genéricos del proyecto en que se enmarca la tesis y su diseño.

También cabe tener presente que en todo momento la perspectiva del curso de vida hace de guía metodológica. Como ya se ha explicado en más detalle en el marco teórico, la perspectiva del curso de vida permite vincular la biografía individual con los aspectos estructurales que la constriñen, por lo que nos parece la manera más adecuada de abordar las trayectorias laborales.

5.1. El proyecto REDEMÁS y su diseño metodológico

5.1.1. Objetivos del proyecto REDEMÁS

Esta tesis doctoral se inscribe dentro de un proyecto más amplio cuyo título se ha abreviado como REDEMÁS.⁴ El proyecto se desarrolló en paralelo a la elaboración de la tesis. Aunque la presente tesis doctoral mantiene cierta autonomía con dicho proyecto, adopta su aproximación teórica y metodológica así como el material empírico obtenido a partir de su trabajo de campo, por lo que resulta imprescindible una breve explicación de los objetivos generales de REDEMÁS.

La idea central del proyecto consiste en examinar, en el medio juvenil y en el contexto de la actual crisis económica, cómo son los distintos recursos que los jóvenes disponen para la búsqueda e inserción en el empleo. En este sentido, los objetivos del proyecto consisten en examinar de qué manera estos recursos pueden depender de: 1) la situación o estatus social de carácter atributivo de las personas jóvenes, como son el nivel educativo adquirido, el género, la clase social de pertenencia y el origen; 2) las redes sociales y virtuales, 3) la experiencia y la trayectoria de vida.

Además de desarrollar un diseño de métodos mixtos, este proyecto presenta una serie de innovaciones que vale la pena destacar. En primer lugar, plantea analizar el rol

⁴ El nombre del proyecto es “Las redes sociales, en sus diferentes modalidades, como recursos y mecanismos de búsqueda e inserción laboral en el empleo y de apoyo social en los jóvenes”. El proyecto fue financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Ref: CSO2012-36055, y dirigido por Carlos Lozares y Joan Miquel Verd.

atribuido a las relaciones o redes, como mecanismos de intermediación entre las variables atributivas, más contextuales, y los resultados sobre la información e inserción laboral bajo dos formas diferenciadas. Por un lado, se estudiaban las relaciones débiles de tipo *bridging*, más propias de comportamientos instrumentales en la búsqueda de trabajo e inserción laboral, y por el otro, las relaciones fuertes de tipo *bonding*, de naturaleza expresiva, en comportamientos de apoyo personal y social.

En segundo lugar, introduce en el análisis la trayectoria y experiencia de vida como recurso acumulable, primero, en forma de *capacities* y *cadena relacionales* a partir de la narrativa de la experiencia laboral y, segundo, en tanto que discurso auto-interpretativo por parte del entrevistado.

Por último, plantea el estudio longitudinal-temporal y espacial en la aplicación de los recursos provenientes del comportamiento relacional, a partir de la información disponible sobre el lugar y el tiempo de las relaciones con los *alteri* y en algunos casos por análisis de cohorte precisamente en los años en que la crisis es más aguda.

El objetivo general consiste pues en concebir, conceptualizar y operativizar un modelo general en el que intervengan como resultado, o realidad a explicar, la búsqueda de empleo e inserción laboral y el apoyo social, teniendo como factores explicativos: 1) los recursos de capital social en su expresión reticular o de redes sociales bajo la forma de *bonding* y *bridging*, interviniendo como mecanismos o causas de intermediación, así como las trayectorias de vida en tanto que acumulación de *capacities* y *cadena relacionales*, y 2) los recursos de las variables atributivas ya mencionadas consideradas como independientes o externas.

5.1.2. Un diseño de métodos mixtos

Tradicionalmente se ha dado el debate en las ciencias sociales entre los defensores de la metodología cuantitativa y los de la metodología cualitativa. La idea de que la técnica y el método se tienen que ajustar a la dimensión del objeto de estudio que queramos ver

es antigua y responde a la inquietud de los investigadores a utilizar un abanico de técnicas específico según las problemáticas y la perspectiva adoptada.

Aunque hay ciertos autores que consideran que cada método conlleva una visión ontológica y epistemológica que difícilmente puede ser integrada (Hughes, 1990 citado en Lozano, 2013) son muchos los investigadores que han apostado por una combinación de ambas tradiciones como manera más apropiada a acercarse a la realidad social. Como sostiene Bryman (2007), la conexión entre tradiciones epistemológicas y técnicas es más bien arbitraria y por lo tanto abre la puerta a su combinación.

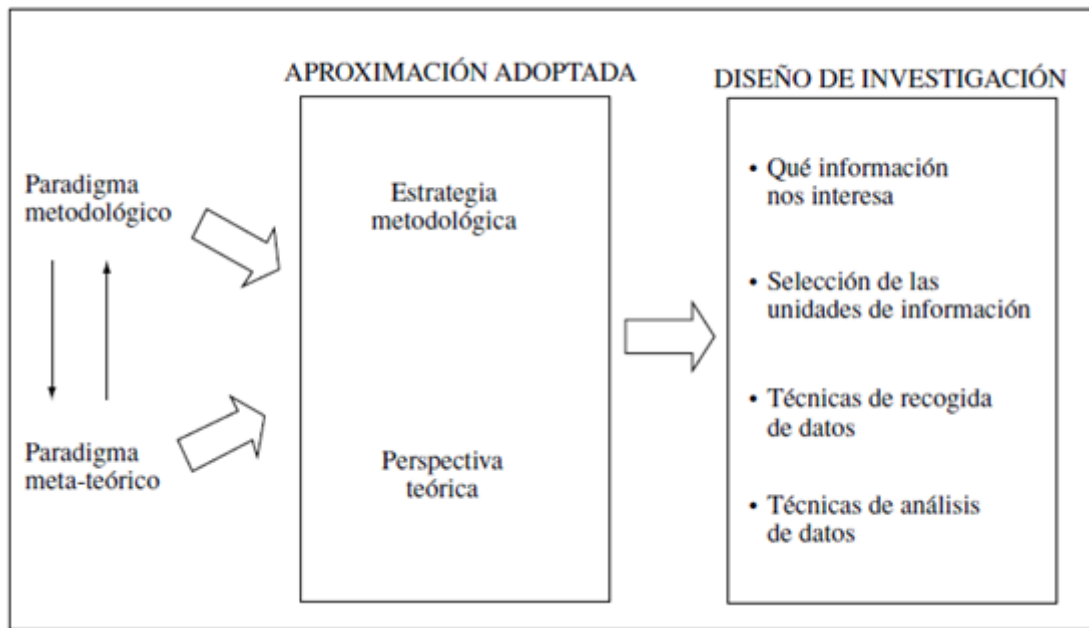
De esta manera, desde hace ya algunos años ha ido tomando fuerza la idea de integración entre ambas tradiciones para poder aprovechar las potencialidades y beneficios que aportan cada una de ellas, “compensando” las debilidades que tiene cada método por separado (Bolíbar, 2014). Es lo que en la literatura inglesa se ha conocido como *multimethod* o *mixed methods*. Desde la metodología mixta se sostiene que la combinación de metodología cuantitativa y cualitativa permite una mejor aproximación a la complejidad y multidimensionalidad de la realidad social y que es más eficiente (en términos de Verd y Roldán, 2008) ya que usadas conjuntamente aportan más beneficios que ambas por separado.

Sin embargo, hay muchas formas de poner en práctica una investigación con métodos mixtos y son muchos los autores que se han dedicado a estudiar esta cuestión (para una revisión del debate consultar Verd y López-Roldán, 2008: 15). A grandes rasgos podemos distinguir entre aquellos que “triangulan” sus resultados mediante distintas técnicas a aquellos que integran en el diseño de la investigación estrategias cuantitativas y cualitativas, pero manteniendo una estrategia como central.

Hay que tener en cuenta, como puntualiza Bryman (2007) que la preocupación por incluir aspectos técnicos de distintas metodologías no tiene que hacernos olvidar la coherencia epistemológica de la combinación resultante. Es decir, que la integración de aspectos cuantitativos y cualitativos debe responder al objetivo de mejorar los resultados de la investigación. Tal y como vemos en la siguiente figura (Verd y López-

Roldán, 2008: 8) las técnicas utilizadas deben guardar coherencia con el paradigma y la perspectiva teórica:

Figura 16. Relación entre paradigmas, aproximación adoptada y diseño.



Fuente: Verd y López-Roldán (2008: 8).

Teniendo esto presente, la metodología de carácter mixto, es decir aquella que combina elementos cuantitativos y cualitativos, ha sido considerada como más pertinente en el diseño del proyecto REDEMÁS, aunque los datos se analizan de manera cuantitativa en esta tesis como veremos en los capítulos empíricos (7, 8 y 9).

5.1.3. Una metodología longitudinal

Como se puede deducir de lo expuesto anteriormente, la metodología longitudinal es básica e imprescindible para la sociología de la juventud desde la perspectiva de itinerarios y trayectorias. Desde esta perspectiva, se vinculan las decisiones,

expectativas, deseos y acciones de los individuos con el marco y la estructura social que condiciona, limita y dibuja un determinado abanico de posibilidades para la acción individual.

La aproximación longitudinal significa que los datos que manejamos no muestran un momento estático en la vida de las personas, sino que reflejan su itinerario a lo largo del tiempo. Es por eso que la perspectiva del curso de vida ha sido la aproximación teórica escogida, ya que es la que mejor incorpora la variable del tiempo en el análisis sociológico.

Tal y como enfatizan Belvis y Benach (2013: 29) “L’estudi de les trajectòries laborals ens acostava a quina ha estat l’evolució d’una persona en el mercat de treball, és a dir la seva “biografia laboral”. Concretament, podem analitzar quina ha estat l’estabilitat o inestabilitat de la persona quant a la seva situació laboral, aspectes que no es poden recollir quan s’analitza la situació laboral de la persona de manera transversal, en un moment específic del temps”. De esta forma podemos analizar ciertos fenómenos como el del “atrapamiento” que de otra forma serían imposibles de estudiar.

Los cambios en las transiciones entre la juventud y la adultez que hemos comentado con detalle en el marco teórico han llevado a los teóricos de la juventud a adoptar una perspectiva más holística de la juventud (Liefbroer y Toulemon, 2010). Desde esta perspectiva, no sólo son importantes los diferentes eventos tales como emanciparse, terminar los estudios, encontrar trabajo, tener hijos, etc. sino en qué momento se dan, en qué orden o cuánto tiempo transcurre entre los eventos.

Para poder llevar a cabo un análisis de las trayectorias que tenga en cuenta estas dimensiones se han probado diferentes técnicas entre las cuales destacan el Optimal Matching (Abbott, 1990; Abbott y Tsay, 2000) que explicaremos con detalle más adelante. A pesar de algunas críticas de estas técnicas como por ejemplo la debilidad en encontrar causalidades entre distintos eventos de distintas dimensiones vitales, parecen ser de las más adecuadas para captar de manera holística (teniendo en cuenta elementos tanto individuales como estructurales) las transiciones a la vida adulta

(Liefbroer y Toulemon, 2010). En el apartado 5.3 de este capítulo, se expondrán los detalles de las técnicas utilizadas.

En análisis longitudinal, las unidades de análisis normalmente suelen ser individuos, aunque también podrían ser hogares, familias, organizaciones, países, etc. Los datos longitudinales se diferencian con los transversales en la medida en que recogen información de la unidad de análisis en más de un momento en el tiempo (Belvis y Benach, 2013).

Cabe subrayar que los datos transversales repetidos (*repeated cross sectional* o *trend data* en inglés), es decir comparar datos transversales recogidos en momentos distintos (por ejemplo comparar la tasa de paro en 2014 y en 2015) no se consideran datos longitudinales ya que las unidades de análisis son distintas en cada momento (Belvis y Benach, 2013). Así, los datos transversales capturan la foto fija en un momento determinado, pero no permiten analizar la *evolución* de esa unidad de análisis a lo largo del tiempo.

La metodología longitudinal nos es especialmente útil para detectar posibles causas, ya que consideramos que las causas preceden temporalmente a las consecuencias (Belvis y Benach, 2013). De esta manera la dimensión temporal ayuda a comprender determinados efectos causales que mediante datos transversales nos serían muy difíciles de detectar.

Hay dos tipos de maneras de conseguir datos longitudinales: o bien mediante encuestas de tipo “panel” o bien con datos retrospectivos. El primero consiste en repetir las entrevistas o encuesta a la misma muestra en diferentes momentos, lo que se llama “oleadas”. De esta forma permite el seguimiento de estos individuos a lo largo del tiempo (por ejemplo cada año, cada cinco años, etc.). Se puede distinguir entre paneles verticales o cortos y paneles horizontales o largos. Los primeros cuentan con muchas unidades de análisis seguidas durante un período de tiempo reducido, mientras que en los segundos encontramos lo opuesto, pocas unidades de análisis seguidas durante mucho tiempo.

Los paneles, por tanto, siguen a los individuos desde el origen y son muy completos, aunque tienen algunas desventajas. La primera y más importante es que son muy costosos y para que sean útiles hay que comprometerse a hacerlos durante un tiempo. Y la segunda es que se van perdiendo individuos de la muestra (o bien porque ya no quieren participar, se han mudado, etc.).

El segundo tipo de datos longitudinales son los recogidos mediante encuestas retrospectivas. Estas son más comunes ya que son más baratas y consisten en seguir a los individuos desde el final, es decir, desde el momento actual se reconstruyen los eventos del pasado. Como ventaja respecto al panel encontramos que no hace falta disponer de muchos años para tener la información longitudinal, ya que se realiza el trabajo de campo solo una vez, y que se pueden analizar periodos de tiempo extensos. La dificultad de esta encuesta consiste precisamente en ser consciente de que se trata de una reconstrucción del pasado dónde puede haber olvidos, reinterpretaciones y modificaciones acorde al presente y otros sesgos introducidos por el hecho de que los datos no se recogen en el momento que están sucediendo (como en los paneles) sino a posteriori.

Como decíamos, para poder hacer un análisis de trayectorias juveniles partiendo desde el enfoque teórico de la perspectiva de vida, es requisito incorporar en las encuestas datos longitudinales de carácter retrospectivo para poder reconstruir los itinerarios de los jóvenes, así como explicarlos y comprenderlos.

Sin embargo, en nuestro país son poco frecuentes las investigaciones que utilizan metodología longitudinal en comparación con otros contextos (como el norteamericano, alemán o inglés para poner algunos ejemplos). Puede que uno de los motivos por los que esta perspectiva dinámica no cuente con muchas investigaciones sea la falta de disponibilidad de buenos datos sobre los que trabajar como explicaremos a continuación en el siguiente apartado. Es por eso, como se ha mencionado anteriormente, que el proyecto en el cual se inscribe esta tesis incluía un trabajo de campo propio para poder obtener este tipo de datos longitudinales que explicaremos con más detalle en siguiente apartado (5.2).

Además de la poca cantidad de datos disponibles que incluyan datos temporales (ya sean paneles o retrospectivos), otro obstáculo añadido es la poca formación que reciben los investigadores sobre metodología longitudinal, cosa que complica la decisión de aventurarse a probar estas técnicas (Belvis y Benach, 2013). No obstante, en los últimos años ha crecido el interés por esta perspectiva longitudinal tanto desde el punto de vista teórico, enfatizando las cuestiones dinámicas de la vida social, como metodológico. En este segundo punto, han jugado un papel importante los avances tecnológicos e informáticos cada vez más sofisticados que permiten operativizar conceptos anteriormente desarrollados teóricamente.

5.1.4. ¿Por qué fue necesario desarrollar un cuestionario a medida?

Cuando se diseñó el proyecto de investigación una de las decisiones importantes a tomar era qué datos debíamos utilizar. La disyuntiva estaba entre utilizar alguna base estadística previamente existente o bien realizar un trabajo de campo propio. Si bien ambas alternativas tenían sus ventajas e inconvenientes al final se optó por esta segunda opción, a pesar del coste y el esfuerzo añadido, por distintos motivos. El primero y más importante es que cuando se diseña un trabajo de campo se logra control total sobre *cómo* y *qué tipo* de información se quiere obtener. De esta manera, se abría todo un abanico de posibilidades para analizar aspectos de las trayectorias laborales que no era posible examinar con otras bases de datos.

En este sentido, varias cuestiones tenían un peso destacable. La primera era obtener la información del origen social de los padres para poder comprobar el peso de la familia como condicionante del paso por el mercado laboral. En segundo lugar, era necesario recoger la información referente a los contactos del joven, es decir, la composición y la estructura de su red. Y, por último, pero no en orden de importancia, cumplir el propósito de obtener una visión completa y exhaustiva de la trayectoria laboral en su conjunto, teniendo en cuenta la dimensión temporal y la alta variabilidad de actividades en el contexto de precariedad actual.

Un ejemplo de este aspecto, y en el que se va a profundizar a continuación, es la particularidad de recoger la simultaneidad de eventos durante la trayectoria. Es decir, el solapamiento de actividades laborales, educativas, períodos de búsqueda de empleo, etc. Se trata de comprobar hasta qué punto las investigaciones que no tienen en cuenta esta dimensión se pierden un aspecto importante para entender la realidad juvenil. De hecho, tal y como se ha expuesto con anterioridad, uno de los objetivos principales de esta tesis es de carácter metodológico ya que se muestra como la herramienta de recogida de información utilizada proporciona mejores datos que nos permite abordar el análisis de las trayectorias laborales juveniles en toda su complejidad.

Como se ha expuesto en el marco teórico, la literatura nos muestra que el aumento de la inestabilidad y la fragmentación en los itinerarios laborales hace de este fenómeno una cuestión cada vez más compleja de abordar. Las transiciones ya no se dan de manera cronológica, sino que es común la superposición de roles y la simultaneidad de distintas actividades. Sin embargo, no son tan habituales las investigaciones que tengan en cuenta esta dimensión y, en especial, en el contexto español. Por ese motivo, en este apartado abordaremos brevemente la cuestión de las actividades secundarias y paralelas haciendo hincapié en los aspectos metodológicos. Esta es una cuestión que en otros contextos y en otras investigaciones ha tenido un peso irregular que repasamos a continuación.

En el contexto más próximo, a nivel de Cataluña se realiza de manera periódica (cada 5 años aproximadamente) la Encuesta de Juventud de Cataluña, una estadística oficial representativa del territorio que tiene como objetivo general analizar la situación y las necesidades de la población joven en Cataluña (Serracant, 2013). A partir del 2002, la encuesta introduce la obtención de datos retrospectivos de las trayectorias educativas y laborales para poder analizar las transiciones de los jóvenes. Aunque esta encuesta es muy completa e introduce la posibilidad de añadir eventos secundarios en las trayectorias, los eventos principales marcan excesivamente la obtención de los datos⁵. Consecuentemente, en caso de que haya diferentes actividades secundarias dentro de

⁵ Concretamente la pregunta realizada es: “¿Mientras hacías esta actividad (principal), realizaste alguna otra actividad simultánea?”

un mismo período de tiempo previamente marcado por la actividad principal, sólo se recoge una. A pesar de parecer menor, este aspecto tiene mucha importancia ya que muchas trayectorias juveniles siguen un patrón similar: existe un evento principal, que suele ser estudiar, que puede durar años y simultáneamente se van haciendo multitud de otras actividades de duración variable, habitualmente laborales. Mediante este cuestionario tenemos una visión exhaustiva sobre las actividades educativas y laborables que los jóvenes consideran como principales, pero muy aproximada de las secundarias como vemos por ejemplo en el capítulo de trabajo del informe de la Encuesta de 2012 (Castelló et al. 2012).

De manera similar ocurre con el Panel de Desigualdades sociales en Cataluña (PaD), que, hasta su desaparición en el 2012, era la única encuesta panel de Cataluña. En el PaD los eventos principales marcan las transiciones a tener en cuenta y no se considera la simultaneidad de eventos (Fundació Jaume Bofill, 2012). Este hecho se constata en algunas investigaciones que usan estos datos para analizar las trayectorias desde una perspectiva longitudinal, tanto en las centradas en la población en general (Verd y López-Andreu, 2012; Belvis y Benach, 2013) como en las que trabajan principalmente con los jóvenes (Verd y López-Andreu, 2016; López-Andreu y Verd, 2016).

A nivel nacional, disponemos de dos bases de datos que contienen información relativa a la trayectoria laboral. Por un lado, la Encuesta de Condiciones de Vida, que permite comparar a España con el resto de países de la Unión Europea, pero que está enfocada a obtener información sobre los ingresos del hogar y no tanto a reconstruir trayectorias laborales. De hecho, solo se pueden seguir los individuos por un máximo de cuatro años lo que imposibilita un análisis longitudinal como el desarrollado en la tesis. Además, la Encuesta de Condiciones de Vida sólo permite observar situaciones de pluriempleo, pero no de combinación entre estudios y trabajo que es más pertinente para la población juvenil (INE, 2005). La segunda opción es la Muestra Continua de Vidas Laborales, una macroestadística que permite reconstruir las trayectorias laborales a partir de datos administrativos de la Seguridad Social cruzados con otros como los del padrón. Aunque el tamaño de la muestra es muy grande y permite seguir a los individuos a lo largo del tiempo, no permite observar simultaneidad de

actividades educativas y laborales ya que sólo contiene información temporal de los empleos no de las actividades formativas. Además, otro problema añadido propio de las estadísticas oficiales es la invisibilidad del trabajo irregular e informal muy importante en nuestro contexto y especialmente entre población joven (INE, 2017; García Pérez, 2008). Algunos ejemplos que utilizan esta rica base de datos son los trabajos de Toharia y Cebrián (2008) que analizan los efectos del primer empleo en la posterior configuración de la trayectoria, pero toman como punto de partida el primer empleo regular (ya que son los únicos incluidos en la muestra) y no tiene en cuenta las actividades formativas, o el de Cebrián y Moreno (2015) y Arellano y Jansen (2014) que analizan el impacto de las reformas laborales en el empleo juvenil y los salarios de los jóvenes a lo largo de los años de crisis respectivamente.

Puede que en parte por la escasez o no pertinencia de datos, en España los estudios longitudinales sobre trayectorias laborales juveniles con datos cuantitativos no son muy comunes. Muchos de los estudios sobre ocupación juvenil se basan mayoritariamente en datos transversales, como mucho comparando cohortes o fotos fijas de distintos años mediante datos recogidos en estadísticas oficiales como INE o EUROSTAT (Instituto Max Weber, 2012; Rodríguez y Ballesteros, 2012; Fundación Novia Salcedo, 2013; Moreno, 2015 sólo para citar algunos) para observar distintas problemáticas como el desempleo juvenil en España (García, 2014; Capsada, 2014) la inserción laboral de los jóvenes comparando la cohorte que se incorpora entre 1975 y 1984 y la que lo hace entre los años 1995 y 1991 (Aguilar, 2002) o la inserción de los jóvenes graduados comparando diferentes oleadas con distintas bases de datos como la EPA o la Estadística de la Enseñanza superior en España (García de Cortázar, 1987; Dolado et al. 2000; García-Montalvo, 2001).

Encontramos algunas excepciones, como por ejemplo las investigaciones que toman los datos del Módulo específico de la EPA de “Transición desde el sistema educativo al mercado de trabajo” que tomó jóvenes de 16 a 35 años que en los últimos diez años (entre 1991 y el segundo trimestre del año 2000) habían finalizado, abandonado o interrumpido durante más de un año sus estudios o formación iniciales (INE, 2001). Este módulo ha sido especialmente fructífero y útil para analizar el tiempo que

transcurre entre la finalización de los estudios y el primer empleo significativo y ver cómo se da esta transición entre escuela y trabajo (Corrales y Rodríguez, 2003; Albert et al. 2008). Sin embargo, al no disponer de solapamiento de actividades se hace difícil analizar las transiciones no cronológicas en las que hay solapamiento entre los estudios y el trabajo.

Otro Módulo ad hoc de la EPA fue el de 2009 sobre empleo juvenil que incluye una parte de datos longitudinales retrospectivos. La encuesta se realizó en 2009 a jóvenes de entre 15 a 35 años que hubiesen finalizado los estudios y habían accedido al menos a un primer empleo de más de tres meses de duración. Gracias a este tipo de datos puntuales disponemos de algunos estudios que abordan la cuestión de la simultaneidad de estudios y trabajo, pero son muy poco frecuentes. Uno de ellos es el de Alfonso Galindo y María Ramos Martín (2014) que concluye que experiencias laborales durante la formación ayudan a minimizar los riesgos laborales en los años siguientes mejorando la inserción y promoción en el mercado de trabajo. Aun así, los datos de actividades secundarias de este módulo son muy escuetos ya que se pregunta si se tuvieron experiencias laborales mientras se estudiaba con la única información adicional de si formaban parte del programa formativo o no, sin especificar más detalles (para información adicional sobre más investigaciones en el ámbito nacional que aborden la cuestión de la transición escuela-trabajo se puede consultar Rahona, 2008: 125-127).

A nivel internacional, nos fijamos en Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Francia por ser pioneros, tener más años de experiencia y ser referentes a nivel mundial. No hay duda de que la investigación longitudinal en estos países le lleva mucha ventaja a España y son datos como los que manejan los que nos ayudan a diseñar nuestro propio trabajo de campo. Aun así, si tenemos en cuenta el objeto de estudio centrado exclusivamente en jóvenes y en particular en analizar sus trayectorias laborales y el peso de la simultaneidad de eventos, nuestros datos tienen en algún caso incluso más riqueza, aportando así una aproximación metodológica que creemos que puede ser de gran valor de cara al diseño de futuras investigaciones.

En Reino Unido cabe destacar la *1970 British Cohort Study* (Centre for Longitudinal Studies, 2017) y el *British Household Panel Survey* (ISER, 2016). Ambas son encuestas muy completas que abarcan todo tipo de cuestiones y permiten analizar todo tipo de actividades laborales formales o no y solapamiento entre varios empleos, pero al no estar concebidas como encuestas juveniles no tienen en cuenta la simultaneidad de estudios y trabajo (Bynner et al. 2000; ISER, 2016). Pero más interesante aún es la *Longitudinal Study of Young People in England* (Department for Education, 2017) un gran panel que rastrea los jóvenes de Inglaterra desde los 13/14 años a los 20. Este panel se inició en 2004 con la primera oleada entrevistada anualmente hasta 2010 y empezó una segunda oleada en 2013 que seguirá la misma estrategia (Department for Education, 2017). Además de un análisis detallado sobre múltiples aspectos, algunos más enfocados a actitudes y actividades sociales propias de la adolescencia, también son explotados para describir las actividades laborales que realizan los más jóvenes (Department for Children, Schools and Families, 2008; Department for Children, Schools and Families, 2009; Department for Education, 2010; Department for Education, 2011).

En Estados Unidos, debe destacarse la *National Longitudinal Survey of Youth, 1979 y 1997* (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2014), que sí está centrada en jóvenes adultos y permite analizar periodos en los que hay solapamiento entre actividades formativas y laborales ya que recogen el “calendario” de los eventos de manera retrospectiva tanto por los empleos (incluidos los informales) como por la educación formal o cursos de formación (*training*).

En Alemania también existe un gran panel de hogares que recoge información desde 1984, el *German Socio-Economic Panel* (SOEP) aunque a diferencia de la anterior no reconstruye retrospectivamente las trayectorias mediante un calendario, sino que sigue a las personas del hogar año tras año y pregunta los cambios respecto a la anterior oleada. De esta manera la información referente a los empleos es bastante más general ya que sólo se conoce una posición al año. Aunque sí que se tiene en cuenta si hay alguna actividad complementaria a la principal, la manera en la que se aborda esta cuestión sigue limitando considerablemente, ya que solo considera una posible

actividad durante ese año. En resumen, si hay muchas transiciones y variabilidad de actividades durante ese período la información recogida no será tan cuidadosa como en otros aspectos (TNS, 2015).

Por último, Francia cuenta con un observatorio de empleo y formación, el CEREQ (*Centre d'Etudes et de Recherchers sur les Qualifications*) que alberga entre sus objetivos el análisis de las trayectorias laborales de los jóvenes. Dentro del centro se realizan distintas encuestas, pero nos fijamos en las encuestas *Génération*. Se trata de encuestas que se van repitiendo de manera periódica para distintas cohortes (Aliaga, Duplouy, Jugnot, et al. 2010; Lopez y Moncel, 2006). Se empezó en 2001 con la *Génération 98* a la cual se encuesta cada dos años aproximadamente. Paralelamente se empiezan otras “generaciones” que también son seguidas (Generación 2001, 2004, 2007, 2010, 2013). Los individuos encuestados son jóvenes que acaban de finalizar su formación y se insertan en el mercado laboral. Al tener datos longitudinales se permite reconstruir sus trayectorias durante sus primeros años, tipos de contratación, analizar las diferencias por distintos sectores, la relación con la formación, el desclasamiento salarial, el paro, construir tipologías de trayectorias laborales, analizar distintos perfiles sociales, etc. (algunas de las investigaciones con estos datos son las de Moncel, 2004; Nauze-Fichet y Tomasini, 2005; Hallier, y Lopez, 2009; Molinari, 2010; Calmand y Epiphane, 2010; Rousset, Giret y Grelet, 2011; Lemistre, 2012; Couprie y Joutard, 2015). Este tipo de datos son especialmente pertinentes para analizar la transición entre escuela y trabajo, aunque las personas seleccionadas para la muestra han finalizado sus estudios lo que hace difícil poder observar períodos de solapamiento en los que esta transición no se haga de manera cronológica sino superpuesta.

Del caso francés también es destacable la *Defis* (Dispositif d'enquêtes sur les formations et itinéraires des salariés). Se trata de una encuesta de tipo panel anual que sigue asalariados durante 5 años. La primera limitación es que el período de tiempo analizado no permite seguir a los individuos durante toda su trayectoria y, además, los encuestados son asalariados de una de las empresas previamente encuestadas lo que excluye algunos perfiles como los jóvenes más precarios con trabajos informales e inestables o los parados. Como punto fuerte recalcar que esta encuesta tiene como

objetivo específico analizar la relación entre formación y empleo, aunque está más orientada a población adulta y a la formación continua y no tanto a la educación formal más común entre los jóvenes. Todavía no hay resultados de estos datos ya que el trabajo de campo se realizó en 2015 pero seguro que arroja algo de luz sobre la interrelación entre formación profesional e itinerario laboral.

Independientemente de los resultados, podemos observar que en estos países el interés y la disponibilidad de datos de tipo longitudinal es bastante mayor que en España, lo que promueve y facilita un mayor volumen de investigaciones que tengan en cuenta esta dimensión temporal. Aunque hay disparidad entre diferentes contextos, en países como Estados Unidos ya hace tiempo que se es consciente de la importancia que tienen los trabajos desempeñados durante la formación para comprender de manera integral los itinerarios juveniles, así como explicar sus efectos a largo plazo en las trayectorias laborales.

5.2. El cuestionario utilizado

Como ya se ha indicado, esta tesis doctoral se inscribe en una investigación más amplia, REDEMÁS, recientemente expuesta, con la cual, si bien se comparten ciertos objetivos, se mantiene cierta autonomía. Dado que el trabajo de campo se realizó en el marco de este proyecto hay ciertas cuestiones que sólo tienen sentido si se contextualizan como parte de esta investigación más amplia.

Dado que los datos utilizados son fruto de un trabajo de campo propio, otro de los propósitos de esta investigación es enfatizar la importancia de la profundidad y riqueza de la información obtenida a diferencia de otras bases de datos que, a nuestro parecer, no recogen toda la diversidad de la realidad juvenil. En este sentido, como ya se ha indicado, era importante tanto obtener la información del origen social de los jóvenes para poder comprobar el peso de la familia como condicionante del paso por el mercado laboral como la información referente a los contactos del joven, es decir, la

composición y la estructura de su red. Por último, ya hemos insistido en el propósito del presente cuestionario de obtener una visión completa y exhaustiva de la trayectoria laboral en su conjunto, teniendo en cuenta la dimensión longitudinal y el contexto de precariedad actual.

En este apartado destacamos en primer lugar las especiales características del tipo de encuesta utilizada. En segundo lugar se describe el cuestionario utilizado, en que se pueden distinguir dos partes. La primera está centrada en el joven (al que llamamos ego) y se le pide información socioeconómica de él y su familia, así cómo se reconstruye su trayectoria laboral de manera retrospectiva. En la segunda parte nos centramos en reconstruir la red de apoyo del joven encuestado mediante un generador de nombre de veinte personas a las cuales llamamos *alteri*.

5.2.1. Aporte metodológico: la encuesta híbrida

Algunas investigaciones encuadradas en, lo que podemos llamar, métodos mixtos combinan fases de recogida y análisis de datos cuantitativos con fases dónde intervienen datos cualitativos. Por ejemplo muchas investigaciones tienen una etapa inicial dónde mediante datos cuantitativos plantean una problemática concreta y resuelven ciertas cuestiones, y profundizan en otras temáticas mediante entrevistas en profundidad que se desarrollan en una segunda fase.

La presente tesis doctoral se enmarca en otra propuesta metodológica, que, aunque en clara vinculación con esta corriente, propone un planteamiento un poco distinto. De esta manera ya no se trata de combinar e integrar una fase cuantitativa con una cualitativa o utilizar datos de carácter cuantitativo y datos cualitativos, si no que en el mismo diseño del trabajo de campo y de la herramienta de recogida de información, que acabamos de presentar, se incluyen de forma integrada ambas metodologías. Es lo que en palabras de Creswell y Plano-Clark (2007) se denomina *nested design*, es decir que en una sola herramienta encontramos dos metodologías incrustadas.

De esta manera, como ya se puede intuir, aunque el cuestionario se concibe principalmente con preguntas cerradas que a priori encajarían con un cuestionario cuantitativo, la riqueza de la información obtenida, la mezcla con preguntas abiertas u otras interacciones mucho más abiertas y flexibles lo acercan más a una entrevista biográfica. Además, se dispone del audio de toda la interacción por lo que se cuenta con las explicaciones que el entrevistado va dando mientras responde que clarifican, amplían o profundizan en la información ya recogida.

Este tipo de encuesta presenta unas ventajas respecto a un cuestionario cuantitativo “clásico” que pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Interacción más abierta y “entretenida”: el hecho de que se asemeje a una entrevista biográfica con características más abiertas y flexibles aumenta el rol del entrevistado pudiéndose expresar más y relaja la monotonía por lo que se convierte en una interacción más entretenida y amena.
- Mayor profundidad y riqueza: como consecuencia también de añadir características metodológicas cualitativas, el nivel de riqueza y detalle que aportan nuestros datos es muy superior a los de una encuesta cuantitativa *ad hoc*. Por ese motivo, las carencias relacionadas con la representatividad estadística se compensan con el alto grado de profundidad de los datos finales.
- Mayor validez: la posibilidad de retornar a los datos y de aproximarnos al mismo objeto de estudio desde distintas metodologías aumenta la fiabilidad de los datos ya que en distintos momentos la información cuantitativa es comprobada por el encuestado (por ejemplo al visualizando la red o la trayectoria).
- Aproximación holística al individuo: la trayectoria laboral y la red son consideradas como dos caras de la misma moneda y se conciben como un todo.
- Se tiene en cuenta el punto de vista del encuestado: al incorporar la visión subjetiva de los encuestados se toman en consideración sus interpretaciones, su

imaginario y la concepción que tiene de su propia trayectoria y de la red social que lo envuelve.

5.2.2. Parte 1 del cuestionario: información de ego y de la trayectoria laboral

Esta primera parte del cuestionario está centrada en el ego y podemos distinguir dos sub-partes: por un lado la que recoge toda la información sociodemográfica del joven y de su situación laboral actual y por la otra la trayectoria laboral retrospectiva.

La primera parte se trata de un cuestionario cuantitativo clásico dónde se contextualiza al ego y a su entorno familiar. Se puede consultar el cuestionario completo en el anexo A.1. Por otro lado, la segunda sub-parte, que aborda las trayectorias laborales, requiere de una explicación más detallada por su innovación técnica.

En el proyecto REDEMAS los datos longitudinales se obtuvieron mediante encuestas retrospectivas. Además de condicionantes de tipo material, el interés de la investigación se centraba en observar cómo se fueron desencadenando los eventos en el pasado suponiendo que ese desarrollo nos ayuda a comprender el presente. Es por eso por lo que este tipo de datos son más utilizados para analizar fenómenos como la movilidad social, los proyectos migratorios o las historias laborales (Muñiz, 2012).

Para la obtención de los datos referentes a las trayectorias laborales de los jóvenes se utilizó un instrumento particularmente útil denominado *life history grid* (podríamos traducirlo como “parrillas de historia de vida”) (ejemplo en el anexo A.2.) (Verd, Yepes y Vacchiano, 2016).

El joven encuestado va rellenando la parrilla añadiendo todos los eventos que tienen que ver con su trayectoria educativa y laboral desde que tenía 16 años hasta el momento presente. Una cuestión importante a resaltar es que no sólo se recogen los eventos de educación reglada y trabajo formal sino todos los eventos difusos como prácticas, trabajos sin cobrar, sin contrato, períodos de desempleo con o sin prestación,

etc. Este tipo de actividades a menudo no formales, presentan muchas dificultades si se pretenden analizar con bases de datos oficiales ya que no suelen estar correctamente recogidas.

Además de tener información completa de todos estos eventos, entendemos que los jóvenes no sólo hacen una actividad de manera exclusiva, sino que es habitual el solapamiento de varios eventos al mismo tiempo. Por consiguiente, en la *life history grid* siempre se tiene que especificar una actividad principal, pero se puede rellenar también, cuando sea necesario, la línea de trayectoria secundaria con las actividades complementarias. Esta decisión metodológica tiene importantes consecuencias como explicaremos más adelante.

Además, dado que uno de los objetivos de la investigación es conocer que recursos y mecanismos son más útiles a la hora de encontrar trabajo, de cada actividad laboral (además de conocer sus características como la duración, tipo de relación laboral, cualificación, etc.) se demanda por la vía de acceso, es decir cómo se encontró ese trabajo (por vía formal como anuncios o mediante oficinas de ocupación públicas o privadas, por aplicación directa, es decir ir presencialmente a dejar el currículum, o mediante la información o mediación de un contacto).

Para terminar la parte centrada en la trayectoria, se hace una pequeña entrevista con preguntas abiertas para concluir esta parte, dar un pequeño descanso al entrevistado y además poder recoger ciertas informaciones que son muy difíciles de obtener de una manera cerrada. De este modo se pregunta por momentos clave y transiciones que destacaría de su trayectoria, por el margen de maniobra o los límites que cree que ha habido en su trayectoria y por los recursos o capitales que le han parecido más útiles a la hora de desarrollar su carrera profesional (en el anexo A.1. se pueden consultar las preguntas abiertas incluidas en esta parte).

Esta parte del cuestionario centrada en las trayectorias laborales es un ejemplo claro de integración entre metodología cuantitativa y cualitativa en el propio diseño de la encuesta. No solo porque hay una parte de entrevista abierta puramente cualitativa al final, sino porque en el proceso de rellenar la *life grid* se combinan elementos de ambas

tradiciones metodológicas. De hecho, mientras el joven va rellenando los datos referentes a su trayectoria la interacción es como una entrevista biográfica cualitativa, pero sin embargo los datos finales recogidos permiten ser tratados como información cuantitativa.

El instrumento de la *life grid* ha resultado muy útil ya que ayuda al entrevistado a poner en orden toda la información e ir reconstruyendo su trayectoria poco a poco permitiéndole volver atrás en su narrativa si así lo necesita, así como ha permitido conocer con detalle y exhaustividad todo su itinerario laboral.

En total en este bloque se incluyen 16 preguntas para cada evento relativas a la duración, el tipo, la importancia, las condiciones laborales, el mecanismo de acceso a ese empleo o las personas que se conocieron durante ese evento. Esta es una parte muy importante del cuestionario ya que esta información ha sido recogida por el total de eventos incluidos en la muestra (n=2664). En el anexo A.1. se puede consultar el cuestionario completo.

5.2.3. Parte 2 del cuestionario: la red social y el generador de nombres

La segunda parte del cuestionario está centrada en la red social del joven, es decir, las personas de su entorno. Mediante un cuestionario ego-centrado, se pregunta por veinte personas con las cuales el joven mantenga algún tipo de relación. Cabe señalar que al ser el propio joven el que va reconstruyendo su red, disponemos de su visión subjetiva y no objetiva de su red de apoyo.

Podemos identificar tres sub-puntos que componen esta parte. La primera consiste en generar la red mediante los veinte nombres (*alteri*), en la segunda hay toda la batería de preguntas correspondientes a la información de los *alteri* y su relación con ego, y en la tercera y última se recoge la relación entre los *alteri* para conocer la estructura de la red. Por este motivo, las redes recogidas mediante el cuestionario van un paso más allá de

una red ego-centrada ya que se demanda por las relaciones entre los *alteri* y porque no existen restricciones en el generador de nombres ya que se pregunta por todo tipo de datos. Es por eso que hablamos de redes personales (Molina, 2005).

En la primera parte, la pregunta para el generador de nombres fue: "Por favor, escriba una lista de 20 personas de 18 o más años que usted conozca por su nombre y viceversa, con las que ha tenido contacto al menos en los dos últimos años por cualquier medio de comunicación y que además pueda volver a contactarla si fuese necesario o conveniente".

Para facilitar que se incluyan personas de diferentes ámbitos se aconsejaba empezar por los familiares y amigos muy cercanos, luego a las personas del ámbito laboral o que le hayan ayudado a buscar o encontrar un trabajo (incluyendo a las mencionadas durante la explicación de la trayectoria laboral), otros amigos y conocidos no tan cercanos, y finalmente, otras personas que forman parte de su entorno, aunque no sean muy cercanas. El objetivo es recoger además de lazos fuertes y expresivos, lazos débiles y personas más alejadas para poder comprobar si esto juega algún papel a la hora de ayudar a alguien en el mercado laboral. Después de varias pruebas piloto vimos que este objetivo se lograba con veinte personas, además de que en investigaciones precedentes este límite se ha identificado como suficiente ya que no hay variaciones substanciales en la composición y estructura de la red al aumentar el número de *alteri* (McCarty et al., 2007).

Una vez tenemos reconstruida la red, en la segunda parte se pide abundante información sobre la situación socioeconómica de cada alter así como su relación con ego. Sobre las características del vínculo entre ego y alter, se incluye si este último ha prestado ayuda para acceder a un empleo y si esta ha tenido éxito en términos de inserción.

Finalmente se demanda por las relaciones entre los *alteri* de la red, es decir si entre ellos se conocen. Una vez terminada esta parte se visualiza la red y se comentan los resultados con el entrevistado pudiendo entonces corregir posibles errores y recoger sus impresiones.

Prefijar el número de *alteri* y, por lo tanto, tener redes de igual dimensión, permite el cálculo y la comparación de medidas estructurales de las redes (como la densidad o la transitividad) y además limita los posibles sesgos sobre la concepción de los distintos individuos a la hora de entender cuál es su red (Bolíbar, 2014).

En total este bloque supone una importante dedicación de tiempo y esfuerzo tanto por parte del entrevistador como del entrevistado ya que en total se formulan 22 preguntas para cada alter distribuidas de la siguiente manera:

- 8 preguntas sobre elementos atributivos de los *alteri* (sexo, edad, ocupación, etc.)
- 6 preguntas sobre la posible ayuda en el mercado laboral de alter a ego.
- 8 preguntas sobre el vínculo entre alter y ego (proximidad, homofilia, etc.).

En total 22 preguntas multiplicadas por 20 alteri suponen un total de 440 preguntas por encuesta a las que hay que añadir otras 400 sobre la relación entre todas las posibles parejas de la red. Consecuentemente, el número final de preguntas incluidas en este bloque asciende a 840, por lo que el nivel de detalle y riqueza de la información es considerable.

5.3. La muestra y el trabajo de campo

La encuesta para el proyecto REDEMAS se realizó durante los meses de febrero a noviembre del 2014 a 250 jóvenes de entre 20 y 34 años del Área Metropolitana de Barcelona (de la ciudad de Barcelona, Sant Feliu de Llobregat, L'Hospitalet de Llobregat y Santa Coloma de Gramenet) que trabajaban o buscaban trabajo (con experiencia laboral previa). Para encontrar perfiles representativos de distintos estratos sociales, se seleccionó la muestra teniendo en cuenta el nivel de estudios, la edad, el lugar de nacimiento y el sexo según datos de la "Enquesta de Condicions de Vida i Hàbits de la Població, 2011" por lo que no se trataba de una muestra aleatoria sino de

una muestra por cuotas. A su vez, no se consideraron en la muestra los inmigrantes llegados a Cataluña más tarde de los 16 años, ya que entendíamos que parte de su trayectoria laboral había sido desarrollada en sus países de origen y no en el contexto analizado. En las cuotas de la muestra también se tuvo en cuenta el lugar geográfico de residencia, según si vivían en Barcelona o en otra localidad del área metropolitana.

Tabla 8. Características de la muestra.

Área metropolitana de Barcelona				
Grupo de edad	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Total
20-24	15	29	14	58
25-29	29	14	42	85
30-35	19	23	65	107
Total	63	66	121	250

Fuente: elaboración propia.

Cuando diseñamos el trabajo de campo éramos conscientes del *trade-off* existente entre cantidad de información recogida y el número de encuestados. En nuestro caso, si bien es cierto que nuestra muestra no es de gran tamaño, la riqueza de la información obtenida y la potencialidad de los análisis compensan esta limitación. Además de la innovación metodológica de incorporar en el mismo instrumento de recogida de información características cuantitativas y cualitativas, en el contexto español es la primera vez que una misma encuesta combina una red “ego-centrada” y una encuesta retrospectiva completa de la trayectoria laboral.

Las encuestas se realizaron mediante el programa EgoNet que permite la introducción de las respuestas en el ordenador a medida que se van contestando sin necesidad de hacer un volcado posterior del audio o del cuestionario en papel. Una vez introducidos los datos a EgoNet, el programa permite su exportación a otros programas estadísticos como SPSS y R, ambos utilizados en la presente tesis doctoral. Por ello, este programa supone un ahorro de trabajo, aunque posteriormente nos encontramos con varios problemas técnicos que no esperábamos, que tienen que ver sobre todo con la depuración y preparación de los datos, que han ralentizado el trabajo.

Respecto a la captación de participantes, una vez definida la muestra, se decidió ofrecer a los encuestados una pequeña gratificación de 20€ en especie para facilitar su colaboración con el proyecto. Dada la longitud de la encuesta (que superaba las dos horas en la mayoría de casos) la captación de los participantes no estuvo exenta de dificultades. Para poder completar todos los perfiles se contactó con organizaciones y entidades municipales que tienen contacto con jóvenes (puntos de información juvenil, casales de jóvenes, organizaciones para la promoción de la ocupación juvenil, etc.) así como centros educativos. También se hizo difusión tanto digital como mediante carteles físicos que publicitaban el proyecto. Otra de las estrategias para captar participantes fue mediante lo que se conoce como bola de nieve, es decir a través de conocidos de miembros del proyecto o a través de los contactos de las personas encuestadas.

Las encuestas se realizaron en casa de los encuestados cuando nos lo permitían como lugar preferente, y en caso contrario en lugares públicos como cafeterías, restaurantes o aulas facilitadas por los centros y entidades previamente mencionadas.

5.4. Técnicas de análisis utilizadas

5.4.1. Los datos obtenidos y su análisis

A partir del cuestionario presentado, disponemos de tres tipos de datos relativos a tres tipos de unidades que se pueden articular en distintos niveles de análisis:

- (a) *Egos*: individuos de la muestra (n=250). De los egos tenemos información relativa a:
 - a. Sus atributos, tales como perfil sociodemográfico, características familiares, etc.
 - b. Su trayectoria.
 - c. Composición y estructura de su red.
- (b) *Alteri*: son los contactos que forman la red de los egos (n=5000). De cada alter tenemos información relativa a:
 - a. Sus atributos.
 - b. La relación con ego.
- (c) *Acontecimientos*: acontecimientos incluidos en la trayectoria (n=2664). De cada acontecimiento tenemos información relativa a:
 - a. Sus características, tales como tipo de acontecimiento, duración, fechas de inicio y final, etc.
 - b. La vía de acceso.
 - c. Si en dicho acontecimiento ha conocido a alguien que haya sido útil en términos de inserción laboral.

A partir del trabajo de campo disponemos de tres matrices con distinto formato: la *raw data*, la *summary* y la matriz de eventos. En la primera encontramos toda la información relativa a los atributos de ego y de todos los *alteri* que componen la red. De esta manera cada fila es un individuo que se repite 20 veces (una por cada alter) por lo que el número total de casos de esta matriz es de 5000. En cambio, en la *summary*, además de todos los atributos de ego, lo que tenemos es un resumen (en forma de porcentaje o

sumatorio) de todas las variables de los alter y solo hay una fila por cada caso, por lo tanto 250 filas. En la *summary* también encontramos toda la información relativa a la trayectoria de ego.

La matriz de eventos contiene la misma información que en la matriz *summary*, pero en formato largo, es decir cada fila en lugar de ser un caso es un evento, por lo que cada caso se repite por tantos eventos como haya en su trayectoria (corresponde al formato SPELL que se mostrará en el apartado 5.4.4 de esta tesis). Además de poder gestionar la información de la trayectoria de manera más eficiente, permite vincular los eventos con los alter en caso de que sea necesario.

Para realizar los análisis de los datos se han utilizado una gran diversidad de técnicas tanto bivariadas como multivariadas que se expondrán a continuación. Así, aunque el diseño de la encuesta tiene un componente híbrido entre metodología cuantitativa y cualitativa como acabamos de ver, los resultados que se expondrán en las páginas siguientes se centran en analizar los datos de manera cuantitativa.

Las distintas técnicas utilizadas se ajustan a los distintos objetivos planteados en la tesis y al contraste de las hipótesis planteadas en el capítulo 4 y han sido las siguientes:

- Tablas de contingencia.
- Análisis de varianza.
- Regresiones lineales.
- Análisis de regresión logística multinomial.
- Creación de tipologías con Optimal Matching.
- Análisis de clasificación.

Explicaremos con más detalle el proceso de creación de la tipología de trayectorias mediante la técnica del Optimal Matching reconocida como uno de los métodos más adecuados para el análisis de datos secuenciales por su complejidad y por ser una técnica novedosa en el contexto español.

5.3.2. La técnica del Optimal Matching Analysis (OMA) para la creación de tipologías

Las cuestiones planteadas en esta tesis, enmarcada dentro del paradigma teórico de la perspectiva del curso de vida, con el concepto de trayectoria como central, requieren de metodología longitudinal para ser respondidas, como hemos visto anteriormente.

Hay distintas formas de operativizar las trayectorias, pero aquí se ha elegido el análisis de secuencias.

El término *sequence analysis* se aplica a multitud de objetos de estudio ya que los datos secuenciales están presentes en muchas disciplinas distintas, algunas muy alejadas de la sociología como la física o la biología. Una secuencia es una lista ordenada de cosas (pueden ser números, eventos, estados o cualquier cosa) dentro de un alfabeto (Abott y Forrest, 1986; Ritschard, 2012). Aunque para poder hablar de datos secuenciales no es obligatorio el orden cronológico (por ejemplo, en biología se utilizan las cadenas de proteínas o las secuencias de ADN) las secuencias que nos interesan aquí sí que tienen en cuenta el orden temporal. Por lo tanto, el análisis de secuencias que trataremos en esta tesis se refiere al estudio de datos longitudinales (no transversales), ordenados cronológicamente.

En los estudios incluidos en la perspectiva del curso de vida, las secuencias se refieren a los diferentes estados (eventos, actividades) por los que pasan los individuos a lo largo de su biografía. Como ya se ha comentado en el marco teórico, los estados analizados tendrán que ver con el objeto de estudio y pueden ser tan variados como los relacionados con la vida familiar y matrimonial (por ejemplo estar soltero, casado, viudo, con hijos, etc.), con trayectorias migratorias o residenciales (vivir en el país de origen, vivir en casa de los padres, constituir hogar propio, etc.) o, como en este caso, eventos relacionados con el ámbito laboral (trabajar, estar desempleado, estudiar, etc.).

La particularidad de usar datos secuenciales en el estudio de trayectorias es que permite tratar las trayectorias como una sola unidad de análisis (Abott, 1990; Abott y

Tsay, 2000; Robette, 2010; Gabadinho et al. 2011). La concepción holística de la trayectoria es un punto muy importante ya que marca la diferencia con otras metodologías. Una de sus principales ventajas es la posibilidad de crear tipologías como veremos a continuación.

Las secuencias manejadas en esta tesis se incluyen en el grupo de secuencias “recurrentes” ya que los estados se pueden repetir, en oposición a las secuencias no-recurrentes (*permutation*) dónde los estados sólo aparecen una vez (Abott y Tsay, 2000).

Una de las principales dificultades es tener los datos en el formato adecuado para ser susceptibles de ser analizados como datos secuenciales. La manera en que codificamos los datos va a condicionar de manera irreversible los resultados por lo que es un punto importante a tener en cuenta (Abott y Tsay, 2000). En el apartado 5.4.4 de este capítulo expondremos como ha sido la preparación de los datos manejados en esta tesis.

Además de la codificación de los datos en los diferentes estados, es importante la temporalidad. La mayoría de investigaciones utilizan intervalos de tiempo regulares, normalmente de un año, por lo que se recogen los estados anualmente. Por ejemplo, si la investigación trata de los cambios en los hogares, habrá un estado (hogar paterno, hogar propio) para cada año. Como comentaremos en más detalle más adelante, por la complejidad de la realidad juvenil en el contexto español y catalán, creímos pertinente utilizar intervalos de tiempo mensuales en lugar de anuales, como suele ser habitual, por lo que nuestros datos aportan una riqueza mucho mayor a la de otras investigaciones que tratan temas similares.

Hay distintos métodos de análisis de datos secuenciales y, aunque no son los únicos, y surgirán nuevos en el futuro, distinguimos dos por su relevancia actual. Por una parte, *Event Structure Analysis* desarrollado por Heise (1991) y el *Optimal Matching Analysis* (OMA) introducido en las ciencias sociales por Andrew Abott y John Forrest en 1986 (Abott y Forrest, 1986). Esta tesis utilizará el segundo.

El análisis de emparejamiento óptimo o *Optimal Matching* en su nombre original fue desarrollado para analizar secuencias de ADN y cadenas de proteínas durante los años

70 y 80, en disciplinas muy alejadas de las ciencias sociales como la biología y más adelante relacionado con la informática (Abott y Tsay, 2000).

El éxito del análisis de secuencias en las ciencias sociales es ampliamente atribuido a Abott y Forest quienes en 1986 fueron las primeras personas a utilizar este tipo de metodología aplicada al estudio de las ciencias sociales (concretamente analizaron como han cambiado las formas de baile rituales, aunque en este caso el tema sirve de simple excusa para poder aplicar la metodología de manera clara y entendedora). Abott y Forrest (1986: 2) se dan cuenta del vacío que hay en las ciencias sociales para analizar cuantitativamente patrones similares: "The only practical approach to these tasks has been to generate a common pattern using an 'ideal type' or comparative analysis, and then to consider the variations from it on an individual basis. There have been no effective quantitative methods for analyzing such 'sequence data'". El objetivo de los autores era utilizar metodología cuantitativa para analizar patrones, cosa que en ciencias sociales solo se había estudiado de manera cualitativa.

La particularidad del Optimal Matching es que compara *secuencias* enteras y no compara los eventos entre sí (Abott y Forrest, 1986). Para que sea más fácil de explicar, lo trasladamos a nuestro objeto de estudio: las trayectorias laborales de los jóvenes. Se considera cada trayectoria como una secuencia que se analiza como una sola unidad de análisis y no se analizan los distintos eventos (empleo en X empresa, empleo en Y empresa, desempleo, etc.) por separado.

La técnica del Optimal Matching compara las secuencias de una muestra y calcula la distancia entre ellas, es decir *cuánto* se asemejan y *cuánto* se diferencian. En palabras de Gilbert Ritschard, (2012: 4): "OM analysis consist in computing pairwise dissimilarities between sequences by means of an edit distance and then running a clustering analysis from the obtained dissimilarities".

Para realizar este cálculo la lógica que se utiliza es cuantas modificaciones hay que hacerle a una secuencia (A) para que sea exactamente igual a otra (B).

Las modificaciones pueden ser de dos tipos: eliminación y creación de elementos (conocido como operaciones *indel*) o sustitución de elementos (Abott y Forrest, 1986;

Abott y Tsay, 2000; Robette, 2010). Como hay muchas maneras de conseguir que una secuencia se transforme en otra, el criterio escogido es el que suponga el mínimo de cambios. Cada cambio tiene un “coste” y se trata de minimizar ese coste. La última cosa a tener en cuenta es que no todas las operaciones tienen asociado el mismo “coste”.

Hay muchas formas de establecer el sistema de costes para las operaciones *indel* y de sustitución, pero hay algunas más extendidas. Algunos investigadores usan criterios teóricos basados en la matriz de probabilidades de transitar (Robette, 2010), pero los costes fijos, criterio que se ha usado en esta tesis, también son muy habituales (Abott y Tsay, 2000; Studer et al., 2010). Esta segunda opción consiste en calcular la disimilitud teniendo en cuenta que todas las operaciones *indel* cuestan 1 y que las operaciones de sustitución cuestan 2. Las operaciones de tipo *indel* tienen que tener costes menores tal y como apuntó, Gauvreau (1994, en Abott y Tsay, 2000) ya que, en caso contrario, en secuencias de igual longitud nunca saldría a cuenta utilizar este tipo de operaciones.

Veamos ahora un ejemplo, siguiendo a Studer et al. (2010: 11). Si disponemos de estas dos secuencias:

1	SC	SC	SC	EM	EM	EM	JL
2	SC	SC	SC	EM	EM	JL	JL

Hay dos maneras de transformar las secuencias hasta que sean iguales. La primera es añadiendo un nuevo acontecimiento a la secuencia 2 y eliminar otro. Si utilizamos un cálculo de costes constante, el coste total de la operación es 2, 1 por añadir un evento y otro por eliminarlo.

1	SC	SC	SC	EM	EM	EM	JL
2	SC	SC	SC	EM	EM	EM	JL

La segunda es sustituir el acontecimiento “JL” por el de “EM”. Dado que la operación de sustitución cuesta 2, cualquiera de las dos maneras nos lleva al mismo resultado. En este caso pues, la “distancia” entre ambas secuencias es 2. Si por el contrario una

manera tuviera un coste menor que otra, siempre se escogería la que lleva asociado el coste menor.

1	SC	SC	SC	EM	EM	EM	JL
2	SC	SC	SC	EM	EM	EM	JL

Una vez está hecho este cálculo, el resultado es una matriz de costes dónde cada secuencia lleva asociado un coste para transformarse en otra. A partir de estos costes mínimos se genera una matriz de distancias, resultado del grado de similitud entre las secuencias.

De esta manera, se pueden generar grupos de secuencias similares. Aquellas que compartan más elementos en común, y por lo tanto, sea menos costoso transformarse en otras, se agruparan. Las agrupaciones se hacen siguiendo los métodos típicos de clúster en el que el resultado final minimiza la distancia intra-grupal al tiempo que maximiza la distancia enter-grupal.

5.4.3. Programa estadístico utilizado y principales funciones

Para realizar las explotaciones que se detallaran a continuación se ha utilizado el programa estadístico R y concretamente un paquete del mismo que se llama TraMineR (Gabadinho, Ritschard, Müller y Studer, 2011). El paquete TraMineR fue desarrollado en la Universidad de Ginebra por un grupo de investigadores interesados en el análisis de secuencias y especialmente concebido para las ciencias sociales lo que lo hace muy pertinente para nuestro análisis. Aunque es muy popular y utilizado en muchos países, en España sigue siendo bastante desconocido. A pesar que las investigaciones con interés para añadir la dimensión temporal y hacer análisis longitudinales crecen en nuestro contexto, una de las mayores dificultades es encontrar bases de datos pertinentes y suficientemente completas. Como hemos explicado más arriba, ese fue uno de los motivos por los que decidimos hacer un trabajo de campo propio para recoger nuestros propios datos.

El paquete TraMineR, al igual que R en su conjunto, está en constante evolución ya que, al ser un software libre, es desarrollado por una comunidad en la red muy activa. Como ventajas de utilizar este paquete podríamos destacar la facilidad de su uso (una vez tienes los datos en el formato adecuado) ya que permite manejar un gran número de secuencias de manera relativamente sencilla. Otra de sus ventajas es el gran abanico de opciones de visualización, algunas de muy completas, como veremos más adelante. Además de poder analizar las trayectorias, tanto de manera individual como transversal, incluye diversos métodos de calcular disimilitud y distancia lo que permite crear tipologías, objetivo abordado en el capítulo 7.

Aunque hay otros programas estadísticos que permiten realizar análisis de secuencias (como Stata) nos decantamos por utilizar R para manejar nuestros datos y realizar los distintos análisis cuantitativos por diversas razones:

- 1) La primera y más importante es la existencia del paquete TraMineR que tiene como objetivo el análisis de datos secuenciales.
- 2) Además, TraMineR fue desarrollado por investigadores de la Universidad de Ginebra (Gabadinho et al., 2011) y especialmente concebido para temáticas relacionadas con las ciencias sociales (Sociología, Demografía, Economía, etc.) hecho que facilita su uso.
- 3) De hecho, los investigadores mencionados se inscriben dentro del paradigma de la *life course perspective* y son abundantes las investigaciones que utilizan el programa que comparten base teórica con esta tesis⁶, por lo que es especialmente apropiado para nuestro análisis.
- 4) El objetivo de este programa es simplificar y categorizar la información secuencial para poder trabajarla de manera cómoda. Así, una de sus principales ventajas es la capacidad de manejar un gran volumen de datos secuenciales de manera relativamente sencilla. Mediante distintas funciones, el programa permite ordenar, agrupar y comparar las secuencias (en nuestro caso trayectorias laborales) para luego ser susceptibles de ser utilizadas

⁶ Para consultar dichas investigaciones se puede visitar la página web del proyecto LIVES dónde están publicadas en abierto: <https://www.lives-nccr.ch/fr/view/biblio/year>.

posteriormente con métodos inferenciales clásicos como por ejemplo regresiones.

- 5) Permite distintos formatos de datos. Aunque tiene formatos predeterminados, acepta otro tipo distinto de datos después de un trabajo previo de preparación.
- 6) Ofrece múltiples opciones de visualización.
- 7) Permite analizar características longitudinales de las secuencias tanto de manera individual como transversal o agrupada. Si bien podemos analizar las secuencias de forma individual, existe toda una corriente que analiza las secuencias desde un punto de vista agregado (Widmer y Ritschard, 2009; Robette, 2010). Desde esta perspectiva, por ejemplo, se pueden observar de manera agregada para la muestra, o un subgrupo seleccionado, que estados son los más comunes a una edad concreta o comparar la evolución de estos estados en función de otras variables como el sexo, la cohorte, el nivel de estudios, etc.
- 8) Incluye distintos métodos para calcular distancias entre las secuencias y crear tipologías.
- 9) Además de poder realizar los cálculos para generar la matriz de distancias mediante la técnica del Optimal Matching, el paquete estadístico TraMineR permite otra serie de funciones dedicada a examinar las trayectorias que nos han sido de gran utilidad. Las funciones que han sido utilizadas en la aproximación cuantitativa presentada en los capítulos de resultados (capítulos 7, 8 y 9) han sido las siguientes:

- Tiempo medio en cada estado: calcula la media de meses dedicado a cada tipo de evento. Esta función es especialmente útil para caracterizar cómo son las trayectorias de los jóvenes y en qué tipo de actividades se pasa más tiempo en función de las variables sociodemográficas incluidas en el análisis.
- Número de transiciones: mediante esta función se calcula el número de veces que se transita de un estado a otro. Esta operación es muy útil para analizar situaciones de estancamiento o de estabilidad o inestabilidad en las trayectorias. Es la base para generar la matriz de

transiciones que sirve para calcular la probabilidad de transitar de un estado a otro.

- Indicador de entropía, complejidad y turbulencia: estos indicadores son utilizados para analizar la complejidad interna de las trayectorias. Se explicarán en el apartado 7.4.2.3.

10) Es un programa de acceso libre y gratuito.

11) Está en constante desarrollo por una comunidad de internautas muy activa en la red que, además de proveer ayuda, van ampliando las funciones y las herramientas disponibles en el programa.

5.4.4. Preparación de los datos

5.4.4.1. Depuración de los datos para su uso con TraMineR

El primer paso antes de ejecutar las distintas funciones incluidas en el paquete TraMineR es crear un objeto de secuencia (State Sequence Object). Mediante este objeto el programa entiende que cada una de las filas es una secuencia -en nuestro caso, una trayectoria laboral- y cada columna es la unidad temporal. De esta manera cada trayectoria es tratada como una sola unidad de análisis.

Dadas las innovaciones metodológicas del cuestionario mucha información se recoge de una manera cualitativa, pero después se analiza cuantitativamente. El proceso de transformar los datos cualitativos al programa estadístico que realiza los análisis cuantitativos (R o SPSS) no está exento de dificultades. Dónde encontramos mayores problemas es en la parte de las trayectorias. Para poder preparar los datos y que estos sean operativos tuvimos que corregir una serie de errores. Los más comunes eran:

- Había eventos de duración “negativa” es decir que su fecha de inicio era posterior a su fecha de finalización.

- Había eventos que se iniciaban con anterioridad a los 16 años de los encuestados.
- Existían eventos que se solapaban, cosa que para su posterior análisis suponía un problema.

La mayor parte de la corrección de estos errores supuso mucho trabajo manual ya que se tenían que comprobar una a una las *life grids* que contenían problemas y escuchar el audio para saber si el error era consecuencia de la transferencia de datos de un programa a otro o si era una equivocación del encuestado durante la entrevista.

Resueltos estos contratiempos, para poder utilizar las funciones incluidas en el paquete TraMineR es necesario disponer de los datos en el formato correcto. Esta es una de las partes más complejas y que lleva más tiempo, pero una vez se dispone de los datos en este formato las funciones se ejecutan de manera bastante rápida y sencilla.

Hay distintos formatos aceptados por TraMineR, pero el formato por defecto y más apropiado es el State-Sequence (STS). En la tabla 9 podemos observar los distintos formatos soportados por el programa:

Tabla 9. Formatos de TraMineR.

Code	Conversion	Example
STS	from/to	<i>Id</i> 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27
		101 S S S M M MC MC MC MC D 102 S S S MC MC MC MC MC MC
SPS	from/to	<i>Id</i> 1 2 3 4
		101 (S,3) (M,2) (MC,4) (D,1) 102 (S,3) (MC,7)
DSS	to	<i>Id</i> 1 2 3 4
		101 S M MC D 102 S MC
SPELL	from	<i>Id</i> <i>Index</i> <i>From</i> <i>To</i> <i>State</i>
		101 1 18 20 S (single)
		101 2 21 22 M (married)
		101 3 23 26 MC (married with children)
		101 4 27 27 D (divorced)
		102 1 18 20 S (single)
102 2 21 27 MC (married with children)		

Fuente: Gabadinho, Ritschard, Müller y Studer (2011: 9).

En el formato por defecto, el STS, cada fila corresponde a un caso, mientras que cada columna es la unidad temporal. La información de cada casilla corresponde a cada posible estado. Por el contrario, la forma original de nuestros datos estaba en formato SPELL por lo que cada fila era un evento. En el ejemplo del cuadro, cada caso (ID) se repite tantas veces como eventos tenga su trayectoria. La variable “Index” nos indica el orden de los eventos, mientras que tanto la variable “from” como la “to” nos muestran la unidad temporal.

Aunque es deseable tener los datos en formato inicial STS, existen funciones que permiten convertir los distintos formatos al STS.

5.4.4.2. Construcción de la matriz de trayectorias para R (TraMineR)

Como se ha dicho recientemente, a partir del trabajo de campo disponemos de tres matrices con distinto formato: la raw data, la summary y la matriz de eventos. La matriz de eventos es el embrión utilizado para generar la matriz en formato STS utilizada posteriormente con TraMineR y poder hacer todas las operaciones de análisis de secuencias con R.

Para definir los estados que formarán parte del objeto de secuencias se toma como origen la variable “actividad principal” de la matriz de eventos. Esta variable responde a la pregunta “¿Cuál es tu actividad principal?” e inicialmente contenía los siguientes valores:

- Estudios
- Prácticas remuneradas o becario
- Período de breves ocupaciones, “trabajillos”
- Trabajo remunerado
- En paro con prestación
- En paro sin prestación
- Labores de casa y o cuidados de la familia

- Inactivo por otras razones
- Otras situaciones

Para crear los posibles estados se agruparon los parados con y sin prestación y los “inactivos por labores del hogar” con los “inactivos por otras razones” más las “otras situaciones” ya que eran muy pocos casos. También se juntaron los períodos de “prácticas remuneradas” con los “trabajillos”. En la tabla 10 vemos como finalizó dicha recodificación.

También hay que indicar que para poder centrarnos de manera más específica en las trayectorias laborales, se decidió no tener en cuenta en el análisis cuantitativo, aquellos eventos de tipo académico anteriores a una primera actividad laboral (de cualquier tipo). Cabe tener en cuenta que si hay alguna actividad laboral, aunque sea de muy corta duración, o si se solapan actividades laborales con estudios, todos los eventos posteriores del tipo “estudiar” sí que serán considerados.

Tabla 10. Primera recodificación de las variables relativas a la trayectoria laboral.

Variable de origen	Variable de destino
Estudios	Estudios
Prácticas remuneradas o Becario	Período de breves ocupaciones, “trabajillos” o prácticas
Período de breves ocupaciones, “trabajillos”	
Trabajo remunerado	Trabajo remunerado
En paro con prestación	En paro
En paro sin prestación	
Labores de casa y o cuidados de la	Otros/Inactivo

familia
Inactivo por otras razones
Otras situaciones

Fuente: elaboración propia.

Si bien estábamos interesados en las diferentes posibles actividades que los jóvenes realizaban, no olvidemos que nuestro foco de atención son las trayectorias laborales por lo que la categoría “ocupado” no era suficiente. Disponíamos de otra variable en la matriz que recogía para cada evento laboral que tipo de contrato tenía el joven. Las posibles respuestas eran las siguientes:

- Empresario o autónomo con asalariados
- Autónomo sin asalariados
- Contrato indefinido
- Contrato fijo discontinuo
- Contrato temporal
- Sin contrato
- Trabajo o ayuda sin cobrar
- Otros (incluye becarios)

A partir de la combinación de estas dos variables definimos el alfabeto final del objeto de secuencias con los distintos estados como se puede ver en la tabla 11.

Tabla 11. Segunda recodificación de las variables relativas a la trayectoria laboral.

Actividad principal	Tipo de contrato	Variable de destino
Estudios	NP	Estudios
Período de breves	Cualquier tipo	Trabajillos, trabajo sin cobrar

ocupaciones, "trabajillos" o prácticas		o prácticas
Trabajo remunerado	Trabajo o ayuda sin cobrar	
	Otros (incluye becarios)	
	Empresario o autónomo con asalariados	Ocupado estable
	Autónomo sin asalariados	
	Contrato indefinido	
	Contrato fijo discontinuo	
	Contrato temporal	Ocupado temporal
	Sin contrato	Ocupado sin contrato
Desempleo	NP	Desempleo
Otros/Inactivo	NP	Otros/inactivo

Fuente: elaboración propia.

De esta manera se configuraron los siguientes estados (tabla 12):

Tabla 12. Estados incluidos en la operativización de la trayectoria laboral.

Estados	Descripción
Estudiar	Se incluyen todos los eventos que tienen que ver tanto con educación formal como no formal (como por ejemplo cursos, formación continua, etc.).
Trabajillos, trabajo sin cobrar o prácticas	Se incluyen eventos que tienen que ver con trabajos esporádicos, de pocas horas, que pueden hacerse de manera simultánea con otros trabajos o mientras se estudia. También se incluyen las prácticas, que pueden ser remuneradas o no. La categoría “trabajillos” se creó para evitar recoger muchos “micro trabajos” de una duración inferior a 3 meses. Decidimos añadir esta categoría después de comprobar la importancia que tenían este tipo de eventos en otros estudios, como el análisis del mercado de trabajo con datos de la “Encuesta de juventud de Catalunya, 2012” (Castelló et al., 2013). También se incluyen aquí los trabajos realizados sin cobrar.
Ocupado sin contrato	En esta categoría se incluyen todos los empleos en los que se declara trabajar sin contrato de forma irregular. En la matriz unificada utilizada para las explotaciones de los capítulos empíricos esta categoría se fusionó con la categoría “Trabajillos, trabajo sin cobrar o prácticas” por

	cuestiones técnicas.
Ocupado estable	En esta categoría se incluyen los trabajos con contrato indefinido o fijo discontinuo y los empresarios o autónomos con asalariados.
Ocupado temporal	Se incluyen los trabajos con contrato temporal.
Desempleo	Se incluyen periodos de paro con o sin retribución.
Otros/inactivo	Se incluyen los eventos de inactividad por labores del hogar y/o cuidados de la familia, por enfermedad o discapacidad, así como otro tipo de actividades que no se recojan en los puntos precedentes. Estas actividades finalmente fueron consideradas como <i>missing</i> dado que tenían poco peso en las trayectorias y no aportaban información interesante en el análisis.

Fuente: elaboración propia.

5.4.3.2. Actividades secundarias y elaboración de la matriz conjunta

Dado que los datos utilizados son fruto de un trabajo de campo propio, otro de los propósitos de esta investigación es enfatizar la importancia de la profundidad y riqueza de la información obtenida a diferencia de otras bases de datos que, a nuestro parecer, no recogen toda la diversidad de la realidad juvenil. Un ejemplo de este aspecto, como ya se ha comentado anteriormente, es la particularidad de recoger la

simultaneidad de eventos durante la trayectoria. Es decir, el solapamiento de actividades laborales, educativas, períodos de búsqueda de empleo, etc.

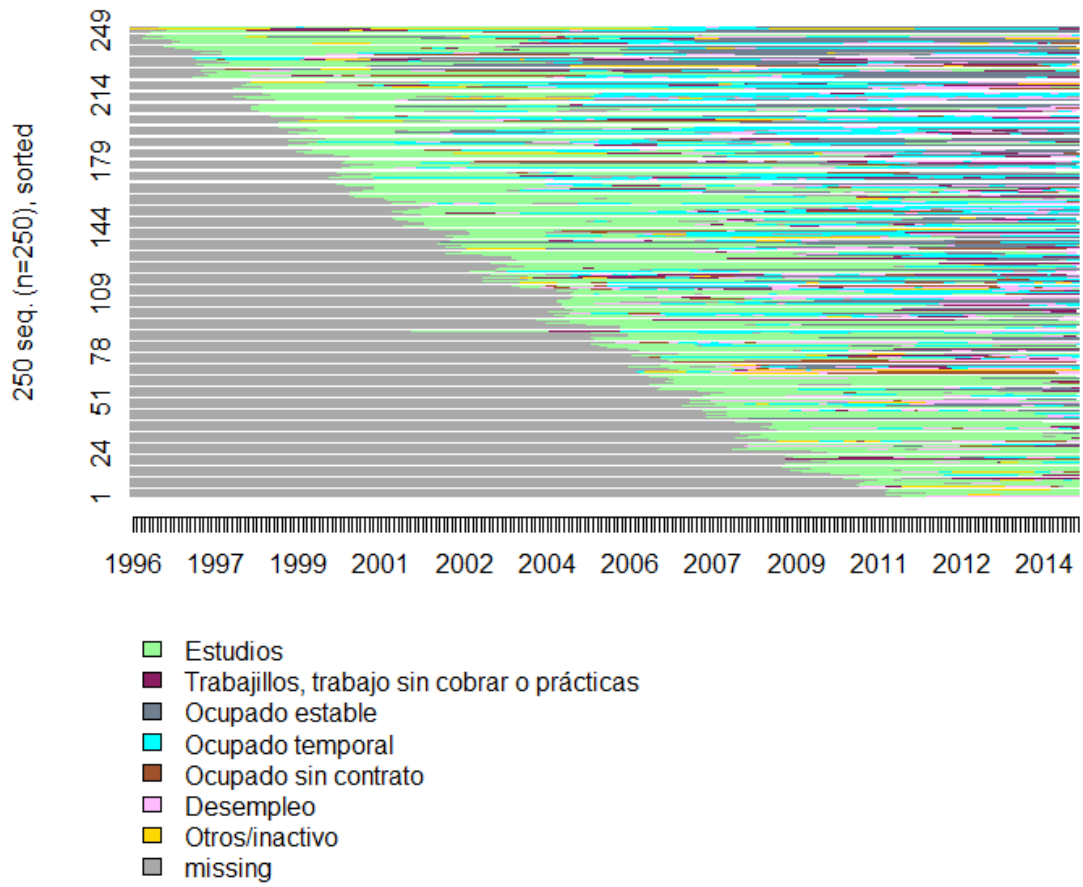
Como se ha expuesto en el marco teórico, la literatura nos muestra que el aumento de la inestabilidad y la fragmentación en los itinerarios laborales hace de este fenómeno una cuestión cada vez más compleja de abordar. Las transiciones ya no se dan de manera cronológica, sino que es común la superposición de roles y la simultaneidad de distintas actividades. Ha sido por ello que en la tesis se ha construido una matriz conjunta de acontecimientos, que recoge la articulación de actividades principales y secundarias.

La construcción de la matriz conjunta ha permitido disponer de tres matrices distintas, en función de si recogen solo los eventos principales, solo los eventos secundarios o si se incluyen ambos en una trayectoria única, que es el objetivo final. Se han realizado tres explotaciones replicadas en cada una de las tres matrices. De los 250 casos, solo 29 no tienen ningún evento secundario, es decir, que en el resto de 221 casos si solamente hubiésemos preguntado por el evento principal no habríamos captado su trayectoria laboral con toda su complejidad.

Al juntar las dos matrices se crean dos actividades nuevas: 1) estudiar y trabajar 2) trabajar y estudiar. Ambas tienen en cuenta la simultaneidad de empleo con actividades formativas, pero se diferencian por si la actividad laboral es principal o secundaria. En el primer caso “estudiar” es la actividad principal y en el segundo es secundaria. Se tienen en cuenta todos los empleos, sean regulares o no, con cualquier tipo de jornada laboral o contrato. También se fusionaron en esta matriz unificada las categorías “Ocupado sin contrato” y “Trabajillos, trabajo sin cobrar o prácticas” en una sola.

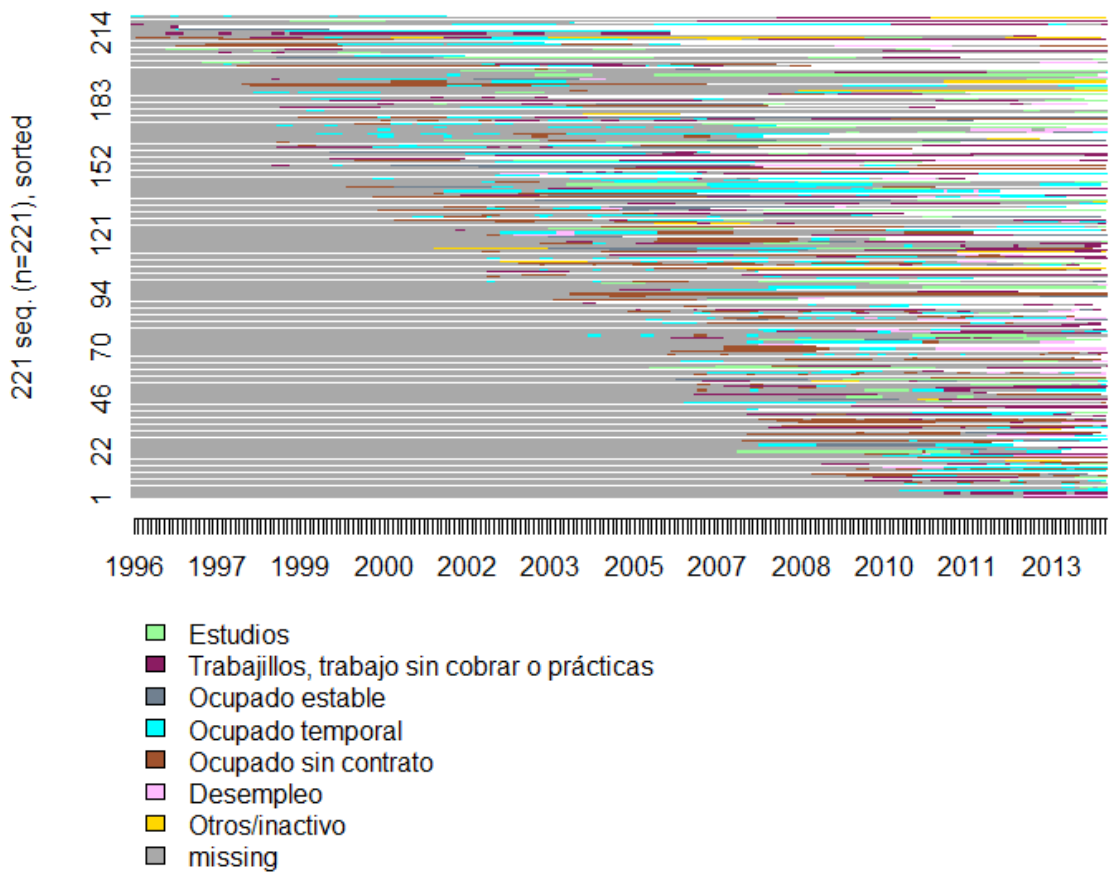
A continuación, se presentan las visualizaciones de las secuencias individuales para cada una de las tres matrices (gráficos 1, 2 y 3):

Gráfico 1. Secuencias individuales ordenadas por edad a partir de la matriz de eventos principales. N 250.



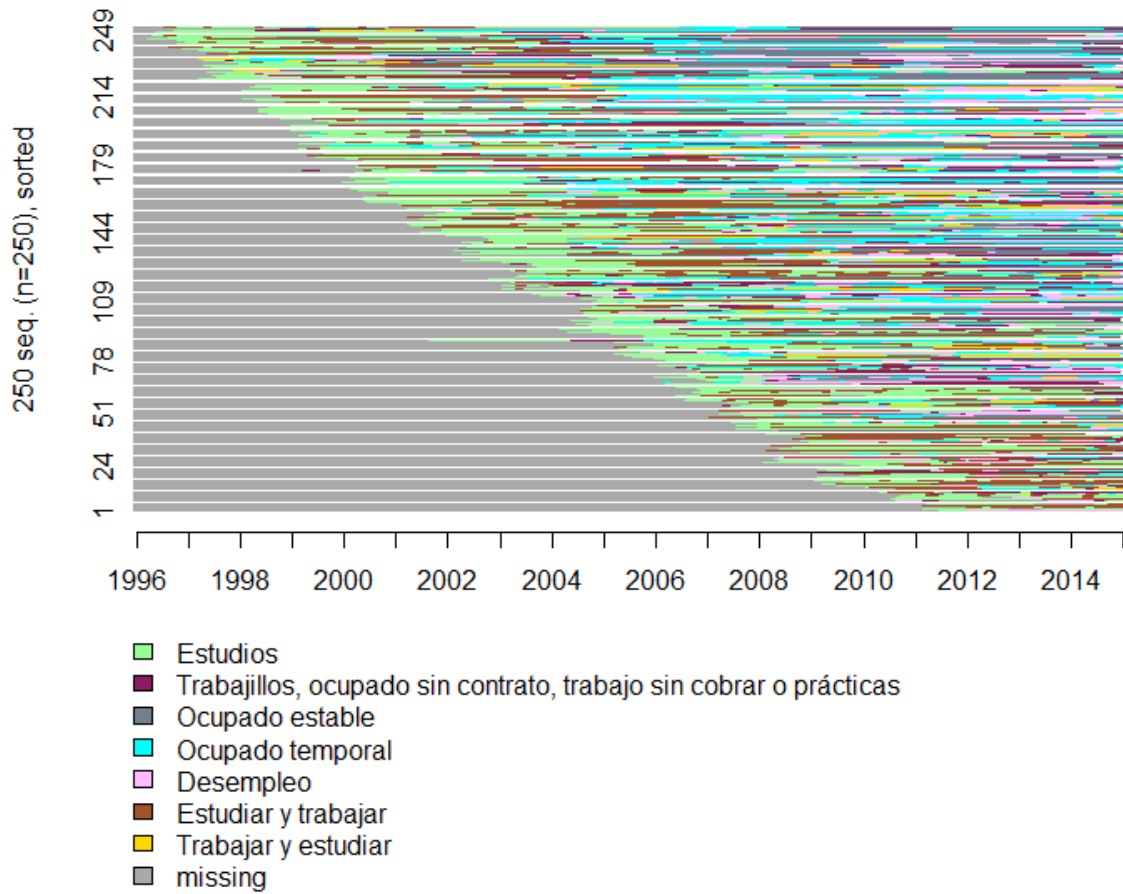
Fuente: elaboración propia.

Gráfico 2. Secuencias individuales ordenadas por edad a partir de la matriz de eventos secundarios. N 221.



Fuente: elaboración propia.

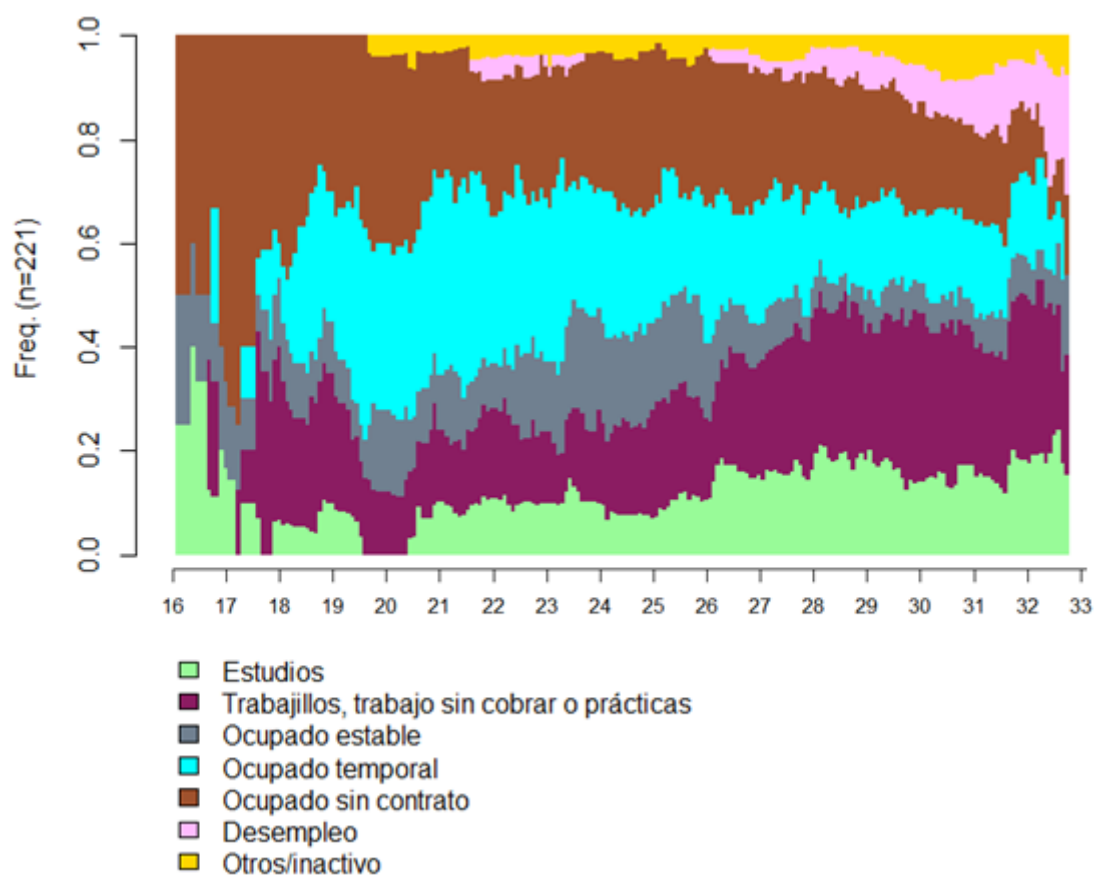
Gráfico 3. Secuencias individuales ordenadas por edad a partir de la matriz conjunta de eventos principales y secundarios. N 250.



Fuente: elaboración propia.

Con otra función de visualización incluida en TraMineR, vemos más claramente (gráfico 4) qué tipo de actividades se recogen en la matriz de eventos secundarios:

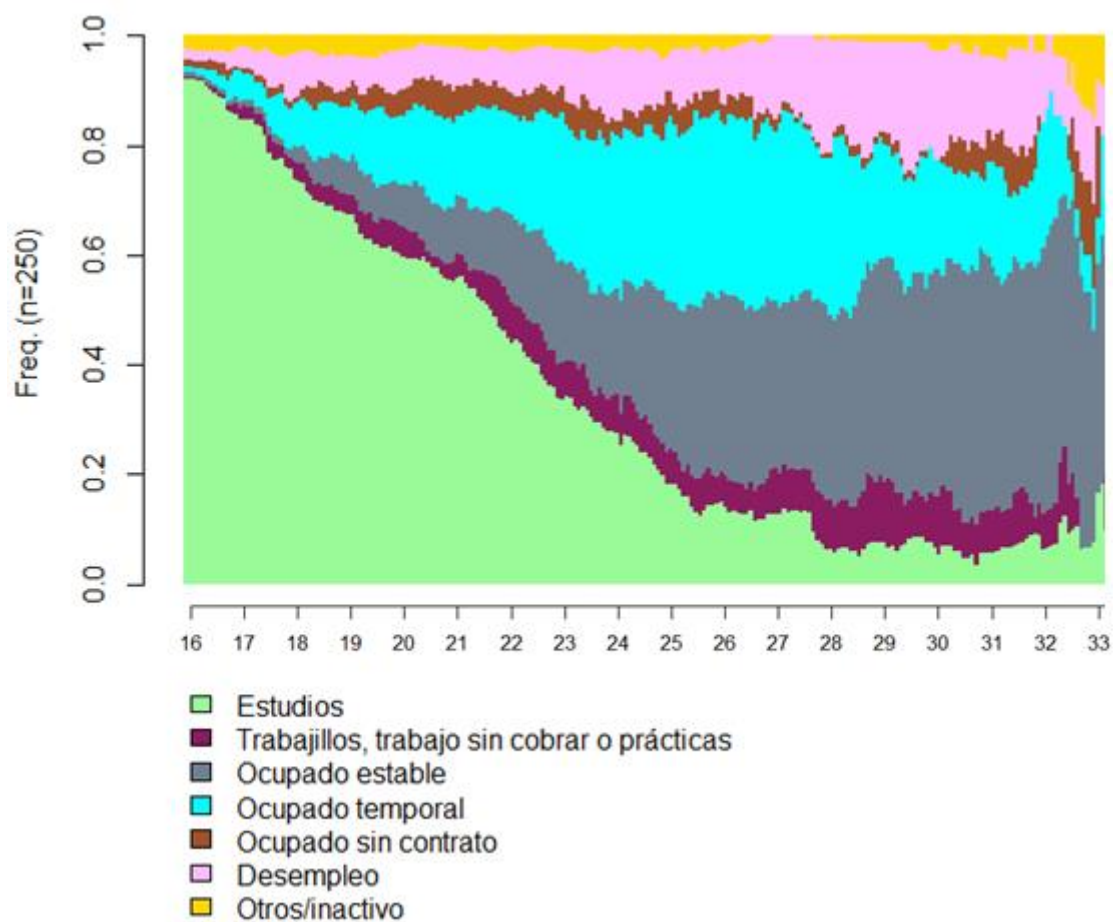
Gráfico 4. Secuencias transversales a partir de la matriz de eventos secundarios. N 221.



Fuente: elaboración propia.

Si lo comparamos con la matriz que recoge únicamente los eventos principales (gráfico 5) podemos apreciar cómo es en esta primera matriz dónde predominan mucho más los eventos laborales respecto a los educativos.

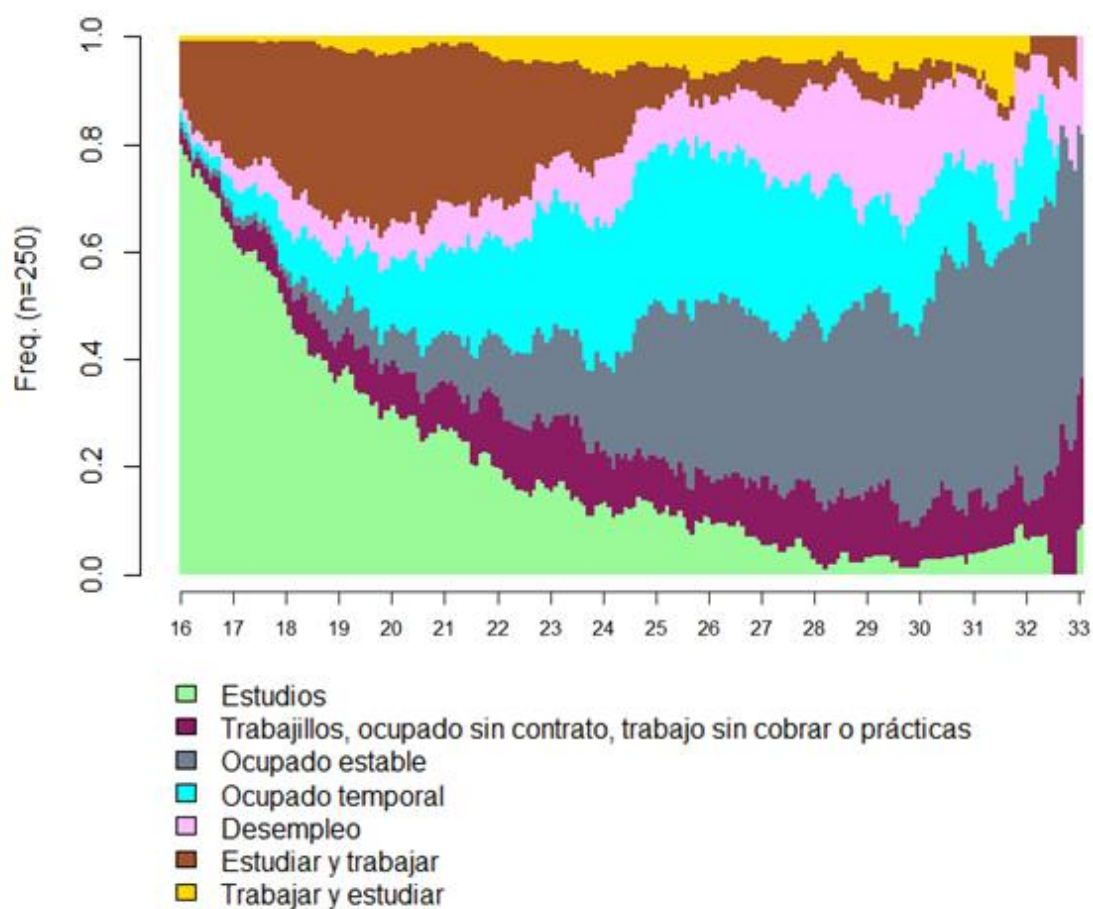
Gráfico 5. Secuencias transversales a partir de la matriz de eventos principales. N 250.



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, es posible comprobar cómo las trayectorias de los jóvenes se modifican substancialmente si tenemos en cuenta los eventos secundarios. En el gráfico 6 se pueden observar el conjunto de las trayectorias y el peso de los dos nuevos estados (“Estudiar y trabajar” y “Trabajar y estudiar”) que se generan al crear la matriz conjunta:

Gráfico 6. Secuencias transversales a partir de la matriz conjunta de eventos principales y secundarios.
N 250.



Fuente: elaboración propia.

Aunque visualmente ya es posible comparar las tres matrices y detectar diferencias, existen otras funciones para analizar de forma más exhaustiva cuánto tiempo destinan los jóvenes a cada actividad a lo largo de su trayectoria y cuáles de ellas se recogen en la matriz de eventos secundarios. Esta cuestión será analizada en más detalle en el capítulo 7 dedicado a las trayectorias.